

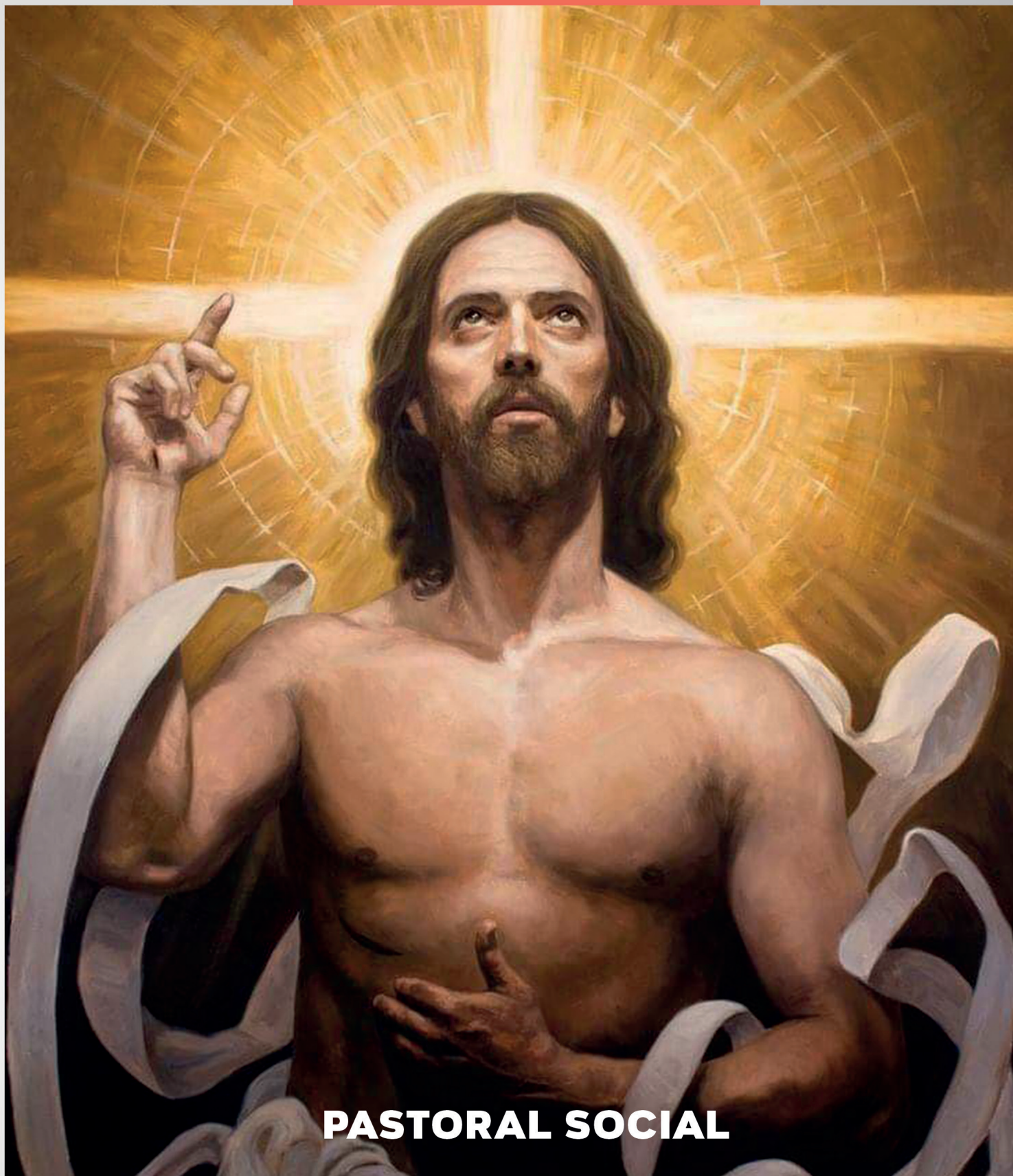


Diócesis de San Juan de los Lagos

Marzo 2026 No.550

Boletín de Pastoral

vida pastoral y formación integral



PASTORAL SOCIAL

SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial:
Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz
Cango. Francisco Escobar Mireles
Pbro. Jorge Luis Aldana
Pbro. Franciso Ledesma
Pbro. Luis Alfonso Martín
Pbro. Jesús Padilla
Pbro. Gabriel González
Pbro. Juan Cleofas Villarruel
Sr. Miguel Ángel Ramírez Hernández
Sr. Jaime Jaramillo Anaya

Diseño Gráfico: Miguel Ángel
Ramírez Hernández.

1.- Editorial	1
<i>¿Para qué un obispo auxiliar?</i>	
2.- Voz del Pastor	3
3.- Espiritualidad Pastoral	4
<i>Una conversión digital cristiana</i>	
4.- Iglesia en salida	6
<i>La urbe como espacio simbólico de sentido</i>	
5.- Forjando cultura con identidad cristiana	9
<i>Extractos del discurso del Papa León XIV a los Jóvenes</i>	
6.- Raíces vivas de nuestra fe	12
<i>Inter Mirifica (VII)</i>	
7.- Observatorio Pastoral	14
<i>La pobreza sin acción pastoral</i>	
8.- Vida Consagrada	17
<i>Teología de la vida consagrada en la Iglesia Católica</i>	
9.- Cultura del buen trato	19
<i>Una Iglesia que protege y promueve la prevención del abuso (V)</i>	
10.- La Sagrada Escritura	21
<i>La dimensión social de las leyes del Pentateuco</i>	
11.- Tips TIC	24
<i>¿Celularen la misa o en el confesionario? (II)</i>	
12.- Página pedagógica	25
<i>Escuchemos y hagamos compromiso con los gritos de soledad y desesperanza</i>	
13.- Subsidio de Evangelización y Pastoral PASTORAL SOCIAL	27

¿PARA QUÉ UN OBISPO AUXILIAR?



El 28 de enero, memoria litúrgica de santo Tomás de Aquino, patrono de los estudios eclesiásticos, se publicó el nombramiento de Mons. Trinidad Antonio Márquez como Obispo auxiliar de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

Desde el momento en que la Santa Sede hizo la publicación oficial, repicaron las campanas de catedral y dieron pinos largamente. A las 9 de la mañana todos los templos pusieron a vuelo todas sus campanas.

Un obispo auxiliar es un sucesor de los apóstoles nombrado por la Santa Sede para asistir al obispo diocesano en el gobierno y cuidado pastoral de su diócesis. Es su colaborador fiel en las tareas de santificar, enseñar y gobernar, en comunión y dependencia de él, pero sin derecho a sucesión automática.

Como sucesor de los apóstoles, posee la plenitud del sacramento del Orden por la Ordenación Episcopal, y pertenece al Co-

legio Episcopal. Pero su identidad está ligada a la colaboración con el obispo diocesano, sin competencia ni autonomía. Aunque lo auxilia en el ministerio pastoral, no se equipara a un vicario episcopal, pues tiene la gracia sacramental del Espíritu Santo para ejercer su ministerio como miembro del colegio episcopal.

Ejerce funciones de asistencia pastoral (apoya en Confirmaciones, iniciación cristiana de adultos, Ordenaciones y misas especiales); gobierno pastoral (ayuda en la toma de decisiones y conducción, según los acuerdos del consejo episcopal); representación (sustituye al obispo diocesano cuando esté ausente o impedido); rendir cuentas (de sus actividades y administración pastoral al obispo diocesano).

Desde su llegada a la Diócesis, Mons. José Leopoldo González vio la necesidad de un auxiliar, para acompañar más a las comunidades en sus acontecimientos importantes, sin descuidar la oficina, ni la atención a catedral y demás santuarios, ni los asuntos ordinarios ni la misión, que superan los límites de esta Iglesia particular.

Conforme a lo que dice el Código de Derecho Canónico; "Cuando lo aconsejen las necesidades pastorales de una diócesis, se constituirán uno o varios Obispos auxiliares, a petición del Obispo diocesano" (can 403 §1), lo solicitó al Papa, a través de la Nunciatura Apostólica. Una vez que la Congregación de Obispos juzgó pertinentes sus razones, se realizaron los protocolos canónicos confidenciales, y el Papa León XIV discernió su conveniencia. Tras aceptar el indicado bajo secreto pontificio, se publicó el nombramiento.

Ese mismo día, en la reunión del Consejo Presbiteral, Mons. José Leopoldo lo presentó, regalándole las insignias no sacramentales: un solideo, y un pectoral de resistente madera so-



norense. Y en la Misa de la Salve del 8 febrero en catedral, se hizo su presentación y la bendición de dichas insignias.

Como en la agenda del Sr. Nuncio Apostólico no cabía la Ordenación el 29 abril, se eligió el 8 de mayo, 35° aniversario de la visita de san Juan Pablo II a San Juan. Ese día recibirá la Ordenación episcopal en la Casa Juan Pablo II; y tomará posesión de su oficio en el Seminario Mayor.

La estructura de la Ordenación es idéntica a las demás Ordenaciones. Antes de la homilía se presentará al ordenando. En la homilía se explicará el significado del sacramento que le confiere el grado sumo del Orden y su misión.

En su escrutinio manifestará su voluntad de aceptar las responsabilidades que asume en beneficio del pueblo, y prometerá fidelidad en su oficio y obediencia a sus superiores, según el compromiso aceptado ante la Iglesia.

Tras estar postrado al canto de las letanías, recibirá la imposición de manos en silencio, parte central del rito, mientras los diáconos sostendrán sobre su cabeza el Evangelio abierto, y seguirá la solemne Oración de Ordenación episcopal.

Se le ungirá luego la cabeza con el santo Crisma en signo de su consagración de Sumo Sacerdote. Y se le entregará el Evangelio que se le había colocado en la cabeza. Y después el anillo (signo esponsal y de autoridad), la mitra (signo de santidad) y el báculo (signo del Buen Pastor).

No será entronizado en la cátedra episcopal, exclusiva del Obispo titular, del cual es colaborador. Porque no toma posesión de una diócesis propia, sino de un oficio dentro de una ya existente, y en la cual ya tenía un oficio previo. Ocupando el primer sitio entre los obispos, concelebrará la liturgia eucarística.

La toma de posesión (CIC 382; CO 1139) es un acto jurídico y litúrgico en el que se incorpora oficialmente a la diócesis para asistir al obispo diocesano y asumir e iniciar su misión de gobernar, enseñar y santificar en comunión y obediencia. A partir de ese día se menciona su nombre en las plegarias eucarísticas (CO 1147).

Según CIC 404, el rito pide la presentación y lectura de las Letras Apostólicas de su nombramiento al obispo diocesano y al colegio de consultores, para que el canciller de la Curia levante el acta que certifique la toma de posesión de su oficio. Luego manifiesta su fidelidad ante el obispo diocesano y el pueblo, y recibe tareas específicas (como la vicaría episcopal) de apoyo en la gestión pastoral de la diócesis. Después recibe el saludo y abrazo de paz del obispo diocesano, del Nuncio y de representantes del clero local en señal de comunión. Se entona el Te Deum de acción de gracias y el nuevo obispo bendice a los fieles.

No habrá recepción en la puerta de catedral, pues ya se hizo su presentación y ya prestaba ahí servicio ministerial. Tampoco se sienta en la cátedra, ya que esta simboliza la autoridad de gobierno, exclusivo del titular de la sede.

Pidamos por Mons. Trino y agradezcamos al Señor que podremos tener mayor atención pastoral en nuestras comunidades.

Que la Pascua de Cristo traiga para todos una renovación de nuestra vida.

Es admirable la iniciativa de Pastoral Social de realizar en la cuaresma la Campaña de Caridad, y hacer de la cincuentena pascual un tiempo apto para seguir revisando nuestro compromiso de caridad integral como una manifestación de que hemos resucitado con Cristo. Porque la caridad es la virtud teologal "por la cual amamos a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos" (CEC 1822). No es un «hobby» para desocupados o quienes tienen la vida arreglada. Su fuente es el amor recibido de Dios. No empieza en actos, sino en actitudes: el modo de mirarse a sí mismo y a los demás; descubrir que fuimos creados por amor y para el amor, y debemos construir la civilización del amor.

Jesús dijo: "En esto reconocerán que son mis discípulos: en que se aman unos a otros (Jn 13,35). "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿Qué puede hacer para recobrarla?" (Mt 16,26). Y los apóstoles: "La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y las viudas necesitados, y en no contaminarse con el mundo" (St 1,26-27). "Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, -el saber más elevado-, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy" (1Co 13,2).

Sólo puede ser creíble una Iglesia que se acerca a los pobres y oprimidos, se pone a su lado, lucha con ellos, y trabaja por su liberación, dignidad y bienestar. Una solidaridad de amor a los más pobres, desde la denuncia profética, la defensa de sus derechos, el compromiso sinodal de acción por la justicia y la erradicación de las causas de las pobrezaas.

La Iglesia testimonia la novedad del Evangelio promoviendo la comunión de bienes, el amor preferencial por los más pobres, y la transformación de las estructuras. Una caridad, justicia, derechos humanos, con asistencia, promoción y reinserción social, mediante un amor cristiano creíble. Al amar al prójimo desde Dios, hay un flujo de gracia invisible, que viene de Dios y trasciende la ayuda que se da. El amor al prójimo imita y prolonga la bondad misericordiosa del Padre, que provee a las necesidades de todos sin distinción (cf. Mt 5, 45). Se vincula al amor a Dios, pues los dos mandamientos son síntesis y culmen de la Ley y los Profetas (cf. Mt 22, 40). Practicarlos es construir el Reino de Dios (cf. Mc 12,28-34). "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Ga 5,21). La caridad se concreta en actitudes de acogida, diálogo, acompañamiento y compromiso, por amor a Dios en el prójimo, caminando juntos.

Mas no confundamos caritativo con paternalista, sobreprotector o asistencialista; ayudemos al pobre a crecer y desarrollar sus propias habilidades y experiencias de vida. Aunque la asistencia es una forma de ayuda social para atención paliativa y urgente, se requiere pasar a la promoción humana. Ofrecer respuestas inmediatas y aisladas, sin un proceso de promoción de la persona, genera una situación de dependencia constante.

La Pastoral Social anima todas esas dimensiones, con sentido de integralidad, de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia, facilitando una plataforma de despegue para un compromiso más maduro, con visión amplia del bienestar humano: una acción social evangélicamente liberadora y transformadora de personas y de estructuras sociales, para que sean agentes de su propio desarrollo y superación.

La Pascua, celebrada semana tras semana, en torno al domingo, puede impulsar a nuestras comunidades a renovarse desde dentro, para ser signos creíbles de unidad y caridad en un mundo herido. Por eso se ofrece un subsidio para cada una de las siete semanas del tiempo pascual, conteniendo un momento fuerte de reflexión, una actividad comunitaria, y unas ideas para la homilía dominical. Toca diversos aspectos muy actuales de la caridad social en esta era digital a tener en cuenta, dándonos una buena oportunidad para encuentros dominicales.

Deseo que en todas las comunidades puedan organizarse estos encuentros y actividades, y que puedan participar, no sólo los agentes, sino todas las personas de buena voluntad; y que los participantes puedan convertirse en multiplicadores de estos encuentros y actividades, para que vayan difundiendo en forma de círculos concéntricos.

**Pongo en manos de la Santísima Virgen de San Juan estas iniciativas,
e imparto para todos la bendición. Felices Pascuas.**



UNA CONVERSIÓN DIGITAL CRISTIANA

(P. Francisco Escobar Mireles)

La verdadera conversión nos confronta con nuestro pecado personal y nuestro alejamiento de Dios, comprendiendo nuestro fatal destino eterno en esa situación, por la acción e iluminación del Espíritu Santo. En su acepción griega es una metanoia, un cambio de mente, producido por el arrepentimiento personal de quien se enfrenta a esta experiencia de fe.

La conversión trae una auténtica crisis de conciencia, confrontándonos a nosotros mismos ante la santidad de Dios y su proyecto salvífico, reconociendo nuestra absoluta necesidad de su gracia y de su perdón. En el momento de nuestro encuentro con Dios, podemos experimentar su perfecto amor que nos libera del temor a la muerte y de otros muchos temores. No existe una categoría teológica formal de "pecado digital", ya que los pecados son comportamientos que van en contra de las leyes divinas. Sin embargo, el concepto de perdón divino aplica a todas las acciones del ser humano, incluyendo las que se realizan en el ámbito digital. El arrepentimiento genuino y la búsqueda de la fe son clave para recibir el perdón.

Podemos considerar "pecados digitales" a aquellas acciones y actitudes nocivas que se manifiestan en el entorno en línea, análogos a los siete pecados capitales tradicionales:

Soberbia digital: es un narcisismo, vanidad, búsqueda de validación del ego, exceso de autovaloración, sentirse superior a otros en el

ámbito digital, necesidad de reconocimiento a través de likes, seguidores y comentarios, publicar selfies continuos para obtener aprobación, despreciar las opiniones ajenas.

Envidia digital: es sentir celos y resentimiento por los logros o la popularidad de otros en Internet, comparándose constantemente de manera desfavorable. codiciar el éxito ajeno en redes, sentir envidia porque un compañero es felicitado o porque otro tiene gran cantidad de seguidores en redes sociales.

Lujuria digital: es un deseo desmedido por atención sexual, validación a través de interacciones en línea que pueda llevar a conductas explícitas, sexting. (sexo digital), participar en explotación sexual en línea o acciones ilícitas, enviar imágenes explícitas sin consentimiento.

Ira digital: es la manifestación de enojo a través de la comunicación en línea, mediante trolling (trolling) y comentarios ofensivos hacia otros (políticos, figuras públicas, grupos opositores), seguir a alguien desagradable solo para criticarlo y expresar molestia en todas sus publicaciones.

Gula digital: es un consumo excesivo y compulsivo de contenido o servicios digitales, pasar demasiado tiempo viendo series en Netflix, o usar apps de comida para satisfacer el deseo constante de comer.

Avaricia digital: es un deseo desmedido por adquirir bienes o servicios a través de Internet, compras compulsivas en línea por impulso y sin necesidad de ciertos productos.

Pereza digital: es el distanciamiento de las interacciones sociales reales y la preferencia por la comunicación a través de medios digitales, enviar un mensaje de voz o flores a través de una app para un cumpleaños en lugar de visitarle o llamarle.

La conversión, esa experiencia única del perdón divino y de transformación personal, afecta a todo nuestro ser, valores y cosmovisión de la vida y del mundo, visto con los ojos de la fe. Aunque el proceso en unos y en otros es diferente, la experiencia vital de la conversión es la misma en su esencia para quien abraza sinceramente la fe en Cristo Jesús como su Señor y Salvador personal.

Dios perdona los pecados cometidos por sus seguidores, independientemente de la época o el medio, siempre y cuando haya arrepentimiento y fe. Dios es misericordioso y ofrece el perdón, también a las transgresiones cometidas a través de la tecnología o en el ámbito digital. Dios perdona todos los pecados y transgresiones de los creyentes que se arrepienten y buscan su perdón a través de Jesucristo. ¿Qué implica?

Oración y arrepentimiento: La oración del Padre Nuestro, por ejemplo, incluye "perdona nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido", lo que refleja la importancia del perdón mutuo y divino. Perfección y obediencia: Conocer a Dios se demuestra obedeciendo sus mandamientos (cf. 1Jn 2,2-6), y aunque Dios perdona, es importante vivir de acuerdo a sus enseñanzas en todos los aspectos de la vida, incluyendo la digital.

Vivir una conversión digital cristiana implica integrar tu fe en el mundo digital, usando la tecnología como herramienta para el crecimiento espiritual, buscando el encuentro con Dios en línea, aprendiendo de la Palabra a través de medios digitales, y viviendo las virtudes cristianas en el entorno virtual para ser un testigo de Cristo en redes sociales.}

1. Encuentro personal con Jesús en el entorno digital:

Busca contenidos que te acerquen a Dios: Sigue las enseñanzas papales y de los Obispos y organismos eclesiales, así como a líderes es-

pirituales católicas y comunidades cristianas en redes sociales, mira videos religiosos católicos y utiliza aplicaciones de oración para nutrir tu fe.

Aprovecha las plataformas: Participa en foros de discusión o grupos en línea para compartir experiencias de fe y aprender de otros creyentes, siempre manteniendo el respeto y la caridad, con moderadores expertos en teología, moral, liturgia, espiritualidad, pastoral, historia eclesial, Biblia, derecho canónico, etc.

2. Profundización en la Palabra de Dios:

Lee y reflexiona sobre la Biblia: Utiliza versiones digitales de la Biblia y recursos como devocionales en línea para estudiar las Escrituras y hacerlas parte de tu vida diaria, de preferencia siguiendo el curso de lecturas de Misa.

Escucha mensajes de formación en la fe: Accede a la Lectio Divina y otros recursos para profundizar la Palabra diaria de la liturgia y el Catecismo de la Iglesia; predicaciones y enseñanzas de sacerdotes que estén en comunión con su obispo y su comunidad, de teólogos católicos reconocidos, en plataformas digitales para comprender mejor la fe cristiana.

3. Vivencia de la fe en el mundo digital:

Cambia tu perspectiva: No se trata solo de estar en línea, sino de usar tu presencia digital para proclamar el Evangelio y vivir tus valores.

Sé un testimonio digital: Comparte contenido que edifique y anime a otros, practica la virtud y muestra la verdad de Dios en tu manera de interactuar en línea.

4. Compromiso con la comunidad:

Participa en comunidades virtuales: Únete a grupos de estudio bíblico, comunidades de oración o foros cristianos en línea para fortalecer tu vida de fe, pero sin descuidar tu pertenencia a una comunidad presencial para crecimiento espiritual y ayuda mutua.

Aplica la verdad en tu vida digital: Vive el arrepentimiento y el perdón de pecados en tu actividad en línea, y utiliza la tecnología para servir a los demás y mostrar el amor de Cristo.

En fin, la Conversión cristiana es un milagro de la gracia de Dios para todos los que experimentan este maravilloso encuentro con Jesús, el Dios hecho Hombre, que ha muerto por nosotros y, resucitado, nos da vida nueva por su Espíritu Santo.

LA URBE COMO ESPACIO SIMBÓLICO DE SENTIDO

*Imaginarios urbanos y
desafíos pastorales
desde una Iglesia en salida*

(P. Francisco Ledesma González)

Introducción

La realidad urbana se ha convertido en el espacio vital donde hoy se desarrolla la mayor parte de la vida humana. En ella se concentran no solo personas y estructuras, sino también símbolos, lenguajes, imaginarios y búsquedas de sentido que configuran profundamente la experiencia creyente. La ciudad no es únicamente un territorio que la Iglesia debe atender pastoralmente; sino que es, ante todo, un lugar teológico, donde Dios se hace presente y donde el ser humano intenta dar sentido a su existencia.

Entendemos por lugar teológico aquella realidad concreta donde la revelación de Dios se hace presente y comprensible al ser humano en el mundo actual. Desde esa fuente o ámbito, la teología extrae sus argumentos y desarrolla su conocimiento. Son como los manantiales de donde brota la reflexión sobre la revelación divina y la respuesta de fe del hombre.

Siguiendo la reflexión de Benjamín Bravo Pérez, la urbe puede ser comprendida como la máxima creación del ser humano, y al mismo tiempo como una realidad que termina modelando a quienes la habitan. Desde esta perspectiva, la pastoral no puede limitarse a reproducir esquemas heredados, sino que está llamada a leer la ciudad, interpretar sus signos y dialogar con sus imaginarios, para descubrir ahí la presencia o ausencia de Dios

y el llamado a cumplir su voluntad, en sintonía con el llamado del Papa Francisco a ser una Iglesia en salida, misionera y cercana a la vida real de las personas.

La ciudad y las búsquedas de sentido

Uno de los rasgos más visibles de la urbe contemporánea es su profunda búsqueda de sentido. A pesar del desarrollo tecnológico y del crecimiento de las ciudades, muchas personas experimentan fragmentación, soledad y desorientación. En este contexto, el individuo urbano suele recurrir cada vez más a sí mismo como instancia última de significado, dejando en segundo plano a la sociedad, al Estado e incluso a las instituciones religiosas.

Esta búsqueda se expresa mediante una pluralidad de signos: prácticas culturales, rituales cotidianos, expresiones artísticas, consumos simbólicos y nuevas formas de espiritualidad. La ciudad aparece así como el lugar donde se da una multiplicación de signos con significado, que intentan responder a los anhelos más profundos del corazón humano: vivir con dignidad, ser reconocidos, pertenecer, amar y ser felices. Comprender estas búsquedas es una tarea fundamental para toda pastoral urbana.

La imaginación simbólica y el mundo de lo imaginario

En el centro de la cultura urbana se encuentra la imaginación simbólica, esa capacidad profundamente humana de reordenar el caos de la vida y proyectar horizontes de sentido. El mundo de lo imaginario, situado entre la sensibilidad y la racionalidad, es el lugar donde nacen los valores, las utopías y las representaciones simbólicas que orientan la vida personal y comunitaria.

Los imaginarios urbanos surgen muchas veces de situaciones límite –pobreza, violencia, migración, exclusión– que impulsan a las personas y a los pueblos a buscar nuevas formas de comprenderse y de existir. Estos imaginarios, compartidos por grupos y culturas, constituyen el núcleo de la identidad y de la confianza en sí mismos. Por ello,

la imaginación simbólica no es algo superficial, sino un elemento decisivo para entender cómo la ciudad produce sentido y cómo el ser humano intenta transformar el desorden en un cosmos vivible.

La urbe entre caos y creación

La ciudad, particularmente en América Latina, se presenta como un espacio marcado por tensiones profundas. El crecimiento desordenado y la desigualdad social generan experiencias de caos que afectan la vida cotidiana. Sin embargo, el ser humano no se resigna al desorden. A través de símbolos, relatos y prácticas culturales, la sociedad urbana busca constantemente crear un cosmos, un orden que haga posible la convivencia y la esperanza.

En este sentido, la urbe es a la vez obra del ser humano y fuerza que lo configura. Al habitar la ciudad, las personas son moldeadas por sus ritmos, lenguajes y espacios. La cultura urbana produce sentido y permite no solo vivir, sino subsistir humanamente, aun en medio de la complejidad y la incertidumbre.

Lenguajes y espacios que dan sentido

La ciudad es el espacio donde se entrecruzan múltiples lenguajes: religioso, artístico, mediático, político, digital. Todos ellos se necesitan y se complementan para expresar la riqueza de la experiencia humana. El vivir juntos genera diversos sistemas de comunicación que producen y transmiten símbolos, otorgando identidad a personas y comunidades.

En este entramado emergen espacios cargados de significado que pueden entenderse como catedrales culturales, templos culturales y capillas culturales: plazas, barrios, santuarios populares, centros de trabajo, espacios virtuales. En ellos, la ciudad expresa sus esperanzas, sus miedos y sus deseos más profundos. Reconocer estos espacios es clave para una pastoral que quiera ser verdaderamente urbana.

Claves pastorales desde una Iglesia en salida

A la luz de esta realidad, la pastoral parroquial está llamada a una conversión misionera, como lo propone el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. La parroquia ha de salir al encuentro de los imaginarios urbanos, reconociendo que Dios ya habita la ciudad y actúa en ella.

«La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas» (EG 46).

Esta salida exige dialogar con los símbolos y lenguajes urbanos, evitando una comunicación autorreferencial. El anuncio del Evangelio ha de ser expresado de manera comprensible y significativa:

«El lenguaje debe ser sencillo y directo, para que el mensaje llegue realmente a las personas» (EG 158).

Asimismo, la parroquia está llamada a convertirse en un espacio de reordenamiento del caos, un lugar donde las personas puedan reconstruir su vida y su esperanza.

Como recuerda el Papa Francisco: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro» (EG 49).

Finalmente, asumir la urbe como espacio de sentido implica atreverse a procesos nuevos y creativos.

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (EG 27).

En la ciudad, esta transformación pasa por valorar la imaginación simbólica del pueblo y anunciar el Evangelio como buena noticia que ilumina la vida concreta.

Conclusión

La urbe es hoy un espacio privilegiado donde se construye y se disputa el sentido de la vida. Es cierto que en nuestra Diócesis no tenemos aún urbes, sino ciudades medias y pueblos grandes. Pero la mentalidad y cultura urbana se va imponiendo, desplazando la cultura rural. Comprender sus imaginarios, símbolos, lenguajes y espacios es una tarea indispensable para una pastoral fiel al Evangelio y atenta a los signos de los tiempos. Solo una Iglesia en salida, cercana a la vida urbana y capaz de dialogar con su cultura, podrá anunciar a Cristo como fuente de sentido y esperanza para los hombres y mujeres de nuestras ciudades.





EXTRACTOS DEL DISCURSO DEL PAPA LEÓN XIV EN EL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES DE LA CIU- DAD DE ROMA

(P. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza)

Les comparto que poco antes de venir esta tarde recibí un mensaje de una sobrina mía, joven también, que me decía: "Tío, ¿cómo haces con tantos problemas del mundo, con tantas preocupaciones?" y planteaba la misma pregunta: "¿No te sientes solo? ¿Cómo haces para sacar todo adelante?" Y la respuesta, en gran parte, ¡son ustedes! ¡Porque no estamos solos!

Después les contaré un poco lo que significa encontrarnos juntos y vivir este espíritu, este entusiasmo, sobre todo esta fe también en los momentos difíciles, cuando nos sentimos solos, cuando no sabemos cómo hacer. Si recordamos la belleza de la fe, la belleza de la alegría, de ser jóvenes, de encontrarnos juntos, de buscar juntos, podemos saber de verdad en nuestro corazón que nunca estamos solos, porque ¡Jesús está con nosotros!

Debemos recordar que la vida es tan preciosa, que nunca podemos olvidar a los que sufren. Por eso también es importante

nuestra oración, nuestra unidad: ¡permanezcamos siempre unidos, como amigos, como hermanos!

[Respondo ante la situación de] soledad de muchos jóvenes, junto con los sentimientos de desilusión, desconcierto y aburrimiento que la acompañan. Cuando esta grisura empaña los colores de la vida, vemos que se puede estar aislados incluso en medio de muchas personas. Es más, precisamente así la soledad muestra su peor rostro: no se es escuchado, porque se está inmerso en el estruendo de las opiniones; no se mira nada, porque se está deslumbrado por imágenes fragmentarias. Una vida de links sin relación o de likes sin afecto nos decepciona, porque estamos hechos para la verdad: cuando falta, sufrimos. Estamos hechos para el bien, pero las máscaras del placer desechable traicionan nuestro deseo.

Sin embargo, en estos momentos de desánimo podemos afinar nuestra sensibilidad. Si aguzamos el oído y abrimos los ojos,

la creación nos recuerda que no estamos solos: el mundo está hecho de vínculos entre todas las cosas, entre los elementos y los seres vivos. Y, sin embargo, por más que sigamos respirando el aire dispuesto para nosotros, seguimos agitados; por más que comamos alimento, incluso si es bueno, no nos sacia y el agua no nos quita la sed. La disponibilidad de la naturaleza no nos basta, porque nosotros no somos solo lo que comemos, bebemos y respiramos. Somos criaturas únicas entre todas, porque llevamos en nosotros la imagen de Dios, que es relación de vida, de amor y de salvación.

Entonces, cuando te sientas solo, recuerda que Dios nunca te deja. Su compañía se convierte en la fuerza para dar el primer paso hacia quien está solo y, sin embargo, está justo a tu lado. Cada uno permanece solo si mira únicamente a sí mismo. En cambio, acercarte al prójimo te hace convertirte en imagen de lo que Dios es para ti. Así como Él lleva esperanza a tu vida, así tú puedes compartirla con el otro. Se encontrarán entonces juntos siendo buscadores de comunión y de fraternidad...

Pero muchas veces la soledad existe y muchos sufren... Lo que parecería ser un destino sin salida, en realidad nos llama a despertarnos: la única tierra sostiene a todos los seres humanos y un mismo sol ilumina cada cosa. El rayo que nos atraviesa, es decir, entra en las grietas del alma, no es una luz intermitente, que sale para luego ocultarse, sino el Sol de justicia, ¡el sol que es Cristo! Él calienta nuestro corazón y lo enciende con su amor.

De este encuentro con Jesús viene la fuerza para cambiar la vida y transformar la sociedad... La luz del Evangelio ilumina nuestras relaciones: a través de palabras y gestos cotidianos se expande, involucrando a cada uno en su calor. Entonces un mundo gris y anónimo se vuelve un lugar acogedor... precisamente porque está habitado por Dios... No esperen que el mundo los acoja con los brazos abiertos: la publicidad, que debe vender algo para consumir, tiene más audiencia que el testimonio, que quiere construir amistades sinceras.

Actúen, pues, con alegría y tenacidad, sabiendo que para cambiar la sociedad es necesario, ante todo, cambiarnos a nosotros mismos. Y ustedes ya han mostrado que son capaces de cambiarse a ustedes mismos y de construir estos vínculos de amistad. Así podemos cambiar el mundo, así podemos construir un mundo de paz.

En mis oraciones pido para cada uno una vida buena y verdadera, según la voluntad de Dios. En pocas palabras, espero para todos una vida santa. Aquí les digo algo: ¿saben que la palabra "santa" tiene la misma raíz que la palabra "sana"? Y que, si de verdad queremos ser santos, hay que comenzar por una vida sana y debemos ayudarnos, unos a otros, a buscar cómo evitar esas cosas como, lamentablemente, las dependencias: tantas situaciones en las que viven los jóvenes. Nosotros somos testigos; los amigos verdaderos son los que acompañan, los que pueden de verdad ofrecer una vida sana, porque todos estamos llamados a ser santos. Y esto depende también de ustedes. No tengan miedo de aceptar esta responsabilidad.

Nada menos deseo, porque los quiero: en efecto, vive de verdad quien vive con Dios, autor y salvador de la vida. ¡He aquí cómo podemos ser todos santos en esta vida! El Señor hace buena la vida no enseñando ideales abstractos, sino dando la vida por nosotros (cf. Jn 10,10) ... Es un amor verdadero, porque es fiel y sin interés. Es un amor que conoce nuestro corazón y lo libera del miedo. Y la paz es el fruto que el amor de Dios cultiva en nosotros: gustándolo, podemos compartirlo mediante la dedicación a quien no se siente amado, a esos pequeños que necesitan más atención, a quien espera de nosotros un gesto de perdón.

Queridísimos jóvenes, que su compromiso en la sociedad y en la política, en la familia, en la escuela y en la Iglesia parta del corazón, y será fecundo. Parta de Dios, y será santo.

Quisiera invitarlos a recordar lo que les decía en la gran Vigilia de su Jubileo: «La amistad con Cristo, que está en la base de la fe, no es solo una ayuda entre tantas

otras para construir el futuro: es nuestra estrella polar. [...] Cuando nuestras amistades reflejan este intenso vínculo con Jesús, se vuelven ciertamente sinceras, generosas y verdaderas». Entonces sí «la amistad puede verdaderamente cambiar el mundo», convirtiéndose en «camino hacia la paz» (Vigilia, Tor Vergata, 2 agosto 2025).

Y este deseo mío corresponde a las palabras de Papa Francisco, que acercó dos expresiones, en apariencia contrarias, para describir la desilusión y el sentido de esclavitud que a veces sienten. Dijo: “estamos llenos” y “estamos perdidos”. Describe bien la situación de quien tiene mucho, pero no lo esencial: sí, un corazón colmado de distracciones no encuentra el camino, pero quien lo desea ya comienza a liberarse de lo que lo bloquea. La insatisfacción es eco de la verdad: no debe asustarlos, porque muestra bien qué vacío estorba la vida, reduciéndola a instrumento en función de otra cosa.

¿Qué pueden “hacer concretamente para romper estas cadenas”? Ante todo, rezar. Este es el acto más concreto que el cristiano hace por el bien de quien está a su lado, de sí mismo y del mundo entero. Rezar es un acto de libertad, que rompe las cadenas del aburrimiento, del orgullo y de la indiferencia. ¡Para encender el mundo hace falta un corazón ardiente! Y el fuego lo enciende Dios cuando rezamos, especialmente cuando lo recibimos y lo adoramos en la Eucaristía, cuando lo encontramos en el Evangelio,

cuando lo cantamos en los Salmos. Así Él nos hace capaces de ser luz del mundo y sal de la tierra.

Tomen ejemplo del canto de la más grande poetisa, María, la Santísima Virgen. Ella cantó: «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador» (Lc 1,46-47). Hace falta valor para testimoniar hoy esta alegría. Hace falta ardor para amar como el Señor nos ha amado y, sin embargo, es exactamente esto lo que nos hace dejar de perder el tiempo y vivir de verdad. No se trata de realizar esfuerzos sobrehumanos, ni tampoco de hacer de vez en cuando alguna obra de caridad: se trata de vivir como hombres y mujeres que tienen a Cristo en el corazón, lo escuchan como Maestro y lo siguen como Pastor.

Miremos a los santos: ¡qué libres son! Junto con ellos, sigamos adelante en el camino, sabiendo bien que el verdadero bien de la vida no se puede comprar con dinero ni conquistar con las armas, sino que se puede donar, sencillamente, porque a todos Dios lo da con amor.

¡Gracias a todos por haber venido! Y gracias —¡gracias de verdad!— por amar conmigo a nuestra Iglesia... Y ahora bendigo a todos ustedes, a sus seres queridos y a sus amigos. ¡Gracias! ¡Hasta pronto y buen camino!



INTER MIRIFICA

PARTE VI

(P. Ildefonso García Pérez)

En la edición anterior pudimos darnos cuenta de otra de las muchas dificultades por las que pasó Inter Mirifica antes de ser aprobado por la Asamblea General del Sínodo, ahora solo faltaba la votación final y la promulgación.

Ese momento llegó el día 4 de diciembre de 1963 en la tercera asamblea pública, después de la celebración de la Eucaristía y luego de la votación y promulgación de la constitución sobre la Sagrada Liturgia, siguió el turno para el decreto sobre los instrumentos de comunicación social, momento que fue consignado de la siguiente manera en las actas del Concilio (cf. Acta Con. Vaticani II - Periodus II, Pars VI, 408-409):

El Secretario general comienza la lectura del decreto sobre los medios de comunicación social (cf. pag. 497). Terminar la lectura al decreto con estas palabras: "Pablo Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, junto con los Padres del Sagrado Concilio, para perpetua memoria del asunto" (cf. pag. 497)...

Y pregunta a los presentes:

¿Aprueban venerables padres, el decreto que acaba de leerse sobre los medios de comunicación social? La votación será por placet o non placet.

Se solicita de nuevo a los asignados locales que recojan las papeletas. También se solicita a los tres distinguidos subsecretarios y escrutadores que acudan al centro mecanográfico para inspeccionar el desarrollo de la votación. Luego de un intervalo de tiempo, el secretario general se dirige al Santo Padre, Papa Pablo VI: "Santísimo Padre, el decreto sobre los medios de comunicación social, ahora sujeto a votación, fue aprobado por 1960 Padres, con 164 votos en contra".

Entonces el Sumo Pontífice confirma diciendo: "En el nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los decretos que acaban de leerse en este Sagrado y Universal Concilio Vaticano II, legítimamente reunido, han sido aprobados por los Padres. Y Nos, por el poder apostólico que nos

confió Cristo, en el Espíritu Santo, los aprobamos, decretamos, establecemos y ordenamos que lo así establecido sinodalmente se promulgue para gloria de Dios".

¡Finalmente es promulgado el decreto Inter Mirifica!

Había comenzado como la propuesta del Secretariado para la Prensa y el Espectáculo del Concilio, como esquema para una Constitución con el título *De instrumentis Diffusionis seu Communicationis Socialis*, constando de 114 números. Entró para ser discutida en el aula conciliar el 23 de noviembre de 1962. Y ahora es promulgado el Decreto Inter Mirifica, con solo 24 números, con el esquema de un proemio, dos capítulos y una conclusión, el 4 de diciembre de 1963.

Algunos autores han llamado a Inter Mirifica "la cenicienta" del Concilio, ya que es el documento del Concilio que fue aprobado por el mayor número de votos en contra, 503 de 2112, y en la aprobación definitiva 164 de 2142. Entre otras razones se adujo que el documento apenas tenía contenido teológico, que se centraba mucho en los derechos de la Iglesia, que se notaba la falta de participación de laicos expertos y que reflejaba una mentalidad preconiliar y lo peor, que era mediocre. "También se ha dicho que el debate del documento fue demasiado breve porque los Padres estaban cansados y que hubo prisa por aprobar el documento para no concluir el segundo período del concilio sin apenas documentos que mostrar al mundo" (Gutián Gregorio, *El Vaticano II y los medios de comunicación: a los cincuenta años de "Inter Mirifica"*, en *Scripta Theologica*, Vol. 43/2011, p. 631).

Sin embargo Inter Mirifica supone un impulso para que la Iglesia se haga presente en ámbito de los medios de comunicación social. Por ejemplo, en América Latina, en años posteriores al Concilio se contabilizaban más de 350 emisoras de radio y numerosas iniciativas de prensa y cine (Gutián Gregorio, *El Vaticano II y los medios de comunicación: a los cincuenta*



años de "Inter Mirifica", en Scripta Theologica, Vol. 43/2011, p. 635).

Pero tal vez el aporte más importante de Inter Mirifica es que por primera vez la Iglesia se toma en serio la tarea de profundizar doctrinalmente en la realidad de la comunicación social. y así más tarde surgirían documentos como: *Communio et progressio*, *Aetatis novae*, *Ética en la publicidad*, *Ética en las comunicaciones sociales*, *Ética en Internet*, *La Iglesia en Internet* y *El rápido desarrollo*.

Otro gran aporte de Inter Mirifica es la creación, en 1967, de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales por el Papa Pablo VI, la cual desde entonces, cada año, ofrece una oportunidad para seguir profundizando en la realidad de la comunicación humana, el papel de los medios y la tarea de la Iglesia. Por cierto, para este 2026 el mensaje del Papa León para la 60ª Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales tiene como tema *Custodiar voces y rostros humanos*.

Inter Mirifica también deja claro que la Iglesia necesita mayor preparación en el ámbito de la técnica y los MCS y que es necesaria la participación de laicos expertos en la materia. Si bien es cierto que pudo haberse esperado más de este documento en el ámbito teológico, lo cierto es que refleja una decisión valiente del Concilio por hacer frente a la realidad de los Medios de Comunicación, en un momento en que la misma teoría moderna de la comunicación estaba en etapa temprana.

El mismo Papa Paulo VI, en su alocución del 4 de diciembre de 1964 expresa:

"Otro fruto, y de no poca importancia, de nuestro Concilio es el Decreto sobre los instrumentos disponibles para la comunicación social; que dará testimonio abierto del poder de la Iglesia para unir la acción externa con la vida interna, con la contemplación, con la oración y el apostolado. También en este asunto, nuestro Sínodo se asegurará de que se dirijan y promuevan correctamente numerosos métodos y formas de acción que, ya sea como instrumentos o como documentos, ya contribuyen tanto al desempeño del oficio pastoral como al entusiasmo general de los católicos de todo el mundo" (*Acta Con. Vaticani II - Periodus II, Pars VI, 566*).

Sin duda que estas palabras del Papa y el mismo documento siguen animando la reflexión y el compromiso de todos los miembros de la Iglesia ante estos maravillosos inventos.

En la siguiente edición nos adentraremos de lleno en el contenido de Inter Mirifica.

LA POBREZA SIN ACCIÓN PASTORAL

(P. Juan José Aguayo Rodríguez)

Una pastoral de la economía no existe. Existe una economía pastoral, pero nada que ver una cosa con la otra. A la Iglesia le interesa la cuestión económica atendiendo al ámbito moral desde el cual se debe promover la dignidad de la persona, puesto que el hombre es el autor, el centro y el fin de toda actividad económica y social (cf. CDSI 331). La economía importa, y mucho, es parte de la vida humana pues implica el uso que damos a los recursos cuantitativamente escasos que existen en la naturaleza, de los cuales la inteligencia es significativamente el recurso más escaso, no obstante la existencia de tantos hombres y mujeres inteligentes. Cada sujeto económico en particular y la sociedad necesitamos inventar constantemente estrategias para emplear dichos recursos del modo más racional posible.

La Iglesia como experta en humanidad posee una visión profunda, integral y global del hombre, desde esta perspectiva tiene la misión de anunciar y denunciar las estructuras de injusticia y violencia que afecten a la sociedad. Los obispos mexicanos en la CXIX Asamblea Plenaria en noviembre de 2025 dirigieron un mensaje al Pueblo de Dios donde señalan: “Nos dicen que la economía va bien, pero muchas familias que no pueden llenar su canasta básica y muchos jóvenes que no encuentran oportunidades de trabajo nos hacen ver que esto no es verdad”¹. Tratemos de acercarnos a esta realidad para discernir algunas directrices de acción.

El mensaje de los obispos señala que la economía no va bien refiriéndose a la canasta básica y a las oportunidades de trabajo. En el contexto rural el gasto de la canasta básica está principalmente en el consumo de alimentos y bebidas fuera de casa y la tortilla, le sigue el gasto en productos como la carne de res y de pollo, el huevo, el frijol y la leche. En el contexto urbano el gasto principal también es en transporte, alimentos y bebidas preparados fuera de casa, le sigue el gasto en productos como la carne de res de pollo, tortilla, huevo, frijol y refresco².

En México 4 de cada 10 desempleados son jóvenes entre 20 y 29 años, de los cuales el 1.6 millones de desempleados representa una tasa de desocupación del 2.7%, y un 11.6% no tiene estudios completos de secun-



daria. Los jóvenes de 15 a 24 años, representan un 34.7 por ciento de la población desempleada³.

El concepto de pobreza comprende diversos componentes o dimensiones, es decir, se trata de un fenómeno de naturaleza pluridimensional que no puede ser considerado, única y exclusivamente, por los bienes y servicios que pueden adquirirse en el mercado⁴. En 2004 se promulga la Ley General de Desarrollo Social y se crea luego el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) que es la Institución que mide, evalúa y hace diagnóstico sobre la pobreza en México⁵.

Según este organismo en México un 29.6% de la población vive en pobreza multidimensional, es decir, casi 40 millones de personas no tienen ingresos económicos o estos son muy limitados, tampoco cuentan con acceso a los derechos sociales. Desde la perspectiva del ingreso una persona pobre en México es aquella que percibe 1,795 pesos mensuales en el contexto rural y 2,366 pesos en el contexto urbano. Pero el ámbito de pobreza es más amplio, pues tampoco tienen acceso a los derechos sociales básicos como la educación, la salud, la vivienda, la alimentación nutritiva y de calidad, tampoco seguridad social. Eso ya no es pobreza, sino miseria y marginación.

Una persona presenta rezago educativo si entre los 3 a 21 años no cuenta con la educación obligatoria o no asiste a un centro educativo formal; también si a los 22 años no ha recibido la educación obligatoria respecto a su edad. Una persona padece carencia por servicios de salud si no está afiliada o inscrita a una institución pública o privada donde pueda recibirlos. Se habla de carencia de seguridad social si estando ocupada no cuenta con las prestaciones sociales establecida por la ley, y también si no tiene parentesco con alguien que las tenga y de la cual pueda recibir beneficio (p.ej. cónyuge), o si teniendo 65 años o más no ha sido siquiera beneficiado por un programa de apoyo para adultos mayores. Existe carencia por acceso a la alimentación si hay inestabilidad o inseguridad para que reciba una alimentación nutritiva y de calidad. Es significativo que un alto porcentaje de adolescentes y jóvenes pobres padece al menos una carencia social, siendo los servicios de salud y la seguridad social las más significativas⁶.

Hasta aquí solo un pequeño acercamiento a los números y porcentajes que las Instituciones nos ofrecen para asomarnos a la realidad que vivimos día con día. La tarea eclesial no debe quedarse solo en la denuncia, también tiene la misión de anunciar y proponer el Evangelio para que, saliendo al encuentro de los problemas que surgen en la vida de la sociedad, se puedan formar las conciencias para afrontar los desafíos que se presenten. No compete a la Iglesia una reestructuración u organización de la sociedad, ni proponer modelos económicos, políticos y sociales, esto compete a la sociedad; pero sí debe colaborar y aportar desde el ámbito moral y pastoral al desarrollo integral del hombre.





La opción de la Iglesia por los pobres, no es exclusiva ni excluyente, sino preferencial; y esa opción por los más pobres debería ocuparnos más, con creatividad e integralidad. No se trata solo de denunciar una realidad que no va bien, sino de anunciar el Evangelio con una verdadera vivencia de la justicia y la caridad que promueva un desarrollo integral. Claro que es importante evitar que nuestras parroquias se conviertan solo en centros de recaudación para fines buenos, sin llegar a atender las necesidades de los más pobres.

La pobreza no se resuelve con una pequeña ayuda a la canasta básica de una persona o una familia, pues solidaridad sin subsidiaridad puede degenerar fácilmente en asistencialismo. Es necesaria una caridad mejor organizada para incentivar acciones que animen a los jóvenes a formarse y educarse mejor, orientar a las personas para que logren el acceso a los servicios de salud y seguridad social básicos, crear no solo bancos de alimentos y comedores públicos parroquiales sino una cultura de generosidad y sensibilidad hacia el otro, formar conciencias para incentivar empleos de manera que los jóvenes estudiantes puedan trabajar al menos medios turnos, inclusive que nuestras parroquias puedan ser enlace entre personas desempleadas y empresas o personas que necesitan del trabajo que ellos pueden hacer. Son iniciativas pequeñas, pero pueden suscitar la creatividad de una comunidad.

Es sana también la autocrítica como Iglesia. Nuestra Cáritas se queda pequeña ante la realidad de la pobreza multidimensional, nuestras Cáritas parroquiales podrían integrarse mejor si dedicáramos más tiempo a la formación de las personas, si nos ocupáramos de atender las distintas dimensiones de la persona. Denunciar la pobreza no debería entenderse solo como un culpar al Estado, a los empresarios o a los perezosos; no se trata de aventar la piedra y esconder la mano, sino de implicarnos, tanto como creyentes y también como ciudadanos todos por la búsqueda del bien común. La evangelización se lleva a cabo a través de la caridad, esa caridad es verdadero amor a los pobres.

Notas:

- 1 CEM, Mensaje al Pueblo de Dios, Asamblea Plenaria CXIX, www.cem.org.mx 5/02/2026
- 2 CONEVAL, Consulta del contenido y valor monetario de las líneas de pobreza por ingresos, www.coneval.org.mx 5/02/2026
- 3 https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/iooe/IOE2025_12.pdf 5/02/2026
- 4 CONEVAL, Qué es la medición de la pobreza? <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Que-es-la-medicion-multidimensional-de-la-pobreza.aspx> 5/02/2026
- 5 [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Como_logro_construir_la_medicion_de_Coneval%20\(1\).pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Como_logro_construir_la_medicion_de_Coneval%20(1).pdf) 5/02/2026
- 6 https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/pob_infantil/2022/Pobreza_infantil_y_adolescente_en_Mexico_2022.pdf 5/02/2026

TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA

EN LA IGLESIA CATÓLICA

Pbro. Salvador Ortega Rodríguez

Introducción

La vida consagrada es un don del Espíritu Santo a la Iglesia, presente desde los primeros siglos del cristianismo y continuamente renovado a lo largo de la historia. No se trata únicamente de una estructura institucional, sino de una forma concreta de vivir el Evangelio con radicalidad, siguiendo más de cerca a Cristo pobre, casto y obediente.

Para la formación religiosa, la reflexión teológica sobre la vida consagrada no es un elemento accesorio, sino una base imprescindible para la construcción de la identidad vocacional, la madurez espiritual y la perseverancia en fidelidad creativa al carisma. El Magisterio de la Iglesia, especialmente el de los Papas, ofrece una guía segura para comprender el sentido profundo de esta vocación y para discernir sus desafíos en el mundo actual.

1. Fundamentos bíblicos y su lectura magisterial

1.1. La llamada de Dios y la consagración

La Sagrada Escritura revela que toda consagración nace de la iniciativa divina. Dios elige, se-

para y envía. Esta dinámica vocacional atraviesa toda la historia de la salvación y se convierte en un paradigma esencial para la formación religiosa. San Juan Pablo II afirma: "La vida consagrada hunde sus raíces en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor y es un don divino que la Iglesia ha recibido de su Señor" (Vita Consecrata, n. 1). Desde esta perspectiva, la formación debe ayudar al consagrado a releer su propia historia como historia de salvación, marcada por la elección gratuita de Dios.

1.2. Cristo, consagrado del Padre y modelo de vida consagrada

Jesucristo es el centro absoluto de la vida consagrada. Él vive totalmente orientado al Padre y al Reino. Su pobreza, castidad y obediencia no son meras actitudes ascéticas, sino expresiones de su amor filial y de su misión redentora.

Benedicto XVI enseña: "Jesús mismo es el modelo de toda forma de consagración: Él vive totalmente para el Padre y para los hombres" (Homilía en la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 feb. 2008).

Para la formación religiosa, esto implica que el seguimiento de Cristo no es una imitación exte-

rior, sino una configuración interior, progresiva y existencial.

2. Teología de la vida consagrada a la luz del Magisterio

2.1. La vida consagrada como profundización del Bautismo

El Concilio Vaticano II situó la vida consagrada en una clave profundamente teológica: no como un “estado de perfección” separado del resto del Pueblo de Dios, sino como una forma específica de vivir la gracia bautismal.

San Juan Pablo II lo expresa con claridad: “La profesión de los consejos evangélicos está profundamente enraizada en la consagración bautismal y la expresa con mayor plenitud (Vita Consecrata, 30).

En la formación religiosa, esta afirmación evita dos riesgos: el clericalismo espiritual y la autorreferencialidad vocacional. El consagrado es llamado a ser signo, no élite.

2.2. Los consejos evangélicos en clave formativa

Castidad consagrada

La castidad por el Reino es un testimonio escatológico y una escuela de amor evangélico. El papa Francisco insiste en que no se trata de una renuncia estéril, sino de una fecundidad espiritual: “La castidad consagrada no es esterilidad, sino una forma de amar más grande, que hace el corazón libre para servir” (Francisco, Encuentro con consagrados, 29 nov. 2013). En la formación, debe integrarse armónicamente con la madurez afectiva y la vida comunitaria.

Pobreza evangélica

La pobreza consagrada es profecía frente a una cultura marcada por el consumismo. León XIII, ya a finales del siglo XIX, reconocía el valor evangélico de la vida religiosa como testimonio social: “Los religiosos, por su misma vida, enseñan cuán vanos son los bienes temporales y cuán grande es el valor de los bienes eternos” (León XIII, *Testem Benevolentiae*, 1899). El papa Francisco retoma esta dimensión profética al afirmar: “La pobreza es una muralla contra la idolatría del dinero” (*Evangelii Gaudium*, n. 55).

Obediencia

La obediencia consagrada configura profundamente con Cristo obediente al Padre (cf. Flp 2,8). Benedicto XVI subraya su dimensión espiritual: “La obediencia evangélica introduce en la libertad de Cristo, que no hizo su voluntad, sino la del Padre” (Catequesis sobre la obediencia, 2010).

3. Dimensión eclesial y carismática

3.1. La vida consagrada como don para toda la Iglesia

La vida consagrada no existe para sí misma, sino para la edificación del Cuerpo de Cristo. Lumen Gentium afirma que pertenece “indiscutiblemente a la vida y santidad de la Iglesia” (n. 44). San Juan Pablo II desarrolla esta idea diciendo: “La Iglesia no puede renunciar a la vida consagrada, porque ella manifiesta su naturaleza más profunda” (Vita Consecrata, n. 3). La formación religiosa debe cultivar una fuerte conciencia eclesial, evitando el aislamiento o la autorreferencia carismática.

3.2. El carisma y la fidelidad creativa

Cada instituto nace de una experiencia espiritual concreta, reconocida por la Iglesia. El papa Francisco exhorta: “No hay futuro para la vida consagrada sin fidelidad al carisma, pero tampoco sin creatividad” (Francisco, Discurso a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 2016). Formar en esta clave ayuda a vivir una tradición viva, no arqueológica.

4. La vida consagrada hoy: desafíos formativos según los Papas

4.1. Testimonio, alegría y profecía

El papa Francisco insiste reiteradamente en que la vida consagrada debe ser un testimonio creíble: “Donde hay religiosos, hay alegría” (Carta a los consagrados, 2014). Esta alegría no nace de la comodidad, sino de una vida entregada, orante y fraterna.

Benedicto XVI, por su parte, recuerda: “El mundo necesita el testimonio de personas que han decidido poner a Dios como lo único necesario” (*Deus Caritas Est*, n. 39).

Una Iglesia que protege y promueve la prevención del abuso (V)

Psicóloga Isela León López

La Iglesia busca que niñas, niños y adultos vulnerables conozcan cuáles son sus derechos y formen parte en la toma de decisiones importantes que les afectan para que, a partir de ello, logren sentirse escuchados y respetados dentro de la comunidad. Con esta certeza quisiera dar continuidad y concluir con los artículos ya publicados sobre las 10 líneas guía que nos ofrece la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores como marco legal para la prevención, protección y reparación. En esta ocasión les hablaré de las Líneas Guía 9 y 10, que están encaminadas a la información, empoderamiento y mejora continua de los sistemas de prevención de abusos.

Línea guía 9: Personas informadas y empoderadas

La Iglesia desea apoyar a las familias y a la comunidad con la finalidad de que puedan desarrollar estrategias para cuidar y proteger a los menores y adultos vulnerables. A través de programas de prevención diseñados de acuerdo con la edad de los participantes, se garantiza la creación y el mantenimiento de ambientes seguros.

Se toma en cuenta la opinión de las familias y de la comunidad para adaptar los programas a sus necesidades, así como para su evaluación constante, lo que permite identificar qué funciona y qué puede mejorarse. A si mismo se desarrollan y promueven actividades que abordan temas relacionados con la dignidad, el respeto y los derechos de las

personas, entre otros aspectos fundamentales de la prevención.

El rol de la comunidad es muy importante, porque es el entorno donde se ha de cuidar a todos y con especial atención a los más pequeños y vulnerables.

La Biblia invita a no permanecer indiferentes ante quienes más necesitan ser escuchados y protegidos: “Abre tu boca por los que no pueden hablar... defiende los derechos del pobre y del necesitado” (Proverbios 31, 8-9)

En la comunidad eclesial se dan a conocer los derechos de las personas para que, al estar informadas, puedan tomar decisiones responsables y, sobre todo, sepan que tienen las puertas abiertas para pedir ayuda cuando algo no está bien.

Además, se ofrece acceso a la información mediante charlas y materiales adaptados a niñas, niños y adultos, según su edad, en temas de seguridad, toma de decisiones y procedimientos para presentar quejas o denuncia, priorizando que la toma de decisiones sea clara y transparente, considerando a padres, cuidadores y a la comunidad en general.

De igual forma se promueve la participación activa de todas las personas, sin exclusión alguna, procurando que nadie quede fuera por su edad, cultura o situación. Creando espacios donde todas las voces cuentan, incluidos los más pequeños, adultos vulnerables, familias, laicos y personal de la Iglesia.

Son importantes las amistades y los vínculos sociales. Las redes de apoyo adecuadas son de gran ayuda para que las personas se sientan seguras, acompañadas y protegidas, aunado a esto se impulsan actividades que fomentan el apoyo mutuo y la convivencia sana. A través de encuestas y opiniones de la comunidad, se evalúa constantemente la eficacia de estas actividades.

Línea Guía 10: Mejora continua

La Iglesia está comprometida a revisar y fortalecer continuamente sus acciones, con el objetivo de garantizar la protección de niñas, niños y adultos vulnerables.

1. ¿Cómo se ejecuta el proceso de evaluación?

Las autoridades correspondientes revisan de forma periódica las políticas y prácticas de protección por medio de las siguientes acciones:

- Las normas de protección se actualizan al menos cada tres años.

- Se permite la realización de auditorías y revisiones externas para asegurar que las acciones se estén llevando a cabo de manera adecuada y oportuna.

- Las quejas o situaciones graves se analizan minuciosamente con el fin de detectar errores y evitar que se repitan.

- Los resultados de estas revisiones se comunican de forma clara y veraz a las personas interesadas y, cuando es necesario, al público en general.

Reflexión final

Estas dos últimas líneas guía (9 y 10) que nos ofrece la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores se centran en cuidar, informar y acompañar desde la comprensión de que la responsabilidad no es únicamente de los pastores de la Iglesia, sino un compromiso de toda la comunidad cristiana, inspirada en el amor de Dios, que cuida, protege y acompaña a su rebaño, de manera especial a los más vulnerables.

PD. Como parte final, las Líneas Guía ofrecen un amplio Glosario de términos para comprender mejor de qué estamos hablando y unificarnos en el abordaje de estos temas.

Bibliografía:

Pontificia Comisión para la Protección de los Menores (2024). Marco Universal para las Líneas Guía. Aprobado en la Asamblea Plenaria de marzo de 2024. Sujeto a revisión periódica.



LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LAS LEYES DEL PENTATEUCO: MEMORIA DE SALVACIÓN Y ARQUITECTURA DE JUSTICIA

P. Marco Antonio Díaz Gómez

1. Planteamiento hermenéutico: del Sinaí histórico al Sinaí teológico

El conjunto legislativo del Pentateuco –tradicionalmente atribuido a Moisés– se presenta narrativamente como emanado del Sinaí, lugar de la alianza constitutiva entre Yahvé e Israel. Sin embargo, un análisis histórico-crítico atento revela que estas leyes no surgieron de un único acto legislativo en el desierto, sino que fueron configurándose progresivamente en contextos sociopolíticos diversos, siendo releídas y re-articuladas a la luz de la experiencia fundante del Éxodo.

Este fenómeno literario-teológico no es extraño en la Escritura. Así como la totalidad del Salterio se atribuye al rey David, aunque en la lectura atenta encontramos colecciones de Asaf o los hijos de Coré; en el mismo sentido, la sabiduría se concentra simbólicamente al rey Salomón, aunque incorpore múltiples tradiciones sapienciales, del mismo modo la legislación israelita se remite teológicamente a Moisés para expresar que toda norma encuentra su legitimidad en la alianza.

El Sinaí, por tanto, no es solo un punto geográfico; es un principio teológico: «Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la Alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido» (CEC 62).

Sinaí, pues, es el lugar donde Israel aprende que la ley no es imposición, sino respuesta agradecida a la salvación: «Yo soy Yahvé tu Dios, que te saqué de Egipto» (Ex 20,2). Toda dimensión social de la ley nace de esta memoria.

2. La memoria como fundamento ético: "Fuiste esclavo en Egipto"

Uno de los rasgos más notables de la legislación «pentateuca» es su constante apelación a la memoria histórica como motivación ética¹. No se ordena la justicia por mera conveniencia política, sino por coherencia con la identidad redimida: «no maltratarás al forastero ni lo oprimirás, pues forasteros fueron ustedes en Egipto» (Ex 22,20).

«Te acordarás de que fuiste esclavo... Por eso te mando hacer esto» (Dt 24,18). Es decir, las experiencias fundantes de la vida y de la fe israelitas son releídas.

La experiencia de la esclavitud se convierte en criterio hermenéutico de la acción social. Israel no puede reproducir estructuras de opresión porque su identidad se funda en la liberación. La ética social es, pues, memoria teologizada.

Aquí se revela un principio de gran densidad teológica: la justicia no nace del contrato social, sino del reconocimiento de la gratuidad salvífica. El oprimido de ayer no puede transformarse en opresor hoy sin traicionar su propia historia.

3. Justicia y equidad: arquitectura del orden social

Las leyes sociales del Pentateuco no constituyen un ideal utópico abstracto, sino una verdadera arquitectura jurídica orientada a preservar la cohesión comunitaria. Tres grandes cuerpos legislativos articulan esta visión:

- El Código de la Alianza (Ex 20,22-23,33): El Código de la Alianza en el Libro del Éxodo es más que una colección de leyes religiosas; es una declaración comprehensiva de los principios que deben guiar la vida comunitaria en Israel. A través de su enfoque en la justicia, la equidad, la protección de los vulnerables y la preservación del orden social, el Código de la Alianza busca crear una comunidad que refleje los valores y la santidad de YWHW.

- La Ley de Santidad (Lv 17-26): comprendida principalmente en los caps. 17-26 del libro del Levítico constituye un cuerpo legislativo esencial dentro del Pentateuco, caracterizado por su énfasis en la santidad, tanto de Dios como del pueblo de Israel. Se presenta como un enfoque holístico de santidad, que integra lo ritual con lo social, estableciendo principios que guían no solo

la adoración a Yahvé, sino también las interacciones cotidianas entre los miembros de la comunidad. A través de su énfasis en la justicia, la protección de los vulnerables, la ética económica y la pureza ritual, la Ley de Santidad busca moldear una comunidad que refleje el carácter santo de Dios.

- El Código Deuteronomico (Dt 12-26): es una colección de leyes que ocupa un lugar fundamental en la literatura legislativa del Antiguo Testamento. Su importancia radica no solo en la regulación del culto y las prácticas religiosas, sino también en su profunda preocupación por la justicia social y la cohesión comunitaria en la antigua sociedad israelita.

En ellos emergen principios estructurantes:

a) Protección de los vulnerables: El tríptico «forastero-huérfano-viuda» aparece como indicador ético de la autenticidad religiosa. La defensa del débil es criterio de fidelidad a Yahvé (cf. Ex 22, 21-26; Dt 27,19).

b) Justicia retributiva como límite a la violencia: La llamada «ley del talión» (Ex 21,23-25) –«vida por vida, ojo por ojo»– no legitima la venganza, sino que la limita. En un contexto tribal, establece proporcionalidad y frena la espiral de represalias. Es una pedagogía de contención.

c) Ética económica: La prohibición de la usura intracomunitaria (Dt 23,20), el pago diario al jornalero (Dt 24,15), la exactitud en pesos y medidas (Lv 19,35-36), y el año sabático (Ex 23,10-11) configuran una economía solidaria donde la acumulación no puede prevalecer sobre la dignidad. La tierra misma participa de esta justicia: descansa para que coman los pobres. El orden social está inscrito en el orden creacional.

4. Santidad como categoría social

En la Ley de Santidad, el mandato fundamental resuena con densidad ontológica: «Sean santos, porque yo, Yahvé, su Dios, soy santo» (Lv 19,2). La santidad no se reduce

al ámbito cultural. Se traduce en justicia judicial (Lv 19,15), corrección fraterna (19,17), ética laboral (19,13) y apertura al extranjero (19,33-34). La «imitatio Dei» adquiere una dimensión social concreta: el carácter de Dios se refleja en la estructura comunitaria. La pureza ritual, lejos de ser un formalismo, actúa como mecanismo identitario que preserva cohesión y diferencia cultural en medio de legislaciones circundantes (como el Código de Hammurabi), pero con un sello teológico propio: la justicia como expresión de la santidad divina.

5. Deuteronomio: pedagogía de la solidaridad

El Código Deuteronomico profundiza esta dimensión al vincular culto y justicia en una misma dinámica celebrativa. Las fiestas no son actos elitistas: incluyen al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda (Dt 16). La liturgia se convierte en acto social y la alegría cultural no es auténtica si es excluyente. Deuteronomio articula una espiritualidad histórica: la obediencia no es legalismo, sino garantía de vida en la tierra. El derecho no es mera norma; es mediación de bendición.

6. Implicaciones teológicas mayores

Desde una perspectiva canónica, las leyes del Pentateuco revelan varios principios fundamentales:

1. La ley nace de la gracia.
2. La justicia social es expresión de la santidad divina.
3. La memoria histórica fundamenta la ética.
4. La comunidad es el sujeto primario de la revelación jurídica.
5. El orden social participa del orden creacional.

En este sentido, el Pentateuco no ofrece sólo normas antiguas, sino una teología de la sociedad. Su propuesta no es simplemente regular comportamientos individuales, sino configurar una comunidad que refleje el carácter de Yahvé.

7. Proyección contemporánea

El desafío hermenéutico actual consiste en discernir cómo estos principios –más allá de su casuística concreta– pueden inspirar estructuras sociales justas hoy.

La dimensión social de la ley mosaica interpela cualquier forma de religiosidad desvinculada de la justicia. No hay alianza auténtica sin responsabilidad social. No hay culto verdadero sin equidad económica.

La Escritura nos recuerda que la fe bíblica no tolera la fractura entre liturgia y vida pública. El Dios que liberó de Egipto continúa escuchando el clamor del oprimido.

Conclusión

La legislación del Pentateuco no es un fósil jurídico del antiguo Cercano Oriente. Es la cristalización histórica de una experiencia teológica: la salvación engendra justicia.

Israel aprendió que pertenecer a Yahvé implica organizar la sociedad según su carácter. La alianza no solo configura la relación con Dios, sino la estructura misma de la convivencia humana.

En última instancia, la dimensión social de estas leyes revela que la revelación bíblica no busca únicamente formar individuos piadosos, sino edificar una comunidad donde la memoria de la liberación se traduzca en justicia concreta, donde la santidad se vuelva equidad, y donde la ley sea, verdaderamente, pedagogía de vida.

Notas:

¹ רָכַז, En sentido ordinario es traer a la mente, a la conciencia un dato o un hecho; pensar. En primer lugar se refiere al pasado y significa: recordar, acordarse, conmemorar, rememorar, evocar, repasar, guardar recuerdo, memoria, venir a la mente. Referido al presente: fijarse, pensar, tener en cuenta, considerar, parar mentes. Referido al futuro equivale a pensar, aunque a veces se trata de recordar un principio válido para el futuro.

¿CELULAR EN LA MISA O EN EL CONFESIONARIO?

Cambiar los hábitos de vivir digitalizados (Parte II)

(P. Jesús Padilla Iñiguez)

¿Qué postura tomar frente al uso del celular en el momento de la Confesión y la Santa Misa?, ¿es posible que alguien sea escuchado por el celular mientras se está confesando?, ¿cuál es la recomendación de la Iglesia?

Existen hoy en día, los altavoces inteligentes que responden a la demanda de preguntas y peticiones que les hacen sus propietarios. Entre éstos, se encuentran Alexa de Amazon y Siri de Apple que se activan con sólo mencionarlos. Basta decir: "Oye Siri" o "Alexa" y listo. Son dispositivos que siempre escuchan y comienzan a grabar las voces a partir de la activación.

Cabe mencionar, que los altavoces inteligentes pueden encenderse accidentalmente al escuchar algo similar a la palabra de activación asignada. Las grabaciones que hace Alexa o Siri suelen ser enviadas a sus servidores,¹ que se encuentran en varios países del mundo, pero sobre todo en USA. Nunca olvidemos, que vivimos en la era del capitalismo de la vigilancia, como sostiene la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff.

Ahora bien, ¿será conveniente que el Sacerdote o el Penitente celebren el Sacramento de la Reconciliación portando sus dispositivos?, ¿pueden llegar a activarse por los altavoces inteligentes integrados?, hay

quienes afirman que sí y otros, más escépticos, dicen que eso nunca es posible. Incluso, hay estudios que niegan rotundamente semejante idea.

Frente al dilema en cuestión y «la preocupación por la grabación o transmisión inadvertida de confesiones por parte de teléfonos celulares ha llevado a muchas diócesis a prohibir a los sacerdotes tener sus celulares, relojes inteligentes u otros dispositivos en el confesionario. El Obispo James D. Conley recientemente prohibió explícitamente que los sacerdotes tengan celulares en los confesionarios de la Diócesis de Lincoln».²

Como custodios del sigilo sacramental y necesitados de la gracia de Dios, sería muy bueno que fuéramos más precavidos y conscientes de lo que los dispositivos pueden hacer directa o indirectamente, lo queramos o no. Valdría la pena que en nuestra Diócesis, con motivo del año pastoral sobre la Humanización de la Cultural Digital, tomáramos medidas cautelares al respecto.

La intención principal sería evitar todo aquello que pueda ser un obstáculo para el encuentro real con la Misericordia de Cristo Redentor. Así mismo, será necesario considerar algunas medidas preventivas sobre los dispositivos para fomentar la participación activa, plena y decorosa de la Eucaristía.

¹ Cf. AMAZON, Revisión del historial de voz de Alexa, <https://www.amazon.com.mx/gp/help/customer/display.html?nodeId=GHXNJNLTRWCTBBGW>, (06.02.2026); Cf. APPLE, Ver tus grabaciones en todos tus dispositivos Apple, <https://support.apple.com/es-mx/guide/voice-memos/vma6cc4d0571/mac>, (06.02.2026),

² CATHOLIC DIOCESE OF LINCOLN, Ask the Register: cell phones in the confessional? (20.09.2024), <https://www.lincolndiocese.org/news/diocesan-news/18098-ask-the-register-cell-phones-in-the-confessional>, (13.02.2026).



Hna. Esther Salgado L.

ESCUCHEMOS Y HAGAMOS COMPROMISO CON LOS GRITOS DE SOLEDAD Y DESESPERANZA

En estas últimas fechas me ha llamado la atención la muerte de dos personas, que a distancia de 15 días han decidido suicidarse. Recordando algunos otros meses atrás todos nos enteramos por las noticias de la muerte de un sacerdote joven por suicidio. El expositor argentino que vino a esta diócesis a hablar de la realidad de la violencia sexual que se da a través de internet, también mencionó el suicidio de niños y adolescentes a causa de este abuso. ¡Qué soledad tan profunda estarían viviendo estas personas, que no encontraron otra salida mejor para su vida!

Me inquieta pensar qué distracciones vivimos en nuestro tiempo, que nos nublan la vista y no somos capaces de ver, escuchar y sentir, el dolor y la soledad que viven muchos de nuestros hermanos, de diversas edades, de distintos lugares: hombres y mujeres que se ven orillados a tomar esta salida. La sociedad actual vive una vida tan acelerada y superficial que no se da cuenta

de que lo esencial, lo que realmente importa, se le está yendo de las manos y cuando caiga a la cuenta ya no podrá dar marcha hacia atrás.

El Papa León XIV en su homilía del Jubileo de los Catequistas, hablando de la parábola de Lázaro y hombre rico (Lc 16,19-31); describe al rico como persona indiferente, que vive en la abundancia y sin embargo carece de nombre porque ha perdido su propia identidad, al olvidarse de su prójimo. Se dispersa en los pensamientos de su corazón, llenos de cosas y vacío de amor. Sus bienes no lo hacen bueno (cf. <https://www.aciprensa.com/noticias/117677/en-vivo-transmision-de-la-misa-y-angelus-del-papa-leon-xiv-en-jubileo-de-los-catequistas>)

El no ser capaces de mirar a nuestros hermanos nos hace personas indiferentes, sin identidad, sin nombre. Es fuerte el mensaje de la parábola y el Santo Padre nos invita a reflexionar para salir de nuestro propio egoísmo, buscando a aquellos que sufren,

que necesitan de nuestra solidaridad y con quienes encontraremos nuestra identidad de Hijos de Dios.

El Papa Francisco en su mensaje por las nuevas tecnologías nos dice: "Cuanto me gustaría que mirásemos menos las pantallas y mirásemos más a los ojos. Si pasamos más tiempo con el móvil que con la gente, algo no funciona. La pantalla nos hace olvidar que detrás hay personas reales que respiran, ríen y lloran. Porque, cuando nos miramos a los ojos, descubrimos lo que realmente importa: que somos hermanos, hermanas hijos del mismo Padre. Oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas". <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2025-04/francisco-la-tecnologia-no-puede-beneficiar-solo-a-unos-pocos.html>

Ni las pantallas, ni las preocupaciones de la vida debe alejarnos de los demás. Estamos en un tiempo propicio para volvernos a Dios recuperar nuestra identidad como hijos de un mismo Padre, que nos ama y que nos hace hermanos. Es una oportunidad para retomar y mejorar nuestras relaciones humanas solidarizándonos con los que más sufren.

Comencemos una vez más a escuchar las voces internas que claman las familias que tienen desaparecidos, la angustia de las madres buscadoras, los cuerpos que yacen sin reposo en fosas clandestinas. Solidaricémonos en su dolor, en la escucha, en el acompañamiento, en la denuncia, en la oración.

Escuchemos a los migrantes que buscan mejores oportunidades, que huyen de la violencia, que son repatriados porque ya son un peso para otros países. Formemos redes de acogida y solidaridad que vean por la integridad de estas familias que carecen de todo.

Escuchemos los gritos de dolor de los que viven las consecuencias de la guerra, aportando lo que podamos para que les pueda llegar alimento, medicamentos, vestido y si nos es posible, nuestra presencia solidaria. Llevemos esperanza a los que están presos, que experimenten la misericordia de Dios y que no se sientan olvidados.

Visitemos a los ancianos solos y a los enfermos, que no se sientan abandonados, que el amor del Señor se haga visible por medio de nosotros.

Escuchemos a los jóvenes, adolescentes y niños, no los dejemos solos, preocupémonos por lo que están viviendo, busquemos el tiempo para compartir con ellos.

Unámonos todos en una sola red de oración, para que la violencia y las guerras se terminen y solo reine la paz y el amor de Cristo.

Recuperemos la identidad de Hermanos, como lo han sido quienes se han sabido arriesgar hasta dar la vida aun por sus propios enemigos. Obtengamos el nombre que será escrito cuando se narre la parábola que hemos vivido con nuestra solidaridad.



SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL PASTORAL SOCIAL

El tiempo pascual es, para la Iglesia, un tiempo privilegiado para redescubrir la belleza de la vida nueva que brota del Resucitado y que se expresa, de modo muy concreto, en la construcción de comunidades vivas, fraternas y misioneras. En los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles contemplamos cómo la fe pascual transformó profundamente a la comunidad cristiana naciente: los creyentes compartían la vida, se fortalecían mutuamente, discernían juntos y anunciaban con alegría el Evangelio. Aquella experiencia fundante se convierte hoy en un espejo y un llamado urgente para nuestras parroquias, especialmente en un contexto social atravesado por nuevas dinámicas de comunicación y formas emergentes de convivencia.

Vivimos en una época marcada por la omnipresencia de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), que influyen decisivamente en cómo nos relacionamos, aprendemos, trabajamos y participamos en la vida comunitaria. Las redes sociales, la mensajería instantánea y la inteligencia artificial no son simples herramientas: están configurando nuevas sensibilidades, modos de vinculación y formas de organizar la vida social. Estas tecnologías pueden fortalecer el tejido comunitario, pero también pueden fragmentarlo cuando generan aislamiento, superficialidad, polarización o estilos de comunicación que hieren en lugar de construir. Por ello, la pastoral no puede permanecer indiferente. Discernir el uso adecuado de las TIC es hoy una exigencia evangélica y una condición para anunciar la Pascua en clave de comunión y misión.

La Comisión Diocesana de Pastoral Social de la Diócesis de San Juan de los Lagos ofrece este material para que las semanas del tiempo pascual 2026 nos permitan ir creciendo en esta convicción de la mano de Jesús Resucitado. Cada semana propone un tema formativo, una actividad comunitaria y una sugerencia de homilía dominical, orientados a integrar la experiencia pascual con la urgencia de reconstruir el tejido social en nuestros entornos. Los temas abordan desde las nuevas formas de comunicación, la creación de comunidades "on-life", donde lo digital y lo presencial convergen, hasta la importancia de relaciones interpersonales sanas que permitan establecer vínculos sólidos entre personas e instituciones. Las actividades buscan fortalecer la participación, el encuentro y el discernimiento comunitario; y las homilías dominicales ayudan a mirar a la comunidad apostólica como modelo inspirador para la vida parroquial. Las propuestas son las siguientes:

Semana I: Reflexión: Nuevas formas de comunicación y su influencia en la construcción de la sociedad. Actividad comunitaria: Casa común, barrio común (mejoras los espacios públicos).

Semana II: Reflexión: Importancia de mantener relaciones interpersonales para la reconstrucción del tejido social. Actividad comunitaria: Colores que unen: embellezcamos nuestro barrio.

Semana III: Reflexión: Los consensos, un mejor camino para la toma de decisiones (distinto a la mayoría de votos). Actividad comunitaria: Cuidarnos a amarnos: Por una seguridad que nace de la comunidad.

Semana IV: Reflexión: Creación de comunidades on life. Importancia de las TIC para una cultura de la cercanía. Actividad comunitaria: Trabajando juntos por el bien común.

Semana V: Reflexión: Reconfiguración del tejido social. Las TIC como instrumentos para fortalecer la comunión y participación. Actividad comunitaria: Participar es amar a tu comunidad.

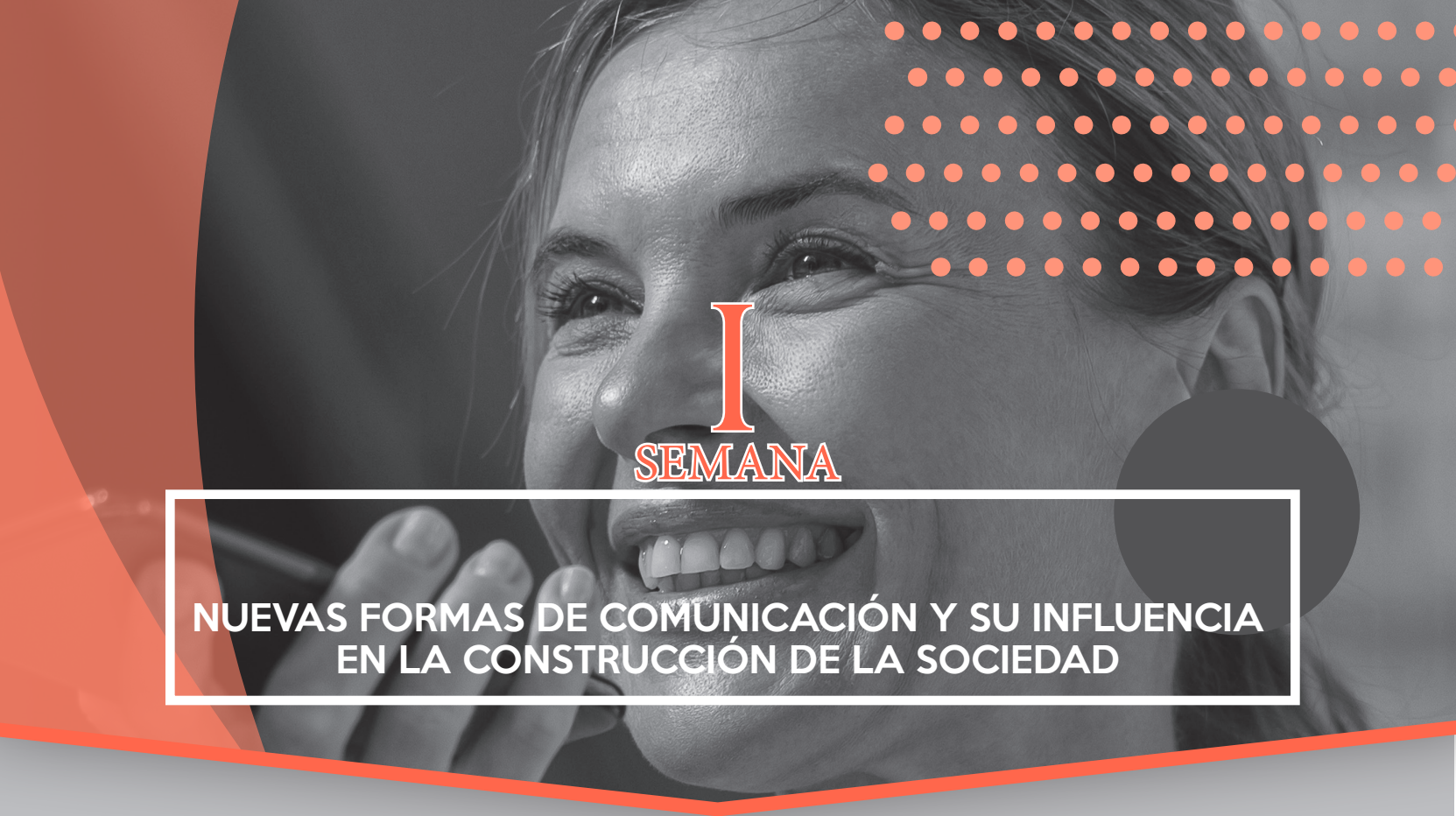
Semana VI: Reflexión: Llamados a reconstruir el tejido social. Que todos sean uno. Actividad comunitaria: Comunicar para unir: Redes que construyen comunidad.

Semana VII: Reflexión: Conversatorio en el Espíritu: Escuchar y ser escuchados en el amor. Actividad comunitaria: Sembradores de paz. Reconciliados para construir.

La inclusión de una Hora Santa y un conversatorio en el Espíritu ofrece momentos profundos de oración y escucha, indispensables para convertir el aprendizaje en experiencia espiritual y en compromiso evangelizador. La Pascua, celebrada semana tras semana, impulsa a nuestras comunidades a renovarse desde dentro para ser signos creíbles de unidad en un mundo herido.

Implementar este itinerario durante el tiempo pascual permitirá que parroquias, grupos y agentes pastorales vivan un proceso integral: formarse, encontrarse, discernir, celebrar y renovar su vocación comunitaria. Así, a la luz del Resucitado, podremos avanzar hacia comunidades capaces de comunicar vida, sanar relaciones y promover la paz, tanto en los entornos presenciales como en los digitales. Este camino no es accesorio: es una respuesta pastoral al signo de los tiempos que hoy interpela a la Iglesia.

Pbro. Luis Miguel González Peña
Asesor de la Pastoral Social Diocesana



I SEMANA

NUEVAS FORMAS DE COMUNICACIÓN Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD

Cita generadora: “Proclamen las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1Pe 2,9).

Fruto: Reconocer la influencia que ejercen las nuevas formas de comunicación en la vida personal y comunitaria, para discernir su uso a la luz de la fe y de la Doctrina Social de la Iglesia, de modo que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se conviertan en instrumentos que fortalezcan la comunión, la participación ciudadana y la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

Pregunta generadora: ¿Soy consciente sobre cómo las Tecnologías de la Información y Comunicación configuran la manera en que pienso, siento y vivo?

BIENVENIDA

Vivimos en un tiempo donde la comunicación ha cambiado radicalmente. Ya no se limita a las conversaciones cara a cara o a los medios tradicionales como la televisión o la radio; hoy, las redes sociales, los teléfonos inteligentes y la inteligencia artificial son parte de nuestra vida diaria. Esta transformación influye en cómo pensamos, cómo nos relacionamos y cómo participamos en la vida social.

Las tecnologías de la comunicación (TIC) no son neutras: pueden fortalecer la unión o fomentar la división. Por un lado, nos permiten estar más conectados, informarnos rápidamente, aprender, organizarnos como comunidad y dar voz a quienes antes

no eran escuchados. Pero también pueden generar polarización, noticias falsas, superficialidad y exclusión para quienes no tienen acceso.

Como cristianos, estamos llamados a discernir cómo usamos estos medios. La comunicación, desde el plan de Dios, siempre ha sido un instrumento de encuentro y de comunión. Jesús mismo, la Palabra hecha carne, nos recuerda que comunicar es un acto de amor. Por eso, las TIC deben ser usadas no solo para entretenernos o informarnos, sino para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria, donde cada palabra y cada mensaje siembren vida y esperanza.

ORACIÓN INICIAL

Guía: Vamos a ponernos en presencia de Dios, que es el gran comunicador, porque nos habla siempre con su Palabra y con la vida.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor Jesús, Tú eres la Palabra hecha carne. Hoy queremos reflexionar sobre la comunicación en nuestro mundo, especialmente en este tiempo de nuevas tecnologías. Te pedimos que nos enseñes a usar estos medios para acercarnos unos a otros y construir fraternidad.

Lectura breve: Juan 1,14

Momento participativo:

(El guía invita a que algunos participantes digan en voz alta una palabra que les venga a la mente cuando escuchan: “comunicación”, ejemplo: amistad, redes, escucha, unión, tecnología, verdad, diálogo...) Luego, todos juntos responden: “Señor, enséñanos a comunicar con amor.”

Guía: Espíritu Santo, haznos constructores de comunión, capaces de escuchar, de dialogar y de compartir la verdad.

Haz que nuestras palabras, tanto en persona como en lo digital, sean semillas de esperanza y de vida.

Todos: Amén.

EXPERIENCIA PREVIA

Vivimos en una era marcada por la velocidad de la información y la expansión de las tecnologías de la comunicación (TIC). Las redes sociales, los teléfonos inteligentes, las plataformas digitales y la inteligencia artificial configuran un nuevo modo de relacionarnos, de informarnos e incluso de organizarnos como sociedad.

En México, las TIC han penetrado de manera profunda en la vida cotidiana: jóvenes, adultos y comunidades enteras dependen de ellas para acceder a la educación, el trabajo, la participación ciudadana y el entretenimiento. Esta realidad no es neutral: la comunicación digital es hoy un lugar donde se construyen relaciones, identidades y culturas, pero también donde surgen divisiones, noticias falsas, discursos de odio y superficialidad.

La comunicación, que en su origen está llamada a unir, muchas veces se convierte en un espacio de polarización y fragmentación del tejido social. Sin embargo, también abre posibilidades inéditas para fortalecer la participación comunitaria, dar voz a los excluidos y promover el bien común.

La Sagrada Escritura nos recuerda que la comunicación está enraizada en la vocación misma del ser humano:

“Dios dijo y así fue” (Gn. 1,3). La palabra es creadora, funda la realidad.

San Pablo nos exhorta: “Que ninguna palabra mala salga de su boca, sino sólo la que sea buena para edificar según la necesidad, y haga bien a los que escuchan” (Ef 4,29).

Jesús mismo es la Palabra hecha carne (Jn 1,14), que vino a comunicar la vida en plenitud.

De ahí que cada innovación tecnológica deba ser discernida en clave de su capacidad de servir a la comunión y a la vida digna de todos.

Preguntas para dialogar:

- ¿De qué manera las tecnologías de la comunicación que usamos cada día (redes sociales, mensajería, inteligencia artificial) están construyendo o

debilitando nuestras relaciones y nuestra identidad comunitaria?

- A la luz de la Palabra de Dios, que invita a comunicar para edificar, ¿qué criterios deberíamos aplicar como comunidad cristiana para discernir el uso responsable y humanizante de las TIC?

- ¿Cómo podemos convertir los espacios digitales, marcados a veces por la polarización y el odio, en lugares donde se fortalezca la comunión, se escuchen las voces marginadas y se construya paz?

CONOZCO MÁS

Las tecnologías de la comunicación no son simples instrumentos técnicos: configuran la manera en que pensamos, sentimos y vivimos en comunidad. Como toda realidad humana, están llamadas a ser discernidas a la luz de la fe.

La comunicación en el plan de Dios

Desde el inicio, la comunicación es parte del diseño divino. Dios se revela comunicándose: primero por medio de la creación, luego por la historia de Israel, y en plenitud por Jesucristo, la Palabra hecha carne (Jn 1,14). Esto significa que toda comunicación auténtica está llamada a ser encuentro y alianza.

El Papa Benedicto XVI lo expresó claramente: “Comunicar es compartir, y compartir requiere escuchar y acoger” (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2011). La comunicación no es solo transmitir datos, sino abrirse al otro, reconocerlo y dignificarlo. Desde la fe, comunicar es siempre una forma de amar.

El magisterio reciente y las nuevas formas de comunicación

En los últimos 25 años, los Papas han iluminado de manera muy clara los desafíos y oportunidades de la era digital:

San Juan Pablo II, en *Ecclesia in America* (1999) subrayó que los medios deben estar al servicio de la evangelización y de la promoción de la justicia. Y en *Redemptoris Missio* número 37 llamó a los medios de comunicación “el primer areópago de los tiempos modernos”, donde la Iglesia está llamada a testimoniar a Cristo.

Benedicto XVI insistió en que Internet y las redes sociales podían abrir un “continente digital” donde los cristianos deben habitar con autenticidad, sin separar la vida de fe de la vida en línea. Pero también advirtió sobre el riesgo de una “reducción de la verdad a mera opinión” (Mensaje JMC, 2012).

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* recuerda que la comunicación no puede caer en la superficialidad, “La cultura mediática y digital (...) a veces exponen a los seres humanos a la tentación

de encerrarse en un círculo de informaciones seleccionadas a su gusto, con el riesgo de encerrar a las personas en la inmanencia de lo inmediato” (EG, 62).

Y en Fratelli Tutti insiste en que la comunicación debe servir para crear fraternidad real, “Los medios de comunicación pueden ayudarnos a sentirnos más cercanos unos de otros, a reconocernos en una humanidad común, y a abrirnos a la fraternidad” (FT, 205).

Doctrina Social de la Iglesia: comunicación y bien común

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia enseña que el derecho a la información es inseparable de la dignidad humana y debe orientarse siempre al bien común (CDSI, 414-416).

Esto implica dos grandes principios:

- Verdad: la comunicación no puede manipular ni distorsionar la realidad. “La información debe estar siempre al servicio de la persona y de la sociedad” (CDSI, 415).
- Participación: todos tienen derecho a ser emisores y no sólo receptores de información, lo cual hoy es posible gracias a las redes sociales.

Sin embargo, este potencial democratizador se enfrenta al riesgo de nuevas formas de exclusión: la llamada brecha digital. No todos tienen acceso a la misma calidad de información ni a los mismos recursos tecnológicos, lo que crea desigualdades.

Una mirada antropológica y cultural

El mundo digital no es un espacio neutral. Tiene implicaciones profundas:

Moldea la identidad, especialmente la identidad de los jóvenes. Muchas veces se construye más en función de “me gusta” y seguidores, que de vínculos reales.

Influye en la percepción de la verdad. La posverdad y la manipulación de la información pueden debilitar la confianza social.

Cambia la forma de relacionarnos. Favorece la inmediatez, pero puede obstaculizar la paciencia del diálogo y la escucha profunda.

Aquí se cumple lo que advierte Francisco en Laudato Si’, “El ambiente mediático, cuando es predominante, termina condicionando el modo de percibir la realidad, de comprender la vida, de vivir las relaciones” (LS, 47).

Discernir la misión cristiana en la comunicación digital

Ante este panorama, la pregunta es: ¿cómo usar las TIC para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria?

La respuesta pasa por una espiritualidad de la comunicación, inspirada en la Trinidad, el Padre que crea comunicando, el Hijo que se comunica entregando la vida, el Espíritu Santo que une en comunión. Si la comunicación refleja la comunión divina, entonces las TIC deben servir para unir y no dividir, para iluminar y no manipular, para dignificar y no cosificar.

Como recuerda Christus Vivit: “El mundo digital puede exponer a riesgos, pero también puede ser un lugar de encuentro, de amistad y de solidaridad” (CV, 87).

En este sentido, pensar la comunicación desde la fe significa reconocer que la tecnología no define el sentido de la vida, sino que es un medio que debe estar al servicio de la dignidad humana y del Reino de Dios.

Reflexión desde el triple ministerio

La pastoral profética nos invita a discernir los signos de los tiempos también en el ámbito de la comunicación. Las nuevas tecnologías pueden ser canales de verdad o de manipulación, espacios de encuentro o de desinformación. El profeta hoy debe alzar la voz para denunciar el uso irresponsable de los medios que distorsionan la dignidad humana y crean violencia digital. Pero también debe anunciar la posibilidad de una comunicación inspirada en el Evangelio, donde cada mensaje sea semilla de vida, puente de reconciliación y camino de justicia. Comunicar, desde la mirada profética, implica asumir la verdad como servicio y el diálogo como misión.

Desde el ministerio litúrgico, la comunicación encuentra su modelo en la Eucaristía, donde la Palabra se hace encuentro y comunión. En la liturgia aprendemos a escuchar y responder, a entrar en un diálogo con Dios y con los hermanos, que luego debe proyectarse al mundo. El lenguaje ritual nos enseña que la comunicación no se reduce a palabras o imágenes, sino que es gesto, silencio, mirada y servicio. En clave social, este dinamismo litúrgico nos impulsa a construir redes de solidaridad y justicia, a usar las TIC para acompañar al que sufre, educar en la verdad y crear comunidades donde nadie quede fuera del mensaje de esperanza. Así, lo digital puede volverse espacio sacramental de comunión y expresión del amor fraterno.

La pastoral social evangeliza con acciones de amor y justicia hacia los necesitados, y necesita de los medios y plataformas digitales para anunciar el Evangelio, formar conciencia y coordinar la labor eclesial. Ambas dimensiones buscan transformar la sociedad bajo el amor de Dios, sirviendo como el nuevo púlpito a la acción social, de manera conjunta, para vincular la fe con la vida social y promover el diálogo en la

sociedad, asegurando que el Evangelio se comunique de manera efectiva en la era digital. La pastoral social es la expresión del compromiso de la Iglesia con la justicia y el servicio a los más vulnerables: una fe en acción, a través de acciones concretas como cuidar enfermos, apoyar migrantes y promover derechos humanos, basándose en principios como la dignidad humana, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad. La pastoral de la Comunicación tiende puentes, utiliza los medios y lenguajes actuales para difundir el Evangelio y promover valores cristianos, como organismo de animación que propone y acompaña el uso correcto de las tecnologías en el ámbito pastoral, defiende la dignidad humana frente a los desafíos y fomenta el encuentro real entre las personas. La comunicación permite conocer los servicios sociales y generar mayor incidencia en la sociedad. Ambas denuncian injusticias sociales a través de canales públicos, siguiendo las orientaciones de la Iglesia. La pastoral social trabaja "con y desde los pobres"; la de comunicación busca que ese proceso genere un diálogo con la sociedad.

Reflexión desde la vivencia pascual de la comunidad cristiana

La Pascua nos recuerda que el mensaje cristiano nace de un acontecimiento de vida que se comunica: Cristo ha resucitado y nos envía a anunciarlo. En un mundo hiperconectado pero muchas veces vacío de sentido, el testimonio pascual consiste en usar los nuevos lenguajes para compartir vida, esperanza y alegría. La comunidad pascual es, ante todo, una comunidad que comunica la buena noticia de la resurrección en todos los ámbitos –también los digitales– con autenticidad, ternura y coherencia.

La experiencia del Resucitado unió a los discípulos dispersos, les devolvió la confianza y los impulsó a anunciar juntos la Buena Nueva. Hoy, nuestras comunidades están llamadas a ser "redes de redes", no solo virtuales, sino profundamente humanas, donde la comunicación digital se ponga al servicio de la comunión real. Una parroquia pascual sabe escuchar antes de hablar, sabe acompañar antes de opinar, y sabe transformar las pantallas en ventanas de encuentro y cercanía.

Ser testigos de la Resurrección en el siglo XXI significa también habitar el mundo digital con espíritu misionero. Las redes sociales pueden ser el nuevo "areópago" donde los cristianos compartan su fe con lenguaje contemporáneo. El desafío es mantener el tono pascual: la alegría, la serenidad y la verdad del Evangelio frente al ruido y la agresividad de lo virtual. Comunicar como resucitados es comunicar con misericordia, con respeto, con luz interior, haciendo que el mensaje de Cristo viva en cada publicación,

en cada diálogo y en cada gesto de empatía.

TRANSFORMO MI REALIDAD

Si la comunicación está llamada a reconstruir el tejido social, urge formar comunidades capaces de usar las TIC de manera ética, responsable y solidaria. Algunas líneas de acción:

Formación crítica y ética

- Educar en el discernimiento frente a las noticias falsas, la manipulación y la cultura del descarte digital.
- Promover una alfabetización digital que capacite a jóvenes y adultos a usar las TIC con libertad y responsabilidad.
- Promoción del bien común en lo digital
- Generar contenidos que transmitan valores de verdad, justicia, paz y solidaridad.
- Usar las redes como herramientas de organización comunitaria: campañas solidarias, defensa de derechos, difusión de buenas noticias locales.

Construcción de puentes

Crear espacios digitales de diálogo y encuentro intercultural e intergeneracional.

Favorecer la escucha y la participación de los más vulnerables, cuya voz muchas veces queda excluida del debate público.

Iglesia en salida digital

La evangelización hoy pasa también por lo digital. Como dice Christus Vivit: "El mundo digital puede ser un lugar de soledad, de manipulación, de placer vacío, pero también puede ser un lugar de encuentro con Cristo" (CV, 86).

Los agentes de pastoral estamos llamados a habitar las redes como discípulos misioneros, no sólo como consumidores.

CELEBRO MI FE

Comenzamos este momento de oración con un canto sencillo que invite a la unidad y a la presencia del Espíritu Santo.

Monición de inicio

Guía: "Hermanos y hermanas, hemos reflexionado sobre la creación de comunidades virtuales como un modo de hacer presente el Evangelio en la era digital. Ahora queremos orar juntos para reconocer que toda comunicación, en el fondo, es un reflejo de la comunión trinitaria: el Padre se comunica con el Hijo en el Espíritu Santo, y esa comunicación nos invita a participar de la vida divina. Pongamos en manos del Señor este deseo de que nuestras palabras, gestos y también nuestras tecnologías, sean instrumentos de encuentro, solidaridad y esperanza."

Proclamación de la Palabra

Se leen dos breves textos bíblicos:

"¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la buena noticia!" (Rm 10,15).

"Proclamen las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1Pe 2,9).

Breve silencio orante.

Eco de la Palabra

El guía invita a que, de manera breve y espontánea, los participantes digan en voz alta una palabra o frase que les haya tocado del texto: "esperanza", "buena noticia", "luz admirable", "hermosos son los pies".

Signo

Un participante coloca un teléfono celular encendido, con la pantalla iluminada, junto al Evangelio en el altar o en una mesa preparada.

Guía: "Colocamos este celular junto a la Palabra de Dios como signo de que toda comunicación, también la digital, debe ponerse al servicio del Evangelio de la vida. Así como el teléfono nos conecta con otros, pedimos que nuestras comunidades digitales nos conecten siempre con el Señor y con nuestros hermanos."

Oración comunitaria

Guía: "Unidos en una sola voz, respondamos a cada intención: Señor, haznos comunicadores de tu espe-

ranza."

- Por los enfermos y quienes los cuidan, para que las comunidades virtuales les hagan sentir cercanía y apoyo, oremos.
- Por los migrantes y trabajadores lejanos de sus familias, para que encuentren en la comunicación digital un puente de amor y esperanza, oremos.
- Por los jóvenes, para que sean protagonistas de una comunicación que construya y no destruya, oremos.
- Por nuestras parroquias y comunidades, para que aprendan a usar las TIC como instrumentos de encuentro y solidaridad, oremos.

Oración final

Guía: "Señor Jesús, Palabra hecha carne, Tú que nos enseñaste a comunicar con gestos de amor, con palabras de vida y con la entrega de tu misma existencia, enséñanos a usar todos los medios, también los digitales, para anunciar tu Reino. Que toda comunicación nos lleve a la comunión, y que cada encuentro nos acerque más a tu mesa, donde la verdadera comunicación se convierte en Eucaristía: encuentro, escucha y don de vida. Amén."

ACTIVIDAD COMUNITARIA "CASA COMÚN, BARRIO COMÚN"

Temática de la actividad

Fortalecimiento del cuidado ambiental a través de la organización vecinal y el uso responsable de las tecnologías de la comunicación.

Objetivo general

Promover una cultura ecológica integral entre los vecinos, donde el cuidado del entorno se viva como expresión de la fe, la corresponsabilidad y la comunión, utilizando las TIC como herramientas para educar, coordinar y sostener acciones ecológicas concretas en el barrio.

1. FUNDAMENTACIÓN

La Encíclica Laudato Si' del Papa Francisco nos recuerda que "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental" (LS, 139). El cuidado del medio ambiente empieza en el propio entorno: la calle, la casa, el barrio.

El VI Plan Diocesano de Pastoral de la nuestra diócesis de San Juan de los Lagos impulsa a las comunidades a "ser signo de esperanza, custodios de la vida y promotores del bien común". Cuidar la casa común es también cuidar la fraternidad.

Desde esta visión, las TIC pueden transformarse en redes de colaboración ecológica, donde los vecinos compartan información, organicen actividades de limpieza y promuevan buenas prácticas ambientales.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Sensibilizar a los vecinos sobre la responsabilidad cristiana en el cuidado de la creación.
- Generar mecanismos digitales y presenciales de colaboración ambiental.
- Mejorar la limpieza, el reciclaje y la estética del barrio.
- Fortalecer el compromiso intergeneracional por la casa común.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, familias, escuelas locales, grupos parroquiales (especialmente de pastoral juvenil y social), comerciantes y representantes del ayuntamiento o ecología municipal.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Participativo, ecológico y espiritual, siguiendo el método Ver - Juzgar - Actuar.

Duración: 1 jornada (de 5 a 6 horas).

Lugar: Espacios públicos del barrio (plaza, capilla, parque).

Recursos: Teléfonos móviles, carteles, herramientas de limpieza, materiales reciclables, plantas, pintura ecológica, bolsas biodegradables, conexión a internet.

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte: "Nuestro entorno habla"

Dinámica inicial: "Fotografía tu entorno".

Los participantes, en equipos, toman fotos de los lugares del barrio que reflejan belleza natural o signos de deterioro (basura, falta de áreas verdes, contaminación visual).

Compartir digital: Las imágenes se publican en un grupo vecinal o mural digital con hashtags como: #CuidemosNuestraCasa o #CasaComúnBarrioComún.

Objetivo: Ver la realidad ambiental con ojos de fe y responsabilidad.

Segunda parte: "Cuidar es amar"

Lectura y reflexión breve de Laudato Si' 211-214: "El amor civil y político se manifiesta en las pequeñas acciones de cuidado cotidiano."

Diálogo en grupos:

¿Qué prácticas dañan nuestro entorno sin que nos demos cuenta?

¿Qué acciones concretas podemos iniciar desde hoy?

Se identifican por consenso, tres prioridades ambientales del barrio.

Tercera parte: "Manos por la casa común"

Los vecinos realizan acciones conjuntas:

Actividad 1 "Jornada ecológica comunitaria":

Limpieza y reforestación de áreas comunes.

Colocación de botes diferenciados para reciclaje.

Plantación simbólica de un "árbol de la esperanza" bendecido al final.

Actividad 2 "Campaña digital ecológica":

Crear un grupo en redes sociales o WhatsApp llamado "Guardianes del Barrio Común", donde se comparten consejos, alertas y actividades ecológicas.

Publicar semanalmente fotos y mensajes inspirados en Laudato Si'.

Actividad 3 "Economía circular vecinal":

Intercambio o trueque de materiales reciclables, ropa o libros.

Promoción de productos locales ecológicos o biodegradables.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Presentación breve de logros y compromisos.

Elaboración de un video corto o mural fotográfico compartido en redes.

Recolección de testimonios sobre cómo esta experiencia transformó la mirada de los vecinos sobre el ambiente.

7. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

"El Espíritu Santo nos impulsa a amar cada criatura y a contemplar en ella el reflejo del Creador" (Inspirado en Laudato Si', 88).

PROPUESTA DE HOMILÍA

Liturgia: Primer Domingo de Pascua - Juan 20,1-9

Tema: "El Resucitado reconstruye la comunión humana"

Cinco ideas concretas para la preparación de la homilía

El sepulcro vacío revela una novedad radical:

La Resurrección de Cristo no solo vence la muerte física, sino también la muerte de las relaciones humanas. Donde antes había miedo y distancia, ahora hay encuentro y vida nueva.

Pedro y Juan corren juntos hacia el Señor:

La fe pascual se vive en comunidad. Nadie llega solo al encuentro con Cristo vivo; necesitamos del otro para reconocer los signos de la Resurrección.

El Resucitado nos devuelve a la comunión fraterna:

Jesús resucitado no se presenta como un espectro solitario, sino como el amigo que vuelve a reunir a los suyos. La Pascua nos impulsa a reconciliarnos, a sanar los vínculos familiares, parroquiales y sociales.

El amor es la fuerza que reconstruye el tejido social: San Pablo nos recuerda: "Busquen los bienes de arriba, donde está Cristo" (Col 3,1). Esos bienes son el amor, la misericordia y la paz. Las relaciones humanas se restauran cuando dejamos que el amor de Dios inspire nuestras actitudes.

Ser testigos pascales es ser constructores de comunión:

Pedro proclama: "Nosotros somos testigos de todo lo que Jesús hizo" (Hch 10,39). Hoy, ese testimonio se da reconstruyendo la confianza, acompañando a los heridos, tendiendo puentes entre los que no se hablan.



II SEMANA

LA IMPORTANCIA DE MANTENER LAS RELACIONES INTERPERSONALES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

Cita generadora: “En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman los unos a los otros” (Jn 13,35).

Fruto: Reconocer el valor de las relaciones interpersonales como base de la vida comunitaria y del bien común, a la luz de la fe y la Doctrina Social de la Iglesia, para fortalecer la confianza, la solidaridad y la fraternidad en la reconstrucción del tejido social.

Pregunta generadora: ¿Cómo son mis relaciones interpersonales? ¿Soy capaz de establecer relaciones serias, profundas y duraderas?

BIENVENIDA

Las relaciones interpersonales son el corazón de toda sociedad. En ellas se teje la confianza, se aprende la solidaridad y se construye la paz. Cuando los vínculos se rompen, aparecen la desconfianza, el individualismo y la violencia que desgarran el tejido social. Por eso, cuidar nuestras relaciones es un compromiso fundamental para una vida más justa y fraterna.

Hoy vivimos en una época de contrastes: por un lado, las tecnologías digitales nos mantienen conectados con muchas personas; pero, por otro, crece la soledad, el aislamiento y la falta de comunicación real. La convivencia familiar y comunitaria se reduce, y en muchos casos las heridas sociales generan división y desconfianza. Ante esto, la reconstrucción del tejido social empieza por algo tan sencillo y profundo como volver a escucharnos, acompañarnos y cuidar-

nos mutuamente.

Desde la fe, sabemos que Dios nos creó para la comunión. La Biblia nos recuerda que “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). Jesús, al formar una comunidad de discípulos y mandarles amarse unos a otros, nos mostró que el Evangelio no se vive en soledad, sino en fraternidad. Así, mantener y fortalecer las relaciones interpersonales no es solo un valor humano, sino también una misión cristiana: anunciar al mundo que la verdadera vida se encuentra en la amistad social y en la unidad en Cristo.

ORACIÓN INICIAL

Guía: Vamos a iniciar poniéndonos en la presencia de Dios, que nos ha creado para vivir en comunión y fraternidad.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor, Tú nos enseñaste que “donde dos o tres se reúnen en tu nombre, allí estás Tú” (Mt 18,20). Hoy queremos reflexionar sobre la importancia de nuestras relaciones con los demás, porque sabemos que el amor y la amistad son caminos para reconstruir la sociedad.

Lectura breve, Juan 15,1

Momento participativo:

El guía invita a que, en voz alta, algunos digan una palabra que para ellos signifique relación humana: amistad, escucha, familia, comunidad, confianza, res-

peto, solidaridad...

Después de cada palabra, todos responden juntos: "Señor, haznos constructores de comunión."

Guía: Espíritu Santo, une nuestros corazones, ayúdanos a escucharnos de verdad y a vivir en fraternidad. Que nuestras relaciones cotidianas sean signos de tu amor en el mundo.

Todos: Amén.

Cierre: Padre Nuestro rezado en común y señal de la cruz.

EXPERIENCIA PREVIA

Vivimos en una época marcada por avances tecnológicos que han transformado profundamente la manera en que nos comunicamos. Las redes sociales, la mensajería instantánea y las plataformas digitales nos acercan a quienes están lejos, pero también, paradójicamente, generan aislamiento y soledad en medio de la multitud.

En México, y en muchos lugares del mundo, las familias conviven menos tiempo juntas, las comunidades se fragmentan y la desconfianza crece ante la violencia, la polarización y la desigualdad. El tejido social se ve desgarrado cuando los vínculos interpersonales –la confianza, la solidaridad, la escucha, el respeto mutuo– se debilitan.

La Palabra de Dios nos recuerda desde el inicio que "no es bueno que el hombre esté solo" (Gn 2,18). El ser humano ha sido creado para la comunión, para el encuentro, para vivir en fraternidad. La ruptura de las relaciones, ya sea por egoísmo, por estructuras de pecado o por la indiferencia, provoca heridas profundas en la sociedad.

El Papa Francisco, en Fratelli Tutti, constata con claridad, "El individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Nos engaña haciéndonos creer que todo consiste en dar rienda suelta a nuestras propias ambiciones... pero al final nos deja aislados" (FT, 105).

Hoy vemos cómo la tecnología puede ser un instrumento de comunión o de aislamiento. La reconstrucción del tejido social exige que recuperemos el valor de las relaciones interpersonales, del encuentro humano cara a cara, de la escucha atenta y del cuidado mutuo.

CONOZCO MÁS

La fe cristiana ilumina esta realidad recordándonos que la vida en comunidad no es un accesorio, sino el núcleo mismo de la vocación humana. Hemos sido creados a imagen y semejanza de un Dios que es comunión de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta es una de las intuiciones más profundas de nuestra fe: no estamos hechos para la soledad, sino para la relación.

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia lo expresa con claridad, "La vida social no es para el hombre algo sobreañadido, sino una dimensión fundamental de su existencia" (CDSI, 149).

Esto significa que el ser humano, al vivir relaciones auténticas, realiza plenamente su dignidad. Allí donde se fragmentan los vínculos, se degrada la vida social; allí donde se construyen lazos de amistad, respeto y solidaridad, la humanidad florece.

La Biblia nos presenta una pedagogía constante de la relación. En el Antiguo Testamento, Dios acompaña a su pueblo como Padre y Pastor, no como individuo aislado, sino como comunidad. En el Nuevo Testamento, Jesús encarna este ideal: forma una comunidad de discípulos, los envía de dos en dos (Mc 6,7) y proclama el mandamiento del amor fraterno como sello de identidad de los cristianos: "En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman los unos a los otros" (Jn 13,35).

La Iglesia, como Pueblo de Dios, refleja este misterio de comunión. El Concilio Vaticano II, en *Gaudium et spes*, nos recuerda que "el hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (GS, 24). Este principio, retomado en múltiples documentos posteriores, constituye la clave antropológica de la vida cristiana: solo en el amor que se dona crece la persona, y solo en la comunión se reconstruye la sociedad.

En la actualidad, marcada por la globalización y el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), surgen nuevas oportunidades y desafíos. El Papa Benedicto XVI, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2009, advertía que "las nuevas tecnologías digitales están cambiando no solo la forma de comunicar, sino también la manera misma de vivir las relaciones humanas". En este contexto, el reto es doble, por un lado, evitar que las relaciones se reduzcan a vínculos superficiales y efímeros y por otro usar la tecnología como puente que favorezca el encuentro verdadero y la cooperación.

El Papa Francisco, en Fratelli Tutti, nos habla de la "amistad social" como camino de reconstrucción, "El amor, cargado de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor" (FT, 181).

Pensar teológicamente este tema implica reconocer que la reconstrucción del tejido social pasa por el mandamiento del amor vivido de manera estructural, amar al prójimo como a uno mismo (Mc 12,31), que exige empatía y cercanía real, y perdonar y reconciliarse sin límite (Mt 18,21-22), como actitud constante para sanar las heridas sociales. Llevar las

cargas los unos de los otros (Ga 6,2), expresión de solidaridad comunitaria.

La doctrina social de la Iglesia subraya que el bien común es inseparable de las relaciones interpersonales sólidas. El Papa san Juan Pablo II, en *Sollicitudo rei socialis*, define la solidaridad como "determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común" (SRS, 38). Esto no se logra sin vínculos de confianza y fraternidad en el nivel más inmediato: la familia, el barrio, la comunidad parroquial.

Los obispos de América Latina, en *Aparecida*, insisten en que "el discípulo misionero no puede vivir aislado" (DA, 156). El Evangelio se anuncia siempre en comunidad, y la misión brota de la comunión. De ahí que reconstruir el tejido social sea, al mismo tiempo, tarea evangélica y desafío pastoral.

Podemos afirmar que la perspectiva cristiana nos lleva a pensar en tres convicciones:

- La relación interpersonal es sagrada: porque en cada rostro se refleja la imagen de Dios (Gn 1,27). No hay encuentro humano irrelevante; todo vínculo es espacio de gracia.
- La comunión es camino de salvación: no se trata solo de llevarnos bien, sino de reconocer que en la fraternidad se juega nuestra fidelidad al Evangelio. Como dice san Juan: "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" (1Jn 4,20).
- La sociedad se renueva desde la base: si queremos transformar las estructuras injustas, primero debemos sanar las relaciones cotidianas. La paz social no se construye con decretos, sino con vínculos que restauran la confianza.

De este modo, pensar la importancia de las relaciones interpersonales a la luz de la fe nos conduce a reconocer que el amor social es un mandato evangélico y un principio estructurador de la vida comunitaria. La reconstrucción del tejido social, tan urgente en nuestro tiempo, comienza siempre por el cuidado de la relación más cercana: escuchar, dialogar, acompañar, reconciliar, perdonar y celebrar juntos la vida.

Reflexión desde el triple ministerio

Desde la pastoral profética, el anuncio de la Resurrección de Cristo nos impulsa a proclamar la posibilidad real de reconstruir los vínculos rotos por el pecado, la violencia o el individualismo. El profeta no solo denuncia el egoísmo que fragmenta, sino que anuncia con esperanza la vida nueva que brota de la comunión. En medio de una sociedad donde abunda la soledad y la desconfianza, la voz profética de la Iglesia llama a redescubrir el poder de la relación humana como espacio de salvación. Como Pedro en los Hechos, debemos dar testimonio de que

el Resucitado sigue actuando entre nosotros, sanando corazones, restaurando lazos y haciendo nuevas todas las cosas.

Desde la pastoral litúrgica, la Pascua nos recuerda que la comunión no es un concepto, sino un misterio que se celebra: en cada Eucaristía experimentamos cómo el pan partido y compartido nos une en un solo cuerpo. Celebrar la Pascua es celebrar la reconstrucción de la comunidad, la reconciliación entre los hermanos y la alianza renovada con Dios. Pero esa comunión sacramental se prolonga en la pastoral social, donde el amor fraterno se traduce en gestos concretos de cercanía, escucha y servicio. En una cultura que aísla, la Iglesia está llamada a ser "red de comunión" donde cada persona se sienta reconocida, acogida y valorada. Así, la liturgia se convierte en escuela de fraternidad y la pastoral social en su expresión más viva.

La Resurrección nos empuja a la acción, usando las TIC como herramienta para asegurar que el mensaje de vida llegue a todos los rincones, a donde los medios tradicionales no llegan. No es solo una noticia espiritual; es un motor de transformación social. Nos empuja a pasar de una cultura del "descarte" a una cultura del encuentro digital. La Resurrección proclama que la vida tiene la última palabra, lo que nos empuja a combatir la deshumanización (luchar contra el ciberacoso, la trata de personas por redes y la difusión de odio); valorar a la persona (detrás de cada "perfil" o "usuario" hay un hijo de Dios con dignidad infinita); superar las "Brechas Digitales" no dejando a nadie atrás; que la tecnología sea un derecho que permita la educación y el desarrollo de los más pobres; y organizar redes de ayuda humanitaria, bancos de alimentos o plataformas de empleo para sectores vulnerables. En un mundo digital saturado de fake news y pesimismo, la Resurrección nos exige ser portavoces de la verdad (validar la información y compartir contenidos que construyan), difundir mensajes de alegría, esperanza, justicia social y paz, contrarrestando la polarización). El "Ciber-apostolado" pide acompañar la soledad de muchos jóvenes y ancianos conectados pero aislados; y utilizar las plataformas digitales para denunciar injusticias sociales y movilizar a la comunidad en favor del bien común. No limitarse a transmitir información, sino fomentar relaciones auténticas, la escucha y el acompañamiento, convirtiendo los algoritmos en instrumentos de conexión humana.

Reflexión desde la vivencia pascual de la comunidad cristiana

La Pascua: comunión que vence la soledad

La Pascua celebra la victoria del amor sobre la muerte y del encuentro sobre la ruptura. Jesús resucitado

no se aparece a individuos aislados, sino que busca a su comunidad: María Magdalena, Pedro, Juan, los discípulos de Emaús, el grupo reunido en el Cenáculo. La primera experiencia de los creyentes es la comunión restaurada. Por eso, mantener y cuidar nuestras relaciones interpersonales es participar en el dinamismo pascual: comunicar vida, sanar heridas y reavivar la esperanza. En cada abrazo, en cada gesto de perdón, la comunidad revive el anuncio de los ángeles: "No está aquí, ha resucitado".

La comunidad pascual: signo del Reino en medio del mundo

Los cristianos estamos llamados a reflejar la vida nueva del Resucitado en la manera de relacionarnos. La fe pascual no se encierra en templos ni en devociones aisladas, sino que se traduce en vínculos auténticos: familias reconciliadas, vecinos que se ayudan, comunidades que se escuchan. El "sepulcro vacío" se convierte en símbolo de una vida libre de egoísmo y resentimiento. Cuando la comunidad cristiana vive la fraternidad, se vuelve signo del Reino de Dios en medio de la historia: un espacio donde la paz es posible y donde la esperanza renace.

Testigos del amor que reconstruye

El Evangelio de Pascua nos presenta a Pedro y al discípulo amado corriendo juntos hacia el sepulcro. Su carrera expresa la urgencia de buscar juntos la verdad. La reconstrucción del tejido social comienza así: con pasos compartidos, con búsqueda común, con fe compartida. Ser testigos del Resucitado hoy implica tender puentes, no muros; acompañar, no juzgar; reconciliar, no dividir. En un mundo herido por la polarización, el cristiano pascual comunica esperanza y unidad, recordando que toda relación restaurada es un signo visible de la resurrección en medio del mundo.

TRANSFORMO MI REALIDAD

La reconstrucción del tejido social no es un ideal abstracto, sino una tarea concreta. Para fortalecer las relaciones interpersonales, podemos asumir algunas acciones prácticas:

- Recuperar el valor del encuentro personal
- Promover espacios de diálogo en familia, en la comunidad parroquial, en la escuela.
- Fomentar el "arte de escuchar" sin juzgar ni interrumpir.
- Usar las TIC como medios de comunión, no de aislamiento.
- Organizar grupos comunitarios en redes sociales para coordinar acciones solidarias.
- Difundir mensajes de esperanza, paz y reconciliación.
- Evitar caer en discursos de odio, noticias falsas y divisiones.

-Educar en la amistad social

-Crear talleres parroquiales y comunitarios donde niños, jóvenes y adultos aprendan habilidades de comunicación, resolución de conflictos y reconciliación.

-Acompañar a los más vulnerables (adultos mayores, migrantes, familias en duelo).

-Construir comunidades de apoyo

-Impulsar pequeñas comunidades cristianas donde se viva la fraternidad.

-Fortalecer las redes de solidaridad ante emergencias sociales o desastres naturales.

La Doctrina Social de la Iglesia insiste en el principio de solidaridad como clave para recomponer la sociedad, "La solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común" (Sollicitudo rei socialis, 38).

CELEBRO MI FE

Comenzamos este momento con un canto alegre y conocido que invite a la comunión y al encuentro fraterno. Ejemplo: "Donde hay caridad y amor, allí está el Señor" o "Somos uno en Cristo".

MONICIÓN

Guía: "Hermanos y hermanas, la fe cristiana no solo nos invita a pensar y actuar, sino también a celebrar la vida, la comunión y la fraternidad. En la oración comunitaria y en los gestos sencillos de fraternidad, Dios renueva nuestra esperanza y nos impulsa a reconstruir el tejido social. Celebremos juntos este momento, sabiendo que somos un solo cuerpo en Cristo."

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Un lector proclama el texto:

"El pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan" (1Co 10,16-17).

Breve silencio orante.

ECO COMUNITARIO

Guía: "Les invito a compartir en voz alta, con una sola palabra o frase, lo que más resuena en su corazón de esta Palabra: 'unidad', 'un solo cuerpo', 'pan compartido', 'comunión'..."

(Se deja un breve espacio para que varias personas participen).

ORACIÓN COMUNITARIA

Guía: "Hagamos nuestra oración comunitaria respondiendo: Señor, haznos constructores de comunión."

-Por la Iglesia, para que sepa aprovechar los medios digitales como instrumentos de fraternidad y encuentro, oremos.

-Por las familias que se sienten dispersas, para que en la fe encuentren unidad y esperanza, oremos.

-Por los pobres, enfermos y migrantes, para que no falte quien los acompañe y los haga sentir parte de la comunidad, oremos.

-Por todos nosotros, para que celebremos con alegría la fe y la llevemos al compromiso cotidiano, oremos.

SIGNO

Se coloca un pan partido en el centro del círculo o junto a la Biblia.

Guía: "Este pan, signo de la Eucaristía, nos recuerda que en Cristo formamos un solo cuerpo. Así como compartimos este pan, compartimos también la vida, la fe y la misión de reconstruir juntos el tejido social".

ORACIÓN

Guía: "Señor Jesús, Pan de vida, Tú que nos reúnes en torno a tu mesa y nos haces un solo cuerpo, fortalece nuestras comunidades para que celebremos con alegría la fe y la transformemos en compromiso. Que todo lo que hacemos, también en el mundo digital, sea para anunciar la esperanza y vivir en comunión. Amén."

ACTIVIDAD COMUNITARIA

"COLORES QUE UNEN: EMBELLEZCAMOS NUESTRO BARRIO"

Temática de la actividad: Embellecimiento urbano y fortalecimiento del sentido comunitario a través del arte, la colaboración vecinal y el uso creativo de las tecnologías de la comunicación.

Objetivo general:

Promover el embellecimiento del entorno urbano como un signo de esperanza, identidad y compromiso compartido, donde el arte y la comunicación se conviertan en instrumentos de encuentro, diálogo y transformación social.

1. Fundamentación

El espacio público refleja la historia, la fe y la vida de quienes lo habitan. Cuando se embellece, también se dignifica la vida de la comunidad. El Papa Francisco nos invita en *Evangelii Gaudium* a "rehabilitar la belleza como camino de evangelización y encuentro" (EG, 167). La belleza abre el corazón al bien común y reconstruye el tejido social desde la ternura y la creatividad.

El VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos propone impulsar comunidades vivas que sean signo visible del Reino en su territorio, promoviendo acciones que generen comunión y testimonio público. Embellecer el barrio, desde esta perspectiva, no es solo una acción estética: es una expresión pastoral y comunitaria, una catequesis visible del amor de Dios encarnado en los colores, los símbolos y la colaboración.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Fomentar el sentido de pertenencia e identidad barrial a través del arte y la cooperación.

- Promover el uso de las TIC como herramientas de comunicación, organización y difusión cultural.
- Resignificar los espacios públicos como lugares de encuentro, memoria y esperanza.
- Fortalecer los lazos intergeneracionales mediante la creación artística compartida.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, jóvenes, artistas locales, catequistas, familias, escuelas, asociaciones culturales, y grupos parroquiales.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Participativo, creativo y pastoral.

Duración: 1 jornada principal (de 6 a 8 horas) más seguimiento comunitario.

Lugar: Espacio público central del barrio (plaza, muro, parque, calle principal).

Recursos: Pintura ecológica, brochas, materiales reciclados, cámaras o celulares, bocinas, conexión a internet, proyector, mesas y sillas.

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte: "Lo que vemos y lo que queremos ver"

Dinámica inicial: "Retrata tu barrio".

| Los vecinos capturan con sus celulares imágenes de lugares deteriorados o sin vida, y también de rincones hermosos del barrio.

Mural digital o físico: Se proyectan o imprimen las fotos con dos columnas: "Así está" / "Así soñamos".

Objetivo: Tomar conciencia de que el entorno también comunica quiénes somos como comunidad.

Segunda parte: “La belleza que evangeliza”

Reflexión bíblica y pastoral:

Lectura: Isaías 61, 4-11 – “Reconstruirán las ruinas antiguas, restaurarán las ciudades devastadas.”

Comentario breve: la belleza que nace del trabajo común revela el rostro de Dios en la historia del pueblo.

Diálogo comunitario:

- ¿Qué valores queremos que nuestro barrio exprese a través de su imagen?
- ¿Cómo el arte puede unir y no dividir?
- ¿Qué mensaje de fe y esperanza queremos dejar a las futuras generaciones?

Planeación colectiva: decidir qué espacios serán intervenidos (murales, jardineras, bancas, postes, señalizaciones).

Tercera parte: “Manos que pintan esperanza”

Acciones concretas

Intervención artística:

- Pintura de murales con temas de esperanza, fraternidad y naturaleza.
- Decoración de jardineras, postes o bardas con materiales reciclados.
- Creación de un mosaico o mural con el lema “Colores que unen”.

Taller digital “Arte y comunidad”:

Un grupo registra el proceso (fotos, videos, entrevistas) para difundirlo en redes con hashtags como #ColoresQueUnen #BarrioComún.

Creación de una página o grupo comunitario donde se compartan las obras y los mensajes positivos del barrio.

Espacio cultural final:

Música, lectura de poesía o testimonio de los artistas locales.

Bendición simbólica del espacio recuperado por parte del párroco o líder comunitario.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Rueda de diálogo: ¿qué aprendimos al trabajar juntos?

Exhibición o proyección de las imágenes del proceso artístico.

Firma de un compromiso vecinal de cuidado de los espacios embellecidos.

Publicación digital con testimonios breves en formato video o texto.

7. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

“La belleza es un camino hacia Dios; cuando embellecemos nuestro entorno, también embellecemos el

alma” (Inspirado en Evangelii Gaudium, 167)

Oración final:

Señor, te damos gracias por los colores que hoy llenan nuestras calles.

Que esta belleza sea signo de tu amor, testimonio de nuestra unidad y reflejo de tu Reino.

Haz de nuestro barrio un espacio donde la armonía y la esperanza hablen más fuerte que la indiferencia. Bendice nuestras manos y nuestros sueños, para que sigamos pintando juntos un mundo nuevo.

Amén.

PROPUESTA DE HOMILÍA

Liturgia: Segundo Domingo de Pascua (Divina Misericordia) – Juan 20,19-31

Tema: “La misericordia que une y construye consensos”

Cinco ideas concretas para la preparación de la homilía

El Resucitado entra en medio del miedo para traer paz.

Jesús no condena a los discípulos por su encierro, sino que los reconcilia con su presencia. La paz pascual es el punto de partida de toda decisión comunitaria.

La comunidad es el lugar donde se revela la fe.

Tomás no creyó estando solo, sino cuando volvió al grupo. La fe y el consenso nacen en la comunidad reunida en nombre del Señor.

El Espíritu Santo es el verdadero protagonista del consenso.

Jesús sopla sobre sus discípulos y les da su Espíritu para perdonar y reconciliar. Todo consenso cristiano nace del Espíritu, no de la mera negociación humana.

El consenso es expresión de misericordia.

Decidir juntos es practicar la paciencia, la empatía y el perdón. En la búsqueda común del bien, aprendemos a mirar al otro con compasión y respeto.

El Resucitado nos envía a construir comunión.

“Como el Padre me envió, así los envío yo.”

El consenso es una misión: reconstruir la confianza, promover la participación y usar las TIC como herramientas de comunión.



III SEMANA

LOS CONSENSOS, UN MEJOR CAMINO PARA LA TOMA DE DECISIONES

Cita generadora: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

Fruto: Reconocer la importancia del consenso como camino para la toma de decisiones comunitarias, promoviendo la escucha, la participación y el diálogo respetuoso, iluminados por la fe y la Doctrina Social de la Iglesia, y aprovechando las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramientas para fortalecer la comunión y el bien común en nuestras comunidades.

Pregunta generadora: ¿Cómo logro que mi compromiso bautismal se convierta en participación ciudadana?

BIENVENIDA

En nuestras comunidades, la toma de decisiones siempre ha sido un desafío. La vida en común requiere escuchar, dialogar, discernir y elegir caminos que no siempre son fáciles ni inmediatos. El consenso, más que un simple acuerdo, es el resultado de un ejercicio comunitario de escucha y respeto, donde cada voz cuenta y el bien común es la meta. Hoy, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ofrecen nuevas posibilidades para practicar este camino de participación corresponsable, ampliando los espacios de diálogo y fortaleciendo el tejido social. Debemos aprovechar y explotar estas oportunidades para evitar que nos incomuniquen, y hacerlos espacios de consensos

ORACIÓN INICIAL

Guía: Vamos a iniciar poniéndonos en la presencia de Dios, que nos enseña a escuchar y a caminar juntos.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor, Tú nos llamas a vivir en comunidad, a discernir y a tomar decisiones que busquen siempre el bien común. Hoy queremos abrir nuestro corazón para aprender a escuchar, dialogar y construir consensos que unan y fortalezcan nuestra sociedad.

Lectura breve: Mateo 18,20: Dice Jesús: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.

Momento participativo:

El guía invita a que los participantes digan en voz alta una palabra o frase que asocien con consenso: diálogo, unidad, escucha, participación, respeto, comunión...

Después de cada palabra, todos responden: “Señor, ayúdanos a construir juntos.”

Guía: Espíritu Santo, ilumina nuestras decisiones, enséñanos a valorar cada voz y a trabajar unidos por el bien común. Que nuestras decisiones sean siempre signos de tu presencia en nuestra comunidad.

Todos: Amén.

Breve silencio y Padre Nuestro rezado juntos.

EXPERIENCIA PREVIA

La necesidad de consensos en la vida comunitaria

Vivimos en un mundo atravesado por tensiones sociales, polarizaciones y rupturas. En México, las comunidades enfrentan problemas de violencia, desigualdad, corrupción y pérdida de confianza en las instituciones. Muchas veces, las decisiones se toman desde arriba, sin participación, lo que genera desconfianza y desunión.

Frente a esto, surgen iniciativas comunitarias donde la práctica del consenso se convierte en un camino para reconstruir la confianza y el tejido social. El consenso no significa uniformidad, sino reconocer la diversidad de opiniones y saber que, al escucharnos, podemos llegar a decisiones más justas y sostenibles.

Hay diferencia entre tomar una decisión por consenso y tomar una decisión por mayoría de votos. La principal diferencia es que el consenso busca un acuerdo satisfactorio para todos los miembros mediante el diálogo, priorizando la colaboración y evitando minorías insatisfechas. En cambio, la mayoría de votos es un proceso rápido y directo donde gana la opción con más apoyo, pero deja a una parte del grupo descontenta. Mientras que la mayoría se basa en un recuento numérico de votos donde la opción ganadora se impone sobre la minoritaria, el consenso es un proceso colaborativo que busca una decisión que todos los miembros puedan apoyar o, al menos, aceptar sin objeciones fundamentales.

El consenso busca la unanimidad o aceptación general, donde nadie se oponga firmemente; mientras que la mayoría busca una decisión rápida basada en el conteo de votos. El consenso implica diálogo, debate y modificación de propuestas para incorporar inquietudes; la votación es un proceso más competitivo o adversarial. En el consenso se escuchan y resuelven las preocupaciones de la minoría, que tiene derecho a veto o bloqueo; en la mayoría, las opiniones minoritarias pueden ser ignoradas. Las decisiones por consenso suelen generar un mayor compromiso y participación en la implementación. El consenso es más lento y laborioso, pide diálogo y oración; la mayoría es más eficiente en tiempo. En fin, el consenso se enfoca en la calidad del acuerdo y la inclusión, mientras que la mayoría se enfoca en la eficiencia y la celeridad.

La votación busca obtener el respaldo de la mitad más uno (o un porcentaje específico); el consenso busca resolver o atenuar las objeciones de la minoría para lograr el acuerdo más amplio posible. La votación se centra en el individuo y a menudo es un proceso anónimo; el consenso fomenta el debate profundo y la colaboración grupal.

Las TIC han transformado profundamente estos procesos

Redes sociales, foros y plataformas permiten que la comunidad participe, aunque no esté físicamente reunida, convirtiéndose en espacios virtuales de diálogo. Las tecnologías facilitan registrar y compartir acuerdos, evitando la manipulación y facilitando la transparencia y rendición de cuentas. Permiten la inclusión de nuevas voces, y así, jóvenes, mujeres, migrantes y personas que antes no eran escuchadas ahora tienen canales para expresar su opinión.

Sin embargo, también vemos riesgos: las noticias falsas, la manipulación digital, la polarización en redes y la exclusión de quienes no tienen acceso a internet o no saben manejar sus herramientas. Por eso, urge formar comunidades críticas y responsables en el uso de las TIC, orientadas al bien común.

CONOZCO MÁS

Iluminación bíblica y magisterial

a) *Discernir en comunidad en la Biblia*

Desde los primeros tiempos, el Pueblo de Dios ha tomado decisiones comunitarias. En el libro de los Hechos encontramos un ejemplo claro: el llamado Concilio de Jerusalén (Hch 15), donde los apóstoles y los presbíteros se reúnen para discernir sobre la misión a los gentiles. No se impuso una decisión unilateral, sino que se escucharon diversas voces y, tras el diálogo, se llegó a un consenso expresado en la frase: "Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros" (Hch 15,28).

Este pasaje nos enseña dos cosas fundamentales:

- El discernimiento comunitario es obra del Espíritu Santo.
- El consenso no anula las diferencias, sino que las integra en un camino común.

Jesús mismo insiste en la práctica de la escucha y el diálogo. Él no basó su misión en un consenso democrático (la búsqueda del acuerdo de la mayoría), pero sí predicó y practicó la unidad, la comunión, el amor fraternal y la paz, elementos fundamentales para una convivencia armoniosa.

Oró por la unidad de sus discípulos: "que todos sean uno" (Jn 17,21); su mensaje se centró en el Reino de Dios, un llamado a la reconciliación entre las personas y con Dios; predicó el amor incondicional, incluso a los enemigos (Mt 5,44), buscando un consenso superior basado en la gracia, no en el conflicto; enseñó que el liderazgo consiste en servir a los demás, no en imponer voluntad propia, promoviendo un consenso basado en la humildad. "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20).

Jesús practicó un modelo de comunión y obediencia a la voluntad del Padre, más que buscar

consenso político o humano, pues su figura representa la firmeza de la verdad divina por encima de cualquier acuerdo. Los frutos de sus enseñanzas y acciones –paz, unidad, amor y justicia– son los pilares fundamentales para el verdadero consenso humano y espiritual. Antes de tomar decisiones cruciales, como elegir a los Doce, pasaba tiempo en oración buscando la voluntad divina en lugar de un consenso humano.

Pero rompía barreras sociales y religiosas al mezclarse con personas excluidas, demostrando una inclusión sin el "consenso" de los líderes religiosos de su época. Aunque él tenía la autoridad final, fomentaba el diálogo y enseñaba a sus discípulos a convivir y resolver conflictos entre ellos. El consenso se convierte así en un signo de comunión y presencia de Cristo en la comunidad.

A diferencia de los escribas, que citaban tradiciones para validar sus palabras, Jesús enseñaba como quien tiene autoridad propia. Su mensaje central fue el Reino de Dios, una realidad divina impuesta desde arriba, no una democracia social. Jesús desafió el "consenso" religioso y social de su época: No buscó puntos medios con los fariseos o saduceos; al contrario, denunció sus hipocresías de forma directa. Al elegir a sus apóstoles o perdonar pecados, no consultaba la opinión pública ni buscaba la aprobación de los líderes establecidos.

b) El Magisterio: la sinodalidad y la comunicación

En los últimos 25 años, la Iglesia ha reflexionado con fuerza sobre la necesidad de caminar juntos, escuchándonos mutuamente.

San Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte* (2001) invitaba a fortalecer la espiritualidad de comunión, es decir, la capacidad de "ver lo que hay de positivo en el otro, acogerlo y valorarlo como don de Dios". Benedicto XVI, en *Caritas in Veritate* (2009), subrayó que la comunicación auténtica debe estar al servicio de la verdad y la caridad, nunca de la manipulación. Francisco, en *Evangelii Gaudium* (2013), llama a la Iglesia a ser un espacio de diálogo y encuentro: "El tiempo es superior al espacio" (EG 222), recordándonos que los procesos participativos son más importantes que las imposiciones inmediatas.

El Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024) ha puesto en el centro la necesidad de escuchar al Pueblo de Dios en toda su diversidad. El Papa insiste en que "una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha".

c) Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social enseña que la participación es un derecho y un deber de todos. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) afirma

que "La participación se presenta como una de las piedras angulares de todo ordenamiento democrático" (CSDI, 190). "El consenso social es uno de los instrumentos más seguros para la construcción de la paz" (CSDI, 496). De aquí brota la convicción de que las TIC, bien usadas, pueden ser instrumentos para favorecer esta participación y construir consensos que fortalezcan la justicia y la paz en nuestras comunidades.

Reflexión desde el triple ministerio

La pastoral profética nos invita a reconocer en el consenso una forma concreta de escuchar al Espíritu que actúa en medio de la comunidad. En un mundo marcado por la imposición de ideas, la polarización y la prisa por tener la razón, el profeta cristiano recuerda que el verdadero discernimiento nace del diálogo sereno, del respeto a las diferencias y de la búsqueda del bien común. La profecía, hoy, no consiste solo en denunciar injusticias, sino también en anunciar caminos de comunión. Así como los apóstoles, reunidos tras la resurrección, aprendieron a decidir juntos "lo que parecía bien al Espíritu Santo y a nosotros" (Hch 15,28), también nuestras comunidades están llamadas a descubrir la voz de Dios en la escucha mutua. El consenso, iluminado por la fe, se convierte entonces en un signo profético de unidad en medio de la fragmentación social.

Desde la pastoral litúrgica, la unidad de los creyentes es una prolongación del misterio pascual que celebramos. En la fracción del Pan, Cristo resucitado sigue reuniendo a su pueblo en un mismo Espíritu y alimentando la comunión que da sentido a toda decisión comunitaria. La liturgia, vivida con conciencia y participación, enseña que toda verdadera elección eclesial nace de la escucha, del silencio orante y de la acción del Espíritu. Desde el ámbito social, el consenso se traduce en participación activa, justicia y corresponsabilidad. Así como la primera comunidad cristiana compartía sus bienes "y nadie pasaba necesidad" (Hch 4,34), las decisiones consensuadas buscan incluir a todos, especialmente a los más pobres y marginados. El consenso, vivido como expresión de caridad política y pastoral, es signo visible de la misericordia que reconstruye la fraternidad humana.

Reflexión desde la vivencia pascual de la comunidad cristiana

La Pascua: fuente de comunión y reconciliación
El Segundo Domingo de Pascua nos muestra a los discípulos encerrados por miedo, y a Cristo que entra en medio de ellos diciendo: "La paz esté con ustedes." La resurrección rompe los muros del temor y abre las puertas al encuentro. En nuestras comu-

nidades, el consenso se convierte en una forma de vivir esa paz pascual: escuchar sin miedo, hablar sin imponer, decidir sin excluir. Cada vez que la comunidad busca el consenso, participa del dinamismo de la resurrección, pues deja que el Espíritu del Resucitado transforme la desconfianza en diálogo y la división en comunión.

La comunidad pascual: un solo corazón y una sola alma

El libro de los Hechos nos presenta a la primera comunidad cristiana como modelo de unidad: compartían todo y tomaban decisiones juntos. Esa comunión no fue automática; fue fruto de la oración, del discernimiento y de la acción del Espíritu Santo. Hoy, cuando las decisiones en la Iglesia o en la sociedad parecen polarizar, el llamado pascual es volver a ese ideal: caminar juntos, discernir juntos, decidir juntos. El consenso no busca la unanimidad superficial, sino la convergencia en la verdad y el amor. Es un modo pascual de vivir la misericordia, pues reconoce el valor de cada voz y la necesidad de construir sobre la confianza mutua.

Testigos del consenso como signo de misericordia

Tomás necesitó tocar las llagas de Cristo para creer. De modo semejante, muchas comunidades necesitan tocar las heridas del desencuentro para sanar y volver a creer en la comunión. La fe pascual no ignora las diferencias, las integra en un proceso de escucha que da vida. Ser testigos del Resucitado en el siglo XXI implica promover espacios de diálogo donde cada miembro, presencial o virtualmente, sea escuchado. Las TIC, usadas con ética y caridad, pueden ser herramientas para este testimonio: foros de discernimiento, espacios de transparencia, redes de comunión. Así, la misericordia del Resucitado se hace visible también en el modo en que decidimos juntos, con respeto y fe.

TRANSFORMO MI REALIDAD

A un grupo le resulta más fácil llegar a decisiones por consenso cuando sus participantes son conscientes de su papel en el proceso de toma de decisiones y pueden desempeñar ese papel de una manera productiva. Esto puede ser potenciado conscientemente haciendo que el grupo reflexione sobre su propia experiencia. El enfoque general que muchos adoptan para un consenso es comenzar con una discusión, evaluar la alineación con las siguientes técnicas, resolver las diferencias pendientes y, por último, acordar un compromiso.

Claves para el éxito

Utilizar una pizarra o herramienta visual: Ayuda a estructurar la información.

Sincrónico vs. Asincrónico: Para equipos grandes, el aporte de ideas previo (asincrónico) acelera el consenso final en la reunión (sincrónico).

Enfoque en el objetivo: Priorizar la meta común sobre las posturas individuales.

Para alcanzar un consenso grupal efectivo, existen diversas dinámicas que facilitan la toma de decisiones conjuntas, asegurando que todos los miembros se sientan escuchados. Aquí tienes las más efectivas:

El Taller de Consenso

Esta dinámica utiliza tarjetas para visualizar ideas y asegurar que todos sean escuchados.

Planteamiento del problema: Define claramente la cuestión o conflicto a resolver.

Lluvia de ideas individual: Cada participante escribe sus ideas en tarjetas (una por tarjeta) de forma anónima.

Agrupación y conexión: Se leen en voz alta y se agrupan las ideas similares, identificando la necesidad compartida detrás de cada grupo.

Debate y titulación: Se discute cada grupo de ideas y se les da un título que recoja el espíritu de las propuestas.

Votación o acuerdo final: Se busca la opción que satisface la mayoría y que el grupo acepta como la mejor solución (consenso, no solo votación rápida).

Dinámica de Supervivencia ("Perdidos en la Luna")

Es un clásico para practicar el consenso bajo presión. Se presenta una lista de objetos (oxígeno, agua, mapa estelar, etc.) tras un "alunizaje forzoso". Cada participante ordena los objetos individualmente por importancia. Luego, el grupo debe llegar a una única lista consensuada. Se analizan las discrepancias y se evalúa si el resultado grupal fue mejor que el individual, fomentando la argumentación lógica sobre la imposición.

Método del "Puño a Cinco" (Fist-to-Five)

Ideal para verificar rápidamente el nivel de acuerdo sin votaciones binarias (sí/no).

Ante una propuesta, cada miembro levanta de 0 a 5 dedos: 5 dedos: apoyo total, con entusiasmo. 3 dedos: de acuerdo, pero con algunas reservas. Puño cerrado (0): desacuerdo total o bloqueo. Si alguien muestra menos de 3 dedos, el grupo debe detenerse para escuchar sus objeciones y ajustar la propuesta hasta que todos lleguen a un nivel aceptable.

El Cuadrado Entreverado

Esta dinámica ayuda a observar cómo el grupo resuelve conflictos internos para llegar a una solución única. Se pide a equipos de 4 personas que resuelvan un acertijo visual (dibujar un cuadrado con solo tres líneas). Obliga a los integrantes a dialogar y descartar ideas individuales erróneas para adoptar la solución correcta que el grupo identifique colectivamente.

Técnica de Consentimiento (Sociocracia)

A diferencia del consenso tradicional, donde todos deben "querer" la opción, aquí se busca que nadie tenga una objeción válida.

Rango de tolerancia: Se acepta la decisión si es "suficientemente buena por ahora y segura para intentarlo", aunque no sea la preferida de todos.

Gestión de objeciones: Si alguien objeta, se ve como información valiosa para mejorar la propuesta original.

Consejo de Portavoces

Para grupos muy grandes donde el diálogo abierto es caótico.

El grupo se divide en subgrupos más pequeños (grupos de afinidad). Cada uno discute y llega a un consenso interno. Un portavoz de cada grupo se reúne en un "consejo" para llevar la voz de su equipo y buscar el acuerdo global.

Caminos para la práctica del consenso con las TIC

La práctica del consenso requiere una actitud espiritual y ética, pero también el uso concreto de medios que lo hagan posible. Algunas propuestas:

- Formar en la escucha digital: educar a los jóvenes y adultos para discernir información, evitar noticias falsas y practicar un diálogo respetuoso en redes.
- Crear plataformas comunitarias: usar aplicaciones y grupos en línea para debatir, proponer y votar, garantizando inclusión y transparencia.
- Promover círculos de diálogo híbridos: combinar reuniones presenciales con encuentros virtuales para que nadie quede fuera.
- Fomentar liderazgos corresponsables: que los líderes no tomen decisiones en solitario, sino que consulten y promuevan la participación amplia.
- Incorporar criterios éticos en el uso de las TIC: respeto a la dignidad, veracidad, confidencialidad y búsqueda del bien común.

El consenso, en este contexto, se convierte en una práctica concreta de la caridad política, esa forma sublime de amor social que el Papa Francisco describe en Fratelli Tutti (2020).

CELEBRO MI FE

Reconocer la acción del Espíritu en la comunidad
Comenzamos el momento con un canto invocando al Espíritu Santo, por ejemplo: "Ven, Espíritu Santo, ven" o "Un solo Señor, una sola fe".

MONICIÓN

Guía: "Hermanos y hermanas, hemos caminado juntos reflexionando sobre la creación de comunidades virtuales y la fuerza que tienen las tecnologías cuando se ponen al servicio de la comunión. Ahora nos reunimos para dar gracias a Dios, porque todo consenso alcanzado en la vida comunitaria no es solo un acuerdo humano, sino signo de la acción del Espíritu Santo que nos guía hacia la unidad. Celebremos este momento como una pequeña Pentecostés comunitaria, donde diversas voces se unen en un mismo espíritu."

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Un lector proclama:

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" (Hch 2,1-4).

Breve silencio orante.

ECO COMUNITARIO

Guía: "Les invito a compartir, con una sola palabra o frase breve, lo que la Palabra de Dios despierta en su corazón: 'unidad', 'Espíritu', 'escucha', 'lenguas', 'comunidad'..."

ORACIÓN COMUNITARIA

Guía: "Demos gracias a Dios por el diálogo, la escucha y la participación que hemos vivido en este encuentro. Después de cada intención, respondamos juntos: Gracias, Señor, porque tu Espíritu nos guía."

- Gracias por la posibilidad de escucharnos con respeto.
- Gracias por los consensos alcanzados en beneficio de todos.
- Gracias por la diversidad de dones y talentos que enriquecen la comunidad.
- Gracias porque también en el mundo digital podemos vivir la comunión.

SIGNO

Guía: "Hagamos memoria de los pasos que hemos dado y renovemos nuestro compromiso de seguir caminando juntos. En silencio, cada uno puede presentar al Señor un propósito para vivir la comunión"

en su comunidad real y virtual.”

(Breve silencio).

Se enciende una vela al centro, signo del Espíritu Santo que ilumina los consensos comunitarios.

Guía: “Así como esta luz enciende y une nuestras miradas, que el Espíritu Santo ilumine cada decisión de nuestras comunidades y las haga signo de comunión y esperanza.”

ORACIÓN

Todos juntos: “Señor Jesús, Tú que enviaste tu Espíritu para unir a los discípulos en un mismo corazón, acompáñanos en nuestro camino comunitario. Haz que cada decisión que tomemos sea para el bien común, que cada consenso alcanzado sea signo de tu presencia, y que en cada paso sigamos construyendo la comunión. Que nuestro testimonio sea de unidad y esperanza, también en el mundo digital. Amén.”

ACTIVIDAD COMUNITARIA “CUIDARNOS ES AMARNOS: POR UNA SEGURIDAD QUE NACE DE LA COMUNIDAD”

Temática de la actividad: Construcción de seguridad comunitaria mediante el diálogo, la confianza vecinal y el uso solidario de las tecnologías de la información y la comunicación.

Objetivo general: Fomentar una cultura de seguridad ciudadana participativa, donde los vecinos, desde la fe y la colaboración, se reconozcan responsables unos de otros, construyendo entornos seguros y fraternos a través de redes de comunicación y organización solidaria.

1. FUNDAMENTACIÓN

La seguridad no se reduce al control policial o la vigilancia, sino que nace de la confianza y la solidaridad cotidiana. Cuando los vecinos se conocen, dialogan y se apoyan, el miedo se transforma en comunidad.

El Papa Francisco, en Fratelli Tutti (n. 231), nos recuerda que “la verdadera paz es fruto del compromiso solidario, del reconocimiento de la dignidad de cada persona y de la búsqueda del bien común”.

El VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos impulsa comunidades que “vivan la caridad organizada”, promoviendo acciones de cuidado mutuo y acompañamiento ante las vulnerabilidades sociales.

Las TIC, en este contexto, son herramientas para organizar redes de apoyo vecinal, alertar sobre riesgos, compartir información útil y fortalecer la confianza, evitando la desinformación o el miedo.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Sensibilizar a los vecinos sobre la seguridad como valor comunitario y evangélico.

Conclusión

La práctica del consenso, iluminada por la Palabra de Dios y el Magisterio, es un camino exigente pero fecundo para nuestras comunidades. Las TIC, cuando se usan con responsabilidad y ética, pueden ser aliadas poderosas en este proceso, favoreciendo la escucha, la participación y la transparencia.

En un país como México, herido por la polarización y la desconfianza, promover consensos comunitarios con ayuda de las TIC no es solo una estrategia social, sino una auténtica vocación cristiana al servicio del bien común.

Sigamos el ejemplo de los primeros discípulos, que supieron decir: “Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros”. Con esa misma convicción, podemos reconstruir juntos el tejido social de nuestras comunidades.

- Generar mecanismos de comunicación y prevención entre vecinos usando medios digitales.
- Reforzar la confianza, la empatía y el compromiso por el cuidado mutuo.
- Establecer vínculos de colaboración con autoridades locales desde la participación ciudadana.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, jóvenes, líderes comunitarios, autoridades municipales o de seguridad pública, representantes de pastoral social, escuelas, comercios y parroquia local.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Participativo, preventivo y pastoral.

Duración: 1 jornada (5 a 6 horas).

Lugar: Espacio público del barrio (plaza, capilla, escuela o salón comunal).

Recursos: Celulares, proyector, pizarra, carteles, materiales para mapas vecinales, conexión a internet.

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte: “Reconocer nuestros miedos, recuperar la confianza”

Dinámica inicial: “Mapa del miedo y la esperanza”.

En un plano del barrio, los vecinos marcan con color rojo los lugares que consideran inseguros, y con color verde aquellos donde se sienten tranquilos o acompañados.

Diálogo breve:

¿Qué hace que un espacio se perciba inseguro?

¿Qué prácticas comunitarias ayudan a sentirnos protegidos?

Objetivo: Identificar juntos los desafíos reales, sin caer en la cultura del miedo.

Segunda parte: “La seguridad que brota del amor fraterno”

Lectura bíblica: Lucas 10, 25-37 – El buen samaritano. Jesús muestra que el verdadero cuidado surge del amor compasivo, no del interés ni del miedo.

Diálogo comunitario:

¿Quién es hoy mi prójimo en el barrio?

¿Qué actitudes o gestos fortalecen la confianza mutua?

¿Cómo podemos usar la tecnología para cuidarnos, no para vigilarnos?

Aportación del VI Plan Diocesano: Inspirar la seguridad desde la fraternidad cristiana: “acompañar al hermano en su necesidad es construir el Reino en la tierra”.

Tercera parte: “Te cuido, me cuidas, nos cuidamos”
Acciones concretas:

Creación de red vecinal de comunicación segura:

Grupo de WhatsApp o Telegram con normas claras: solo avisos reales, sin difundir rumores ni mensajes agresivos.

Identificación de responsables por cuadra o zona.

Capacitación básica sobre cómo usar el grupo para emergencias o colaboración solidaria (enfermedad, extravíos, apoyo a adultos mayores, etc.).

Círculos de confianza:

Reuniones mensuales entre vecinos para compartir preocupaciones, revisar avances y mantener la cohesión del grupo.

Espacios de mediación vecinal inspirados en la “conversación en el espíritu” para resolver conflictos pacíficamente.

Caminata de paz y oración pública:

Recorrido simbólico por el barrio, rezando y bendiciendo los espacios que fueron marcados como “puntos rojos”.

Colocación de letreros con mensajes como “Aquí cuidamos la vida” o “Vecinos en paz”.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Conversatorio de cierre: ¿Qué cambió en nuestra percepción del barrio?

Elaboración colectiva de un “Compromiso de Cuidado Vecinal” (firmado y digitalizado).

Registro audiovisual o publicación digital con testimonios de los vecinos.

Seguimiento semestral de la red de comunicación y convivencia.

7. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

“La paz no es solo ausencia de violencia, sino la presencia activa del amor” (cf. Fratelli Tutti, 231)

Oración final:

Señor, te damos gracias porque nos llamas a ser constructores de paz.

Enséñanos a mirar a nuestros vecinos con compasión, a escucharnos con respeto y a protegernos con amor. Que tu Espíritu nos mantenga unidos, alertas, solidarios, y que cada gesto de cuidado sea signo de tu presencia en nuestras calles.

Haz de nuestro barrio un refugio de confianza, esperanza y vida plena.

Amén.

PROPUESTA DE HOMILÍA

III Domingo de Pascua (Lc 24,35-48)

Tema: Comunidades virtuales: testigos del Resucitado en el mundo digital.

Cinco sugerencias concretas para la homilía
Cristo se hace presente donde hay comunión.

Como en el camino de Emaús, el Resucitado se manifiesta allí donde los discípulos comparten la fe, aun cuando estén dispersos. Las comunidades virtuales, bien orientadas, pueden ser lugares donde Cristo se deja reconocer en la Palabra y en la fraternidad digital.

El anuncio del Evangelio llega a nuevos “areópagos”. Las redes y plataformas digitales son el nuevo areópago del siglo XXI. Allí debemos llevar la Buena Noticia con creatividad, testimonio y verdad. No basta con publicar contenido religioso: es necesario comunicar vida, esperanza y encuentro.

El Espíritu Santo derriba barreras.

Pentecostés se prolonga en cada comunidad que se conecta más allá de la distancia. Las TIC, guiadas por el Espíritu, pueden unir lo disperso, acompañar a los solitarios y abrir caminos para que la gracia llegue a los márgenes.

De la fe “virtual” a la fe “vivida”.

La comunidad digital no sustituye la vida sacramental, sino que la prepara y la sostiene. Toda participación en línea debe conducir al encuentro real: con Cristo en los sacramentos y con los hermanos en la caridad. Testigos del Resucitado en el continente digital.

“Ustedes son testigos de esto” (Lc 24,48). Ser testigos hoy significa habitar también el mundo digital con espíritu evangélico: usar la tecnología para unir, acompañar y sanar. Cada mensaje puede ser una semilla de Resurrección si brota del amor de Cristo.



IV SEMANA

CREACIÓN DE COMUNIDADES *ON LIFE* LA IMPORTANCIA DE LAS TIC PARA UNA PASTORAL DE CERCANÍA

Cita generadora: “Si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él” (1Co 12,26).

Fruto: Comprender la relevancia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para la creación de comunidades virtuales parroquiales, promoviendo la cercanía, la participación y la comunión entre los fieles, especialmente con quienes no pueden asistir presencialmente, y discerniendo su uso a la luz de la fe, el Magisterio y la Doctrina Social de la Iglesia.

Pregunta generadora: ¿Cómo es mi relación con mi parroquia?

BIENVENIDA

La Iglesia, enviada por Cristo a anunciar el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15), se enfrenta hoy a un nuevo continente por evangelizar: el mundo digital. En él conviven millones de personas, compartiendo información, afectos, ideas y esperanzas. Es un espacio que no sustituye la vida real, pero la complementa y transforma.

En este contexto, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ofre-

cen un medio privilegiado para acercar la vida parroquial a quienes, por diversas circunstancias, no pueden vivir una participación presencial: enfermos y quienes los cuidan, trabajadores con horarios extensos, migrantes, personas en reclusión o en zonas aisladas. La creación de comunidades virtuales parroquiales se presenta como una oportunidad providencial para reconstruir el tejido social y eclesial, integrando a quienes suelen quedar en la periferia.

ORACION INICIAL

Guía: Vamos a comenzar poniendo nuestras vidas y comunidades en presencia de Dios, que nos llama a unirnos en comunión y servicio.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor Jesús, Tú que prometiste estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20), queremos abrir nuestro corazón a la posibilidad de acercarnos a los demás, incluso a través de las nuevas tecnologías. Ayúdanos a usar los medios digitales para construir comunidad, fortalecer la fe y acompañar a quienes se sienten alejados o solos.

Lectura breve, Mateo 18,20: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos»

Momento participativo:

Se invita a los participantes a decir en voz alta palabras o frases que asocien con comunidad virtual: acercamiento, oración, fraternidad, esperanza, encuentro, acompañamiento...

Después de cada palabra, todos responden juntos: "Señor, haznos constructores de comunión también en lo digital."

Guía: Espíritu Santo, ilumina nuestro uso de las TIC, para que cada mensaje, cada encuentro y cada actividad virtual nos acerque más a Ti y a nuestros hermanos. Que estas herramientas nos sirvan para incluir, acompañar y fortalecer nuestra vida en comunidad.

Todos: Amén.

Breve silencio y Padre Nuestro rezado juntos.

EXPERENCIA PREVIA

La realidad de quienes no pueden estar cerca

En México y en muchas partes del mundo, la parroquia sigue siendo el espacio más cercano de la vida de fe. Sin embargo, no todos pueden acceder a ella con facilidad:

- Enfermos y cuidadores: miles de personas viven confinadas en casa o en hospitales, por enfermedad o discapacidad, imposibilitadas de asistir presencialmente a los actos de la comunidad.
- Trabajadores cuyas largas jornadas laborales y desplazamientos les dificultan la participación parroquial regular.
- Migrantes alejados de su tierra y de sus parroquias de origen, suelen vivir desarraigo y soledad.
- Comunidades rurales o aisladas: carecen de ministros permanentes y de un centro parroquial cercano.

Ante esta realidad, muchos experimentan el aislamiento, la falta de acompañamiento espiritual y la tentación de buscar

refugio en propuestas individualistas o secretarias.

Las TIC, sin embargo, han abierto nuevas posibilidades: transmisiones en vivo de la Eucaristía, grupos de oración en línea, catequesis virtuales, acompañamiento por videollamadas, plataformas parroquiales con foros y recursos. Estas iniciativas, cuando son guiadas con sentido pastoral, pueden tejer vínculos de comunión y dar esperanza.

Pero también vemos riesgos: comunidades virtuales superficiales, consumo pasivo de contenidos, pérdida del contacto humano o manipulación de la fe con fines económicos o ideológicos. Por eso, es necesario discernir y dar un sentido eclesial auténtico a este nuevo espacio.

CONOZCO MÁS

a) Fundamentos bíblicos

La Palabra de Dios nos recuerda que la Iglesia es un cuerpo en el que todos son necesarios:

"Si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él" (1Co 12,26). Aun quienes están lejos físicamente, forman parte viva de la comunidad.

Jesús promete: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Su presencia no está limitada a un lugar, sino que acompaña a cada discípulo en todo momento.

En Pentecostés, el Espíritu Santo derriba barreras de lengua y distancia, creando una comunidad unida en la diversidad (cf. Hch 2,1-11). Hoy, las TIC pueden ser instrumentos de ese mismo Espíritu que une lo disperso.

b) Magisterio de la Iglesia

En los últimos 25 años, el Magisterio ha prestado una atención más particular al impacto de las tecnologías de la comunicación y de la cultura digital en la vida de las personas y de las comunidades. El Papa san Juan Pablo II, en el contexto del Jubileo del año 2000, señalaba que los medios de comunicación representan el "primer areópago moderno" donde la Iglesia debe anun-

ciar el Evangelio (*Redemptoris Missio*, 37). Con esta expresión, hacía eco del discurso de san Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17,22-34), invitando a comprender que, así como aquel espacio era lugar de encuentro, diálogo y búsqueda de sentido en la antigüedad, hoy los medios de comunicación cumplen esa misma función cultural y social. Por ello, la Iglesia no puede permanecer ausente de este ámbito, sino que debe anunciar a Cristo allí donde las personas se informan, dialogan y forman sus criterios.

El Papa Benedicto XVI profundizó en esta perspectiva cuando, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2010, describió internet como un “continente digital”. Con esta metáfora quiso subrayar que no se trata solo de una herramienta, sino de un espacio real de vida y de relaciones, donde los cristianos están llamados a dar testimonio, a dialogar con respeto y a llevar la Buena Noticia. Así como en la historia de la Iglesia se emprendieron misiones hacia nuevos continentes, hoy la misión debe extenderse también a este territorio digital que configura identidades, estilos de vida y culturas.

El Papa Francisco ha dado pasos decisivos en esta misma línea. En *Christus Vivit* (2019), reconoce que los jóvenes de hoy no solo “usan” el mundo digital, sino que “habitan” en él. Por eso, es necesario entenderlo como un espacio de encuentro, evangelización y acompañamiento, donde la Iglesia puede acercarse a las búsquedas y necesidades de las nuevas generaciones. De manera complementaria, en *Fratelli Tutti* (2020) señala que la tecnología debe ser un camino de fraternidad y no de aislamiento, insistiendo en que la comunicación digital puede contribuir a acercar a los pueblos, siempre que se ponga al servicio del bien común y no del individualismo ni de la polarización.

En esta misma dirección, el Documento Final del Sínodo de los Jóvenes (2018) advierte sobre las ambigüedades de la red: puede convertirse en un espacio de soledad, manipulación y explotación, pero también es una oportunidad privilegiada para el

encuentro. La clave está en discernir el uso que se hace de ella y en acompañar pastoralmente para que lo digital se convierta en camino de comunión.

De esta manera, el Magisterio ofrece un marco claro: la cultura digital no es un mundo ajeno a la fe, sino un nuevo areópago y un nuevo continente donde la Iglesia está llamada a hacer presente el Evangelio, promoviendo siempre el encuentro, la comunión y el testimonio de esperanza.

c) Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia ofrece principios que iluminan el uso ético y pastoral de las tecnologías de la comunicación. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) recuerda que toda forma de comunicación debe estar siempre al servicio de la persona y del bien común. No se trata únicamente de transmitir información, sino de crear condiciones para que la comunicación edifique vínculos de confianza, solidaridad y participación activa en la vida social. La comunicación, entendida así, se convierte en un derecho fundamental que permite a cada persona expresar su voz y sentirse parte de la comunidad.

El Compendio también subraya que toda persona tiene el derecho de participar en la vida comunitaria sin discriminación ni exclusión. En este sentido, las comunidades virtuales parroquiales responden de manera concreta a esta exigencia, porque hacen posible que quienes no pueden estar físicamente presentes –por enfermedad, migración, trabajo o cualquier otra circunstancia– encuentren un espacio de cercanía y acompañamiento. Las TIC, utilizadas con una visión pastoral y solidaria, permiten que la vida de fe llegue hasta los márgenes y que nadie se sienta aislado del calor comunitario.

Así, la Doctrina Social nos ofrece un criterio fundamental: la comunicación no puede reducirse a un fenómeno técnico o instrumental, sino que debe entenderse como un acto profundamente humano y comunitario, que refleja la dignidad de la persona y fortalece

el tejido social. Cuando las parroquias y comunidades cristianas hacen uso de lo digital para incluir, acompañar y anunciar, están viviendo en la práctica la misión de poner la tecnología al servicio del bien común y de la fraternidad universal.

Reflexión desde el triple ministerio

El uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la pastoral representa una nueva frontera para el anuncio profético del Evangelio. En un tiempo donde la palabra se propaga por medios digitales y las redes sociales moldean las conciencias, el profeta de hoy está llamado a iluminar ese espacio con la verdad y la esperanza del Evangelio. Evangelizar en lo digital no significa solo “transmitir contenido religioso”, sino proclamar la Buena Noticia con lenguaje nuevo, cercanía y autenticidad. La pastoral profética en el entorno virtual implica discernir los signos de los tiempos, denunciar los riesgos de manipulación y superficialidad, y anunciar la presencia de Cristo Resucitado que transforma las redes humanas en redes de comunión.

La pastoral litúrgica encuentra en las comunidades virtuales una oportunidad para extender la experiencia de la fe más allá del templo, acompañando a quienes no pueden participar físicamente en la celebración. Las transmisiones, oraciones compartidas y momentos de adoración en línea son expresiones de comunión espiritual, que, sin sustituir la presencialidad, fortalecen la unidad del Cuerpo de Cristo. Desde el ministerio social, las TIC se convierten en herramientas de inclusión y servicio: acercan a los enfermos, los migrantes y los marginados, haciendo visible el rostro compasivo de la Iglesia. Cuando la tecnología se pone al servicio del amor fraterno, la comunidad cristiana se hace signo del Reino de Dios que abraza toda realidad humana.

Reflexión desde la vivencia pascual

La Pascua es el tiempo de la presencia viva del Resucitado que camina junto a su pueblo, incluso en los caminos digitales. Así

como los discípulos de Emaús reconocieron a Jesús al partir el pan (Lc 24,35), hoy muchos lo reconocen en un mensaje de aliento, una transmisión eucarística, un encuentro de oración o un gesto solidario compartido en línea. En la experiencia pascual, cada medio de comunicación puede convertirse en un lugar de encuentro con el Viviente, cuando se usa con amor, discernimiento y espíritu comunitario.

La comunidad pascual es una comunidad en camino, que sale de la tristeza del aislamiento hacia la alegría del encuentro. Las comunidades virtuales, inspiradas por el Espíritu del Resucitado, pueden ser espacios donde renace la fe y la esperanza: allí donde una persona enferma escucha la Palabra desde su cama, o un migrante reza conectado con su parroquia, se actualiza el misterio pascual que transforma la distancia en comunión. La Pascua nos enseña que no hay muro ni frontera –tampoco digital– que pueda impedir la acción de la gracia.

Finalmente, vivir la Pascua en clave digital implica reconstruir la fraternidad en un mundo fragmentado. El Resucitado nos envía a ser testigos de la vida nueva también en el continente digital: a sembrar mensajes de paz donde hay violencia verbal, a construir puentes donde hay polarización, y a ofrecer acompañamiento donde reina la soledad. Cada “clic” puede ser una oportunidad de evangelización si nace de un corazón transformado por Cristo. Así, la comunidad virtual se hace eco del saludo pascual: “La paz esté con ustedes”.

TRANSFORMO MI REALIDAD

Construyendo parroquias ON LIFE

¿Cómo pasar de la teoría a la práctica? La creación de comunidades en línea exige creatividad pastoral, formación y compromiso. Algunas líneas de acción:

Transmitir la vida sacramental

- Transmisiones en vivo de la Misa, liturgia de las horas, rosarios y devociones.

- Uso de plataformas interactivas para que los fieles puedan enviar intenciones, saludos y participar activamente.

- Acompañamiento personal y comunitario

- Grupos de oración en línea donde se comparten lecturas bíblicas y testimonios.
- Acompañamiento espiritual por videollamada o mensajes, especialmente a enfermos y migrantes.
- Formación en la fe
- Catequesis virtuales para niños, jóvenes y adultos.
- Cursos bíblicos y talleres de Doctrina Social disponibles en plataformas abiertas.
- Incluir a los excluidos digitales
- Crear equipos parroquiales que enseñen a adultos mayores o personas sin experiencia digital a usar herramientas básicas.
- Promover el acceso solidario a dispositivos e internet en comunidades marginadas.
- Fomentar la corresponsabilidad

Las comunidades virtuales no son solo del párroco, sino de todos: laicos, jóvenes, familias que aportan sus talentos en tecnología, comunicación y pastoral.

Estas iniciativas, bien orientadas, hacen que la parroquia virtual no sea un sustituto de la presencialidad, sino un puente que mantiene unidos a quienes no pueden estar físicamente.

CELEBRO MI FE

Comenzamos el momento con un canto que exprese unidad y comunión, por ejemplo: "Unidos en un mismo Espíritu" o "Donde hay caridad y amor".

MONICIÓN

Guía: "Hemos reflexionado sobre cómo las comunidades virtuales pueden ser auténticos espacios de comunión y esperanza. Ahora queremos cerrar nuestro encuentro reconociendo que Cristo está presente tanto en lo presencial como en lo virtual. Celebrar es reconocer que el Espíritu Santo actúa en todo espacio donde hay apertura, escucha y fraternidad. Unámonos en esta oración agradecida."

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Un lector proclama:

"Porque donde dos o tres se reúnen en mi

nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20).

Breve silencio.

TESTIMONIOS BREVES DE GRATITUD

(El expositor previamente se dio a la tarea de conseguir el video de un enfermo en casa, un migrante y un trabajador donde den su testimonio de cómo le ha servido llevar su vida cristiana por medio de las TIC)

Guía: "Queremos hacer memoria agradecida de cómo las comunidades virtuales han sido consuelo y cercanía para muchos. Escuchemos dos o tres breves testimonios o evocaciones (enfermos, migrantes, trabajadores) que han experimentado la presencia de Cristo gracias a estos medios."

Se presentan los videos.

ORACIÓN COMUNITARIA

Guía: "Demos gracias a Dios por los frutos de comunión en nuestras comunidades, presenciales y virtuales. Respondamos juntos: Gracias, Señor, por tu presencia que une."

- Por las tecnologías que, bien usadas, nos acercan y nos sostienen en la fe.

- Por las comunidades que abren sus puertas también en lo digital.

- Por cada testimonio de esperanza que surge en estos espacios de encuentro.

- Por los signos sacramentales que nos recuerdan que toda comunión se fortalece en Ti.

SIGNO

Se coloca junto al altar o en el centro: un teléfono celular encendido con la pantalla mostrando una cruz o una Biblia digital, y una vela encendida.

Guía: "Este gesto nos recuerda que Cristo también se deja encontrar en lo virtual, pero que toda comunicación tiene su plenitud en la comunión sacramental y comunitaria. La luz de esta vela nos une en un mismo Espíritu."

ORACIÓN

Todos juntos: "Señor Jesús, presente

en lo virtual y en lo presencial, te damos gracias porque tu Espíritu nos une más allá de las distancias. Haz que cada comunidad, también en el mundo digital, sea signo de comunión y esperanza. Que lo que celebramos en línea encuentre su plenitud en los sacramentos y en la vida fraterna. Envíanos como testigos de tu amor para reconstruir el tejido social. Amén.”

Conclusión

La creación de comunidades ON LIFE es un desafío y una oportunidad para la pastoral social y parroquial. En un mundo herido por la soledad y el aislamiento, las TIC se convierten en instrumentos providenciales para incluir, acompañar y fortalecer la fe de quienes no pueden estar físicamente presentes.

Estas comunidades virtuales, inspiradas en la comunión trinitaria y en la experiencia del Cuerpo de Cristo, son semillas de reconstrucción del tejido social. Lejos de fragmentar, integran; lejos de aislar, comunican; lejos de sustituir la parroquia real, la extienden y la enriquecen.

Siguiendo el mandato de Jesús de ir “hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8), hoy comprendemos que esos confines incluyen también el espacio digital. Ahí nos esperan los enfermos, los migrantes, los trabajadores, los excluidos. Ahí también quiere estar la Iglesia como madre cercana, servidora y misionera.

ACTIVIDAD COMUNITARIA “TRABAJANDO JUNTOS POR EL BIEN COMÚN”

Temática de la actividad: Promoción laboral y economía solidaria como caminos de esperanza, dignidad y fraternidad en el barrio.

Objetivo general: Impulsar una red comunitaria de apoyo laboral, capacitación y emprendimiento solidario, que fortalezca el sentido de colaboración entre los vecinos, aproveche las tecnologías de la información y promueva una economía al servicio de la persona, la familia y la comunidad.

1. FUNDAMENTACIÓN

El trabajo no es solo un medio de subsistencia, sino una forma de participar en la obra creadora de Dios. Cuando las condiciones económicas se tornan difíciles, la comunidad cristiana está llamada a ser signo de esperanza, creatividad y ayuda mutua.

El Papa Francisco, en Fratelli Tutti (n. 162), afirma: “El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal”.

El VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos invita a “acompañar los procesos de promoción humana, donde la fe se hace acción transformadora ante las necesidades del pueblo”.

El Proyecto Global de Pastoral de los Obispos de México (2021-2031) orienta a “promover comunidades generadoras de vida digna, con estructuras solidarias que impulsen el desarrollo integral”.

Desde esta mirada, las TIC pueden ser instrumentos para crear redes de empleo, divulgar talentos locales, capacitar en nuevas habilidades y fortalecer economías que pongan al centro la persona, no el lucro.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Reconocer las potencialidades, oficios y saberes presentes en la comunidad.

Fomentar una economía basada en la solidaridad, la cooperación y el consumo responsable.

Promover el uso de plataformas digitales para la capacitación y comercialización local.

Generar redes vecinales de trabajo digno y ayuda mutua.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, jóvenes desempleados, microemprendedores, grupos parroquiales, artesanos, comerciantes, instituciones educativas, agentes de pastoral social, Cáritas, y emprendedores locales.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Participativo, cooperativo y formativo.

Duración: 1 jornada completa (6 horas).

Lugar: Salón parroquial, centro comunitario o espacio público techado.

Recursos: Pizarrones, cartulinas, rotafolios, conexión a internet, teléfonos móviles, proyectores, materiales reciclados, equipo de sonido.

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte: "Descubriendo nuestras manos, talentos y necesidades"

+ Dinámica inicial: "El mapa del talento vecinal".

Cada participante anota en tarjetas sus habilidades, oficios, intereses o pequeños emprendimientos. Se colocan en un mural comunitario.

+ Análisis colectivo:

¿Qué oficios y saberes abundan en nuestra comunidad?

¿Qué necesidades laborales tenemos?

¿Qué podríamos hacer juntos para apoyarnos?

Se elabora una base de datos digital o impresa de talentos y microemprendimientos locales.

Segunda parte: "El trabajo, camino de dignidad y comunión"

+ Lectura bíblica: Mateo 25, 14-30 - Parábola de los talentos.

Dios confía dones a cada uno para que los pongamos al servicio del Reino.

+ Diálogo comunitario:

¿Cómo podemos hacer fructificar los talentos personales y colectivos?

¿Qué estructuras sociales o culturales nos impiden compartirlos?

¿Cómo puede la fe iluminar nuestros esfuerzos laborales y emprendedores?

+ Inspiración del magisterio:

Laudato Si' (n. 129): "El trabajo debe ser un ámbito donde se exprese la creatividad humana y la capacidad de colaboración."

Dilectissima Nobis (León XIII): "El trabajo no puede ser tratado como mercancía; es expresión de la persona y su dignidad."

Tercera parte: "Manos a la obra: red solidaria del barrio"

Acciones prácticas

1. Formación y capacitación digital.

Taller breve: "Cómo usar redes sociales para vender con ética y responsabilidad."

Capacitación en finanzas básicas familiares y economía circular.

2. Banco del tiempo y trueque solidario.

Sistema comunitario donde los vecinos intercambian servicios (por ejemplo, "una hora de clases por una hora de reparación eléctrica").

Se gestiona mediante una hoja compartida o un grupo digital.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Espacio final de diálogo: ¿Qué aprendimos sobre la dignidad del trabajo?

7. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

"El trabajo es participación en la obra creadora de Dios y servicio al prójimo."

Oración final:

Señor, te damos gracias por las manos que trabajan, los corazones que sueñan y las mentes que crean.

Bendice nuestros proyectos, nuestros oficios y nuestros esfuerzos.

Haz que el fruto de nuestro trabajo sea pan compartido y esperanza para los que más lo necesitan.

Que nuestra comunidad viva la alegría de construir juntos una economía de justicia, amor y solidaridad. Amén.

PROPUESTA DE HOMILÍA

IV Domingo de Pascua - Ciclo B (Domingo del Buen Pastor)

Tema: "Reconfigurar el tejido social desde el corazón del Buen Pastor"

Cinco sugerencias concretas para la homilía

El Buen Pastor conoce, llama y une.

Jesús no gobierna con poder, sino con conocimiento y cercanía. En una sociedad fragmentada y desconfiada, el ejemplo del Pastor nos recuerda que la comunión nace del conocimiento mutuo y del cuidado personal. Usar las TIC para conocernos, escucharnos y acompañarnos es un modo de imitar su estilo pastoral.

La comunión es el corazón del Evangelio.

"Habrá un solo rebaño y un solo Pastor" (Jn 10,16). La Pascua nos revela que la unidad es fruto de la vida nueva que Cristo nos ofrece. Las redes digitales deben ser espacios de comunión, no de confrontación. La comunidad cristiana tiene la misión de testimoniar que la diversidad no se opone a la unidad cuando está fundada en el amor.

La verdad y la caridad sostienen el tejido social.

La comunicación cristiana no manipula ni divide: construye confianza. El anuncio pas-

cual exige veracidad en la información, respeto en el diálogo y compromiso con la justicia. El pastor que guía debe hacerlo en la verdad; así también el cristiano que comunica en línea está llamado a reflejar esa transparencia del Evangelio.

La entrega del Buen Pastor inspira la solidaridad.

"Yo doy mi vida por las ovejas" (Jn 10,15).

Esta entrega se prolonga en cada acción solidaria que busca sanar las heridas sociales. Cuando usamos la tecnología para coordinar ayuda, difundir causas nobles o acompañar al que sufre, estamos continuando la misión del Buen Pastor que se dona para que todos tengan vida.

La comunidad pascual es una red de amor. En Hechos 4,8-12, Pedro proclama que "no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos salvarnos". En ese nombre, el de Jesús, la Iglesia está llamada a reconstruir relaciones rotas. Ser una red de amor –real y digital– significa permitir que el Resucitado teja entre nosotros nuevos lazos de comunión, participación y esperanza.



V SEMANA

RECONFIGURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL LAS TIC COMO INSTRUMENTOS PARA FORTALECER LA COMUNIÓN Y LA PARTICIPACIÓN

Cita generadora: “Así como el cuerpo tiene muchos miembros y todos los miembros, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo” (1Co 12,12-27).

Fruto: Reflexionar sobre la importancia del tejido social y cómo las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pueden ser herramientas para fortalecer la comunión, la participación y la solidaridad entre personas, comunidades e instituciones, promoviendo relaciones auténticas, inclusivas y orientadas al bien común a la luz de la fe cristiana y la Doctrina Social de la Iglesia.

Pregunta generadora: ¿Cómo son las relaciones entre las instituciones de mi comunidad? ¿Generan confianza? ¿Trabajan vinculadas?

BIENVENIDA

El tejido social puede entenderse como la red de relaciones que mantiene unida a la sociedad: vínculos interpersonales, confianza mutua, participación ciudadana, interacción entre instituciones y la capacidad de generar bienes comunes. Cuando este tejido se rompe, por la violencia, la corrupción, la polarización, la desigualdad o el aislamiento, la vida comunitaria se debilita y las personas quedan más vulnerables.

Hoy, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) tienen un papel decisivo en este proceso. Mal utilizadas, pueden fragmentar, difundir odio o desinformación, y generar exclusión. Bien utilizadas, en cambio, pueden ser herramientas para tejer relaciones de confianza, construir consensos, acercar instituciones y fortalecer el bien común.

Este tema quiere mostrar cómo las TIC pueden ayudar a reconfigurar el tejido social, favoreciendo las relaciones de persona a persona, entre las personas y las instituciones, y entre instituciones mismas.

ORACIÓN INICIAL

Guía: Iniciemos nuestro encuentro poniendo en manos de Dios nuestro deseo de fortalecer la comunión y la participación en nuestras comunidades, también a través de los medios digitales.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor Jesús, Tú que nos llamas a vivir en comunión, danos la gracia de aprender a tejer relaciones justas y solidarias. Que nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras herramientas digitales sirvan para acercar a las personas, para unir lo que está fragmentado y para generar confianza en nuestras comunidades.

Momento participativo:

Se invita a los participantes a compartir en voz alta una palabra o frase que simbolice lo que esperan construir con las TIC en sus comunidades: diálogo, cercanía, fraternidad, confianza, participación...

Después de cada palabra, todos responden juntos: "Señor, haznos constructores de comunión y esperanza."

Guía: Espíritu Santo, ilumina nuestras decisiones, nuestras conversaciones y nuestros gestos en línea y fuera de ella. Que aprendamos a usar la tecnología como puente de encuentro y no de división, recordando que toda relación verdadera es un reflejo de tu amor.

Todos: Amén.

Breve silencio y Padre Nuestro juntos.

EXPERIENCIA PREVIA

La realidad del tejido social en México

La sociedad mexicana enfrenta grandes desafíos:

Fragmentación social: la violencia y la inseguridad generan miedo y desconfianza entre vecinos y comunidades.

Crisis de confianza institucional: muchas personas no confían en las autoridades ni en las instituciones sociales o religiosas.

Polarización digital: las redes sociales a menudo se convierten en espacios de odio y confrontación, en vez de diálogo.

Exclusión digital: millones carecen de acceso a internet o a competencias para participar en la cultura digital.

Sin embargo, también se observan signos de esperanza:

Redes ciudadanas que se organizan para apoyar en emergencias (como sismos, accidentes, o inundaciones) usando las TIC.

Plataformas parroquiales que mantienen unidos a migrantes, enfermos o trabajadores.

Iniciativas de transparencia y participación ciudadana en línea que buscan combatir la corrupción.

La reconfiguración del tejido social, entonces, no depende solo de recuperar relaciones tradicionales, sino también de aprovechar los recursos digitales para generar nuevas formas de encuentro, confianza y solidaridad.

CONOZCO MÁS

Introducción

La reconstrucción del tejido social a la luz de la fe cristiana no puede reducirse a un esfuerzo meramente técnico o sociológico. La Biblia y el Magisterio de la Iglesia ofrecen criterios fundamentales que permiten discernir el sentido profundo de la comunicación y de la vida en común. La Palabra de Dios revela que fuimos creados para la comunión, y el magisterio reciente insiste en que las tecnologías de la comunicación, usadas con responsabilidad, pueden ser verdaderos instrumentos al servicio del bien común y de la fraternidad.

a) Fundamentos bíblicos

Desde las primeras páginas de la Escritura se revela el proyecto de Dios: la vida humana está llamada a realizarse en comunión. En el Génesis leemos: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gn 2,18). Esta afirmación no es solo un comentario sobre la necesidad de compañía, sino un principio antropológico y teológico: la persona se realiza únicamente en relación con otros, porque está hecha a imagen de un Dios que es comunión de amor.

El Antiguo Testamento presenta constantemente al pueblo de Israel como una comunidad llamada a vivir la justicia y la solidaridad. En el Deuteronomio se exhorta a no cerrar el corazón ante el pobre, sino a compartir los bienes como signo de fidelidad a la Alianza (cf. Dt 15,7-11). Así se entiende que el bienestar personal nunca puede desligarse del bien de la comunidad; la vida social se fortalece en la medida en que existe justicia y fraternidad.

En el Nuevo Testamento, san Pablo desarrolla la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo, donde cada miembro es necesario y aporta desde su diversidad: "Así como el cuerpo tiene muchos miembros y todos los miembros, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo" (1Co 12,12-27). Esta visión eclesial se convierte en una fuente de inspiración para pensar las relaciones humanas y sociales: cada persona, cada institución y cada red puede contribuir al bien común, siempre que se reconozca su dignidad y su aporte particular.

La plenitud de esta comunión está expresada en la oración de Jesús en la Última Cena: "Que todos sean uno, como Tú, Padre,

en mí y yo en ti, para que el mundo crea" (Jn 17,21). La unidad, incluso en la diversidad, es el horizonte último hacia el que debe tender toda forma de tejido social. Lo que Jesús pide para sus discípulos es, en definitiva, la base de toda comunidad humana: que las diferencias no dividan, sino que sean asumidas en la riqueza de la comunión.

b) Magisterio reciente

El Magisterio de la Iglesia, especialmente en los últimos 25 años, ha dedicado una atención significativa a la relación entre comunicación, sociedad y bien común. San Juan Pablo II, en *Novo Millennio Ineunte* (2001), llamó a toda la Iglesia a fortalecer una "espiritualidad de comunión". Esta espiritualidad consiste en aprender a ver en cada persona un hermano y un don de Dios, capaz de enriquecer la vida común. En este sentido, la comunicación no es un mero intercambio de información, sino una práctica espiritual que construye comunidad.

Benedicto XVI, en *Caritas in Veritate* (2009), insistió en que las comunicaciones deben servir al desarrollo integral de la persona. En el n. 73 advierte sobre los riesgos de manipulación y falsedad, que generan divisiones y debilitan la confianza social. La verdad, en cambio, es el fundamento de toda relación humana auténtica, y por ello la comunicación responsable tiene un papel clave en el fortalecimiento del tejido social.

El Papa Francisco, en *Fratelli Tutti* (2020), denuncia con fuerza las falsas noticias, la agresividad y la polarización digital (cf. nn. 42-43), pero al mismo tiempo invita a transformar las redes sociales en espacios de fraternidad y amistad social (cf. n. 205). El mundo digital, con todos sus riesgos, puede ser un terreno fecundo para el encuentro, siempre que se viva con apertura, respeto y sentido comunitario.

Finalmente, el camino del Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024) ha puesto en el centro la importancia de la escucha y del diálogo como claves de toda vida eclesial. Este proceso ha recordado que la Iglesia está llamada a escuchar no solo en los templos y en las estructuras tradicionales, sino también en los entornos digitales, donde millones de personas expresan sus búsquedas, preguntas y esperanzas.

c) Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia proporciona principios firmes para orientar el uso ético y responsable de las tecnologías. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) afirma que la comunicación debe estar al servicio de la persona, de la comunidad y del bien común. Ello significa que la comunicación no puede usarse como un medio de dominio o manipulación, sino como un espacio de crecimiento humano y de solidaridad.

Además, el Compendio subraya que la participación activa de todos es un derecho fundamental para "dar forma a la vida social, política y económica" (n. 190). En la era digital, esta participación adquiere nuevas posibilidades, ya que las TIC permiten a personas y comunidades interactuar, proponer y colaborar de modos inéditos.

El bien común, recuerda también el Compendio, implica reconocer la interdependencia de personas e instituciones (n. 164). Las tecnologías hacen evidente esta interconexión global, donde decisiones locales tienen impacto internacional y viceversa. Usar las TIC de manera responsable es, entonces, una exigencia cristiana para fortalecer los lazos de solidaridad y reconfigurar el entramado social en clave de justicia y fraternidad.

Reflexión desde el triple ministerio

El anuncio profético en el contexto digital consiste en proclamar la verdad del Evangelio allí donde las voces se multiplican y la confusión amenaza la convivencia. Frente a la fragmentación social y la manipulación informativa, el profeta cristiano está llamado a usar las TIC como herramientas de discernimiento, denuncia y esperanza. La profecía digital se manifiesta en la creación de espacios donde la palabra sea veraz, el diálogo respetuoso y la justicia social una prioridad. En este sentido, el ministerio profético se actualiza cuando la comunidad creyente se convierte en voz de quienes no tienen acceso, visibilidad ni oportunidad de expresarse, proclamando que solo en la verdad y la caridad puede reconstruirse el tejido social.

El ministerio litúrgico nos recuerda que toda comunión humana encuentra su fuente en la Eucaristía. Cuando las comunidades, incluso

en lo digital, oran, comparten la Palabra y celebran la fe, tejen vínculos que anticipan la comunión del Cuerpo de Cristo. Las TIC, usadas con sentido litúrgico, pueden acercar la mesa de la Palabra a quienes no pueden participar físicamente, creando un clima de unidad en la diversidad. Desde la pastoral social, la reconfiguración del tejido social exige solidaridad concreta. Las herramientas digitales, empleadas para coordinar ayuda, promover justicia y visibilizar el sufrimiento de los más pobres, se transforman en signos del Reino. Así, lo litúrgico y lo social se entrelazan: la oración celebrada impulsa a la acción transformadora, y la acción solidaria devuelve sentido a la liturgia que alimenta.

En cuanto a la acción social, las nuevas tecnologías permiten que los grupos humanos se unan de manera más solidaria para conseguir objetivos comunes, transformando la manera de incidir en el entorno. Las TIC, redes sociales, plataformas de mensajería, internet, smartphones, etc., actúan como catalizadores de la acción social, fortaleciendo el tejido social al facilitar la organización comunitaria, la movilización ciudadana y la creación de redes de apoyo, superando barreras espacio-temporales. Son herramientas clave para nuevas formas de acción colectiva, permitiendo protestas y movimientos sociales más ágiles. Permiten la articulación de nuevas identidades y la participación directa en la esfera pública, incluyendo presupuestos participativos digitales, monitoreo ciudadano, participación real y empoderamiento ante instituciones; aunque con riesgo de limitar la interacción a espacios virtuales.

Fortalece el tejido social depende combinando competencias digitales y ciudadanas para crear comunidades más conectadas, enfocándose en mejorar la calidad de vida de personas vulnerables, integrando la educación y el compromiso para reconstruir la cohesión social. Existe la necesidad de equilibrar la interacción virtual con el contacto cara a cara para evitar la segregación y promover la verdadera convivencia vecinal.

Las tecnologías facilitan la divulgación de agendas de nuevos movimientos sociales, permitiendo una mayor expansión que los métodos tradicionales; fomentan la transparencia y permiten que los ciudadanos se involucren

en debates políticos o en la toma de decisiones sobre recursos públicos. Los profesionales (como trabajadores sociales) utilizan las TIC para la resolución de conflictos, seguimiento de usuarios y gestión de conocimientos en tiempo real. Se reconstruyen y fortalecen las redes comunitarias, al crear comunidades virtuales que permiten el intercambio de significados y la formación de "identidades reticulares" que trascienden las barreras geográficas. Proporcionan acceso a servicios básicos y educación a personas en situaciones vulnerables o zonas rurales. Ofrecen programas que incentivan a jóvenes a capacitar a adultos mayores en el uso de herramientas digitales ayudan a cerrar la brecha digital y fortalecer los vínculos familiares.

Pero la desigualdad en el acceso a la tecnología puede excluir a ciertos sectores de la participación social; el manejo de datos sensibles en la acción social requiere altos estándares de confidencialidad y consentimiento informado; el uso excesivo o inadecuado puede generar ansiedad o aislamiento, afectando la calidad de las interacciones humanas presenciales.

Reflexión desde la vivencia pascual

La Pascua nos enseña que toda vida rota puede ser restaurada. En Cristo Resucitado, el tejido humano herido por la división encuentra la posibilidad de renacer. La comunidad cristiana, iluminada por esta certeza, es enviada a "tejer de nuevo" las relaciones fracturadas, tanto en el ámbito personal como social. Las TIC se convierten entonces en instrumentos pascuales cuando ayudan a tender puentes, restaurar confianzas y generar redes de apoyo entre personas que antes estaban separadas por la distancia, el miedo o la indiferencia.

La experiencia pascual también nos invita a reconocer la voz del Buen Pastor que llama a cada oveja por su nombre (Jn 10,3). En el ruido del mundo digital, donde tantas voces compiten por atención, el cristiano está llamado a escuchar y hacer resonar esa voz que no excluye, que no divide, que reúne. Así, la comunidad creyente que usa las TIC con espíritu evangélico se convierte en un rebaño reunido por la palabra del Resucitado, donde nadie se siente fuera, donde cada miembro encuentra

acompañamiento y dignidad.

Finalmente, vivir la Pascua en la era digital significa ser comunidades que reflejan el amor del Pastor que “da la vida por sus ovejas” (Jn 10,11). Cada gesto de comunicación auténtica, cada mensaje que construye en lugar de destruir, cada red que promueve la verdad y la solidaridad es una forma de participar en la entrega del Buen Pastor. En este tiempo pascual, el Espíritu impulsa a la Iglesia a ser signo visible de reconciliación también en los entornos digitales, testimoniando que la resurrección no es solo un acontecimiento del pasado, sino una fuerza viva que transforma la historia y las relaciones humanas.

Conclusión

La Biblia y el Magisterio coinciden en señalar que la vocación humana es la comunión, y que la comunicación es su medio privilegiado. Desde la creación hasta la oración de Jesús por la unidad, pasando por la enseñanza constante de la Iglesia, se confirma que toda herramienta que fortalezca las relaciones humanas –incluidas las tecnologías digitales– debe estar al servicio de la persona y del bien común. La reconstrucción del tejido social, en clave cristiana, implica reconocer que también en el mundo digital actúa el Espíritu de Dios, llamando a transformar los vínculos virtuales en auténticas experiencias de fraternidad, solidaridad y esperanza.

TRANSFORMO MI REALIDAD

Estrategias para reconfigurar el tejido social con las TIC

La reconfiguración no es solo un concepto, sino un proceso concreto. Algunas líneas de acción:

Relaciones de persona a persona

- Promover el uso de redes y plataformas para fomentar el diálogo respetuoso y la solidaridad.
- Crear grupos comunitarios en línea (vecinales, parroquiales, escolares) para compartir información veraz y apoyos mutuos.
- Educar en el discernimiento crítico de la información para evitar rumores y noticias falsas.
- Relaciones entre personas e instituciones
- Impulsar canales digitales de comunicación directa entre ciudadanos y autoridades para

fortalecer la confianza y la transparencia.

- Fomentar espacios virtuales de participación ciudadana donde se escuche la voz de los jóvenes, mujeres y sectores marginados.
- Ofrecer plataformas parroquiales donde las personas puedan solicitar acompañamiento espiritual, asesoría social o ayuda solidaria.

Relaciones entre instituciones

- Crear redes digitales de colaboración entre parroquias, asociaciones civiles, universidades y autoridades locales.
 - Promover iniciativas conjuntas de formación, campañas solidarias o denuncias de injusticia.
 - Utilizar la tecnología para coordinar respuestas rápidas ante emergencias sociales o naturales.
 - Ética y responsabilidad digital
 - Formar en el uso responsable de las TIC, poniendo siempre la verdad, la dignidad humana y el bien común en el centro.
 - Denunciar y rechazar la manipulación digital, la desinformación y el discurso de odio.
 - Reconocer que las TIC no sustituyen la presencialidad, sino que la complementan.
- Al vivir estas acciones, las TIC se convierten en puentes que unen lo que estaba roto, reconstruyendo el tejido social desde lo pequeño hasta lo institucional.

CELEBRO MI FE

Comenzamos el momento con un canto que hable sobre la importancia de la unidad y comunión.

MONICIÓN

Guía: Hermanos y hermanas, al cerrar este encuentro queremos dar gracias a Dios porque, a través de las tecnologías y de los medios de comunicación, hemos podido experimentar que la comunión es posible. Cada palabra de aliento, cada diálogo abierto y cada puente tendido son signos de que el Espíritu Santo sigue guiando a la Iglesia hacia la unidad.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

“El pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan” (1Co 10,16-17).

Breve silencio.

Guía: Así como el pan compartido nos une en un solo cuerpo, también cada iniciativa de comunicación sincera, cada gesto de reconciliación y cada palabra de verdad nos acercan unos a otros y nos hacen Iglesia en salida.

ORACIÓN DE GRATITUD

Guía: Ahora hagamos juntos una oración de gratitud.

Les invito a que, de manera breve, mencionemos una palabra o frase de agradecimiento por las experiencias de comunión que hemos vivido gracias a las redes, a la comunidad virtual o a la comunicación en nuestra parroquia. (Los participantes dicen en voz alta o escriben en el chat palabras como: "Gracias Señor por la reconciliación en mi familia", "Gracias por los grupos de oración en línea", "Gracias por el apoyo de mi comunidad").

TESTIMONIOS

Guía: Escuchemos uno o dos breves testimonios de quienes han experimentado reconciliación, apoyo o cercanía gracias a las comunidades digitales.

(Si no hay testimonios preparados, el guía puede mencionar ejemplos reales: enfermos que reciben consuelo por transmisiones de la misa, migrantes que se unen a la oración desde lejos, parroquias que acompañan con mensajes de esperanza).

Oración del guía:

Señor Jesús, Palabra hecha carne, bendice a quienes con su servicio en la comunicación tienden puentes, anuncian tu Evangelio y hacen posible que nadie quede aislado. Dales sabiduría, paciencia y un corazón lleno de tu Espíritu para que cada mensaje que transmitan sea semilla de verdad, unidad y esperanza. Amén.

CANTO

Conclusión

El tejido social se reconfigura cuando las personas, las instituciones y las comunidades aprenden a relacionarse de manera auténtica, justa y solidaria. Las TIC, en este horizonte, no son simples herramientas técnicas, sino instrumentos providenciales para la misión de la Iglesia y para la transformación social.

En un mundo herido por la fragmentación y la polarización, el buen uso de la información verdadera, la comunicación respetuosa y la colaboración en red pueden convertirse en semillas de esperanza. Como recuerda san Pablo: "Por Cristo, todo el cuerpo, bien trabado y unido... realiza su crecimiento para edificarse en la caridad" (Ef 4,16).

Que nuestras comunidades, inspiradas en el Evangelio y fortalecidas por las TIC, se conviertan en tejedoras de comunión, constructoras de paz y protagonistas de una sociedad más justa y fraterna.

ACTIVIDAD COMUNITARIA "PARTICIPAR ES AMAR A TU COMUNIDAD"

Temática de la actividad: Formación ciudadana y participación democrática como camino para fortalecer el tejido social y construir una cultura de corresponsabilidad.

Objetivo general: Promover una ciudadanía activa, crítica y solidaria, en la que los vecinos descubran su capacidad para transformar la realidad social, participar en la toma de decisiones locales y colaborar con las autoridades

en la búsqueda del bien común, inspirados por la fe y el Evangelio de la fraternidad.

1. FUNDAMENTACIÓN

La participación ciudadana es una forma concreta de vivir la caridad política, expresión madura del amor social. No basta con esperar soluciones externas: los ciudadanos somos protagonistas del cambio cuando ejercemos nuestros derechos, cumplimos nuestros

deberes y construimos comunidad desde la participación responsable.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* (n. 183), afirma: “La política, tan denigrada, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.”

El Proyecto Global de Pastoral de los Obispos de México nos impulsa a “formar comunidades participativas y corresponsables en la transformación social, animadas por la Doctrina Social de la Iglesia”.

Por su parte, el VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos invita a ser una Iglesia que “sale al encuentro de las realidades sociales y promueve la organización de los laicos en la vida pública”, impulsando la ciudadanía como expresión de fe encarnada.

Las TIC se convierten en medios de organización, denuncia, transparencia y diálogo, siempre que se usen con responsabilidad ética y respeto a la verdad.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Despertar la conciencia ciudadana de los vecinos y su responsabilidad en la construcción del bien común.

Fomentar la participación activa en procesos de decisión, planeación y gestión comunitaria.

Promover el uso ético de las TIC para la organización social y la rendición de cuentas.

Crear redes vecinales que fortalezcan la colaboración con autoridades y organizaciones civiles.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, jóvenes, líderes barriales, agentes de pastoral social, autoridades locales, asociaciones civiles, grupos juveniles, y docentes de la comunidad.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Formativo, participativo y experiencial.

Duración: 5 horas.

Lugar: Escuela, salón parroquial, plaza o centro cultural.

Recursos: Pizarrón, cartulinas, conexión a internet, proyector, micrófonos, computadoras o celulares, hojas y plumones.

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte: “¿Cómo participamos en nuestro barrio?” (1 hora)

Dinámica inicial: “La balanza del barrio”.

Los vecinos identifican, en una cartulina dividida en dos columnas, las “fortalezas” y “debilidades” de su participación comunitaria: ¿dónde se organizan bien? ¿dónde falta compromiso o comunicación?

Diálogo breve:

¿Quiénes toman las decisiones en nuestra comunidad?

¿Nos sentimos escuchados por nuestras autoridades o instituciones?

¿Cómo nos informamos y expresamos nuestras opiniones?

Elaboración colectiva de un diagnóstico participativo sobre las formas actuales de organización vecinal.

Segunda parte: “La participación: servicio al bien común” (1 hora 30 min)

Lectura bíblica: Mateo 5, 13-16 – Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo.

La comunidad cristiana está llamada a iluminar la vida pública con justicia, verdad y esperanza.

Diálogo guiado:

¿Cómo podemos “dar sabor” y “dar luz” a la vida de nuestro barrio desde nuestra participación?

¿Qué valores del Evangelio deberían inspirar nuestra acción ciudadana?

¿Qué medios de comunicación y redes digitales podríamos usar para mejorar la participación?

Inspiraciones del magisterio:

Fratelli Tutti (n. 180): “Una sociedad se fortalece cuando todos se sienten parte de un proyecto común.”

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (n. 406): “La participación es un deber que todos deben cumplir conscientemente, con responsabilidad y con vistas al bien común.”

Tercera parte: “Vecinos que deciden, vecinos que transforman” (2 horas 30 min)

Acciones prácticas (sugerencia de actividades)

Creación del Consejo Vecinal Participativo.

Integrar un grupo de representantes por calle o zona.

Definir sus funciones: escuchar, comunicar, proponer, coordinar.

Elaborar un reglamento interno con principios éticos y democráticos.

Taller de formación cívica digital.

Breve capacitación sobre el uso de las plataformas municipales, redes sociales o medios de comunicación locales para expresar propuestas o denuncias ciudadanas con respeto.

Aprendizaje de herramientas digitales para la transparencia (formularios, encuestas en línea, mapas participativos).

Foro de diálogo con autoridades y líderes locales.

Espacio abierto donde los vecinos exponen inquietudes y proyectos comunitarios.

Promoción de una agenda de trabajo conjunta.

Campaña digital "Yo participo por mi comunidad".

Publicaciones semanales en redes sociales con mensajes, fotos y videos sobre acciones ciudadanas positivas.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Encuentro final con la pregunta guía: "¿Qué hemos aprendido sobre nuestra responsabilidad como ciudadanos y creyentes?"

Elaboración de un Plan de acción vecinal con metas a corto y mediano plazo.

Seguimiento mediante la red digital de comunicación comunitaria.

8. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

"No hay amor sin participación, ni participación sin compromiso."

Oración final:

Señor, gracias por llamarnos a ser parte activa en la construcción de tu Reino.

Inspíranos a participar con alegría, a escuchar con respeto y a servir con humildad.

Danos la sabiduría para discernir lo que edifica y el valor para comprometernos con la justicia.

Que nuestra comunidad sea luz en la vida pública, fermento de esperanza y signo de tu amor en el mundo.

Amén.

PROPUESTA DE HOMILÍA

V Domingo de Pascua - "Permanecer en Cristo para reconstruir la comunión"

Tema: Permanecer en Cristo es permanecer conectados en el amor

Cinco ideas concretas para la preparación de la homilía

Jesús dice: "Permanezcan en mí, y yo en ustedes"

(Jn 15,4).

Permanecer no es solo creer, sino tejer relaciones firmes que brotan del amor de Dios. En tiempos de vínculos frágiles y contactos digitales efímeros, el cristiano está llamado a construir comunión verdadera.

La vida es Cristo; los sarmientos somos nosotros: solo unidos damos fruto.

2. La comunión es el corazón del proyecto de Dios. Desde el principio, el Señor declaró: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gn 2,18).

Dios nos creó para vivir en relación: familia, comunidad, sociedad.

El pecado rompe, pero la gracia reconstruye.

Hoy, reconstruir el tejido social significa volver a mirar al otro como hermano y don de Dios, no como amenaza o rival.

3. La comunicación responsable es servicio al bien común

El Magisterio reciente nos enseña que las tecnologías no son enemigas de la fe, sino instrumentos que pueden servir a la fraternidad.

Usar los medios con verdad, respeto y misericordia es una forma concreta de amar.

El cristiano comunica no para dominar, sino para edificar confianza y esperanza en una sociedad marcada por la desinformación y el conflicto.

4. La Eucaristía nos forma como comunidad que comparte y sirve

Toda comunión humana nace de la mesa del Señor.

Al participar del Pan de Vida, aprendemos que nadie se salva solo, que el amor verdadero se hace servicio.

La liturgia nos enseña a escuchar, agradecer y compartir, para luego salir al mundo a tejer la fraternidad rota con gestos de justicia y solidaridad.

5. El Resucitado nos envía a reconstruir lo roto

La Pascua es la victoria de la comunión sobre la división.

Cristo resucitado restaura los lazos, cura las heridas y nos impulsa a hacer lo mismo.

Ser discípulos pascuales hoy significa sanar relaciones, usar la palabra para unir, y emplear las redes –digitales y humanas– como puentes de encuentro y reconciliación.



VI SEMANA

HORA SANTA:
“LLAMADOS A RECONSTRUIR EL TEJIDO SOCIAL”
“Que sean uno, como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, para que el mundo crea” (Jn 17,21)

(Se expone el Santísimo Sacramento mientras se canta un canto eucarístico).

Guía:

Jesús, presencia viva del amor del Padre, bendice a tus hijos que han estado ante Ti. Hazlos instrumentos de paz, sembradores de esperanza y testigos de tu comunión en medio del mundo.

1. Oración inicial

Guía: Hermanos, nos reunimos hoy ante Jesús Eucaristía para reconocer que somos parte de un mundo dividido, herido por la violencia, la indiferencia y la desconfianza. Venimos a dejarnos sanar por el amor del Señor, para que Él reconstruya desde dentro el tejido de nuestra vida y de nuestra comunidad.

Todos: Señor Jesús, Pan vivo bajado del cielo, Tú que hiciste de la comunión el signo de tu presencia, enséñanos a ser constructores de unidad y de paz. Haznos instrumentos de reconciliación, capaces de tender puentes y sembrar esperanza. Permite que este encuentro contigono renueve en la fe, en el amor y en el compromiso social. Amén.

CANTO

2. Examen de conciencia

Guía:

Pidamos al Espíritu Santo que ilumine nuestro corazón.

Hagamos silencio para reconocer cómo hemos contribuido –por acción o por omisión– a la ruptura de la comunión.

(Breves pausas entre cada invocación):

- Señor, cuando hemos preferido el aislamiento en lugar del encuentro... Perdón, Señor.
- Cuando nos hemos dejado llevar por el juicio, el chisme o la división... Perdón, Señor.
- Cuando hemos cerrado los ojos ante el dolor de los pobres o marginados... Perdón, Señor.
- Cuando usamos nuestras palabras o las redes sociales para herir y no para unir... Perdón, Señor.

Cuando olvidamos que somos responsables unos de otros... Perdón, Señor.

(Momento de silencio profundo ante el Santísimo)

3. Oración de perdón

Todos:

Señor Jesús,

Tú eres la misericordia del Padre.

Míranos con ternura y renueva nuestra capacidad de amar.

Derriba los muros del egoísmo, del orgullo y de

la indiferencia.

Haznos sensibles ante el sufrimiento de los demás.

Que tu perdón sane nuestras heridas y nos convierta en artesanos de comunión.

Amén.

CANTO

4. Liturgia de la Palabra

Primera lectura, Hechos de los Apóstoles 1,15-17.20-26

Salmo responsorial: (Salmo 102)

Evangelio, San Juan 17,11-19

5. Reflexión

“Reconstruir el tejido social desde la comunión”

Jesús, antes de subir al Padre, ora por nosotros. No pide riqueza ni poder, sino unidad. Su oración es profunda y actual: “Padre, que sean uno, como Tú y yo somos uno.”

En un mundo donde abundan los muros, las redes de odio y la indiferencia, Jesús nos recuerda que la comunión no es un lujo, sino una necesidad humana y espiritual.

La comunión no se impone; se teje con paciencia, escucha y amor. Es como un tejido que se va construyendo con hilos distintos, pero que unidos forman algo hermoso y fuerte.

El tejido social se rompe cuando la mentira divide, cuando el egoísmo encierra, cuando la injusticia excluye. Pero el Espíritu del Resucitado sopla hoy sobre nosotros para que tejamos de nuevo la fraternidad: entre familias que no se hablan, entre comunidades que se critican, entre pueblos que se enfrentan.

Dios nos llama a ser artesanos de comunión, testigos de esperanza, sembradores de unidad. La Eucaristía –donde el Pan se parte y se comparte– es la escuela del amor que reconstruye.

Al adorar a Jesús Eucaristía, miremos sus manos heridas: en ellas caben nuestras divisiones y dolores. Él las transforma en fuente de vida nueva.

Que este momento ante el Santísimo despierte en nosotros la convicción de que no basta con orar por la paz: debemos vivirla, construirla y compartirla, cada día, desde el lugar donde estamos.

(Silencio de adoración prolongado – puede acompañarse de un canto suave instrumental).

6. Oración universal

Guía: Oremos al Señor Jesús, presente en este Sacramento, que nos llama a ser constructores de comunión.

Respuesta: Renuévanos, Señor, en tu amor.

- Por la Iglesia, para que sea siempre signo de unidad y reconciliación entre los pueblos. Roguemos al Señor.

- Por quienes gobiernan, para que promuevan la justicia, el diálogo y la solidaridad. Roguemos al Señor.

- Por las familias divididas, para que el amor venza los rencores y vuelva la paz. Roguemos al Señor.

- Por los jóvenes, llamados a usar las redes y los medios digitales para construir puentes y no muros. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que desde nuestra vida cotidiana contribuyamos a reconstruir el tejido social roto por la indiferencia. Roguemos al Señor.

7. Padrenuestro

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

(Breve silencio para interiorizar la oración).

8. Oración final

Guía:

Señor Jesús,

tú que uniste lo que estaba disperso

y abriste caminos donde había muros,

haznos constructores de comunión.

Danos ojos para ver el dolor de los demás,

manos para servir,

palabras que reconcilien,

y un corazón capaz de amar sin medida.

Haz que nuestras comunidades sean reflejo de tu amor trinitario,

donde cada uno encuentre su lugar, su voz y su dignidad.

Tú vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

CANTO EUCARÍSTICO

9. Bendición y despedida

Oremos: Señor, que por el misterio pascual de tu Hijo realizaste la redención de los hombres, concédenos avanzar por el camino de la salvación a quienes, celebrando los sacramentos, proclamamos con fe la muerte y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Bendición con el Santísimo Sacramento)

ACTIVIDAD COMUNITARIA

“COMUNICAR PARA UNIR: REDES QUE CONSTRUYEN COMUNIDAD”

Temática de la actividad: Uso ético y responsable de las redes sociales como medio para fortalecer la convivencia, la educación, la solidaridad y la evangelización digital.

Objetivo general: Promover entre los vecinos una cultura de comunicación responsable, que use las tecnologías y redes digitales como herramientas para fortalecer el tejido comunitario, promover el bien común y prevenir la desinformación, el odio y la exclusión.

1. FUNDAMENTACIÓN

Las redes sociales pueden ser espacios de encuentro o de división; todo depende del modo en que las usamos. En la era digital, comunicar es ejercer un poder social y moral que puede construir o destruir comunidades.

El Papa Francisco nos recuerda en Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2018: “La verdad nos hace libres; las noticias falsas nos esclavizan”.

En Fratelli Tutti (n. 205), subraya que los medios pueden “ayudar a que nos sintamos más cercanos unos de otros, a reconocernos en una humanidad común”.

El VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos impulsa comunidades que “usen los nuevos lenguajes de la comunicación con responsabilidad evangélica, para anunciar la verdad y promover la comunión”.

El Plan Global de Pastoral de México llama a “ser presencia cristiana en el continente digital, para transformar las redes en espacios de diálogo, formación y encuentro fraterno”.

Desde la fe, comunicar es amar, y las redes sociales son hoy el nuevo “areópago” donde se juega la construcción o la ruptura del tejido social.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Fomentar la conciencia crítica frente al contenido digital y las noticias falsas.

Promover un uso ético, solidario y veraz de las redes sociales.

Capacitar a los vecinos en la producción de mensajes positivos y comunitarios.

Fortalecer la comunicación barrial mediante redes digitales de confianza y colaboración.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, jóvenes, docentes, líderes comunitarios, grupos parroquiales, comunicadores locales, agentes de pastoral, estudiantes y familias.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Formativo, vivencial y comunicativo.

Duración: 5 horas.

Lugar: Espacio comunitario, salón parroquial o centro educativo.

Recursos: Conexión a internet, proyectores, celulares, laptops, pizarrones, hojas y marcadores, cámara fotográfica o de teléfono.

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte:

“Lo que compartimos nos define”

Dinámica inicial: “Mi muro, mi reflejo”.

Cada participante observa su perfil o el de un grupo local y responde:

¿Qué tipo de mensajes comparto?

¿Qué emociones transmiten mis publicaciones?

¿Estoy contribuyendo a la unión o a la división?

En grupos pequeños se dialoga sobre experiencias negativas (rumores, agresiones digitales) y positivas (ayudas, oraciones, información útil) vividas en redes.

Se elabora una lista de “buenas y malas prácticas digitales” del barrio.

Segunda parte:

“La verdad que libera” (1 hora 30 min)

Lectura bíblica: Efesios 4, 25-29 - “No salga de su boca palabra dañina, sino la que sea buena para edificar”.

La comunicación cristiana se orienta siempre al bien y la edificación mutua.

Reflexión guiada:

¿Cómo podemos vivir la verdad y la caridad en la comunicación digital?

¿Qué responsabilidad tengo cuando reenvío o comparto una información?

¿Qué tipo de “red” queremos construir en nuestro barrio?

Referencias del magisterio:

Christus Vivit (n. 87): “El mundo digital puede ser un lugar de encuentro y solidaridad.”

Laudato Si’ (n. 47): “El ambiente mediático condiciona la manera de percibir la realidad; por eso exige discernimiento.”

Tercera parte: "Redes que construyen comunidad"

Acciones concretas

Creación de una Red Digital Comunitaria.

Grupo oficial en WhatsApp, Telegram o Facebook para comunicación vecinal ética y verificada.

Moderadores responsables de cuidar el contenido, evitar rumores y promover mensajes de servicio, solidaridad y oración.

Taller de producción de contenidos positivos.

Mini taller práctico: cómo hacer publicaciones que inspiren, eduquen o fortalezcan la convivencia.

Elaboración de cápsulas breves, videos, imágenes o frases con valores cristianos y comunitarios.

Campaña digital

"Construimos comunidad también en línea".

Publicación semanal de mensajes positivos elaborados por los propios vecinos o jóvenes.

Uso de un hashtag local (#BarrioConectadoEnFe o #RedDeEsperanza).

Pacto de comunicación ética.

Firma simbólica (física y digital) de compromisos comunitarios:

No compartir información sin verificar.

No difundir odio o burlas.

Promover la verdad, la paz y la esperanza.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Diálogo final: ¿Qué hemos aprendido sobre nuestra responsabilidad en las redes?

Evaluación de impacto: número de participantes, alcance digital de la campaña, mejora en la comunicación barrial.

Propuesta de seguimiento: continuidad del grupo digital con publicaciones de servicio, seguridad y cultura.

8. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

"Comunicar es compartir la vida, es construir puentes donde otros levantan muros."

Oración final:

Señor de la Palabra y del Silencio, gracias por habernos hecho partícipes de tu modo de comunicar: con verdad, ternura y esperanza.

Enséñanos a usar nuestras palabras, nuestras publicaciones y nuestras redes para sembrar luz, no confusión; para unir, no dividir.

Que cada mensaje sea eco de tu amor y cada clic un gesto de fraternidad.

Que en el ruido del mundo digital resuene siempre tu voz que nos llama a la comunión.

Amén.

PROPUESTA DE HOMILÍA

VI Domingo de Pascua

Tema: "Permanezcan en mi amor" (Jn 15,9-17)

Cinco ideas concretas para la elaboración de la homilía

1. Permanecer en el amor es permanecer en comunión

Jesús no pide un amor pasajero, sino un amor que permanece, que resiste las distancias y los desencuentros.

La comunión no se improvisa: se cultiva, se cuida, se comunica.

Permanecer en el amor de Cristo es el primer paso para reconstruir los lazos humanos rotos por la indiferencia.

2. Dios ama primero y nos enseña a amar de verdad. San Juan lo dice con claridad: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero" (1Jn 4,10).

Ese amor primero nos hace capaces de amar incluso al diferente, al lejano, al que piensa distinto.

Solo quien se sabe amado puede ser artesano de comunión en su familia, en su comunidad y también en el mundo digital.

3. El amor cristiano derriba fronteras y rompe muros. Pedro comprende que el Espíritu Santo no conoce barreras: "Ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas" (Hch 10,34).

El amor de Cristo es inclusivo, universal y misionero. Pascua significa abrirnos a todos, sin excluir a nadie, tejiendo una sociedad más fraterna donde cada voz tenga valor y dignidad.

4. El mandamiento nuevo es el programa de la vida cristiana

"Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 15,12).

El amor de Jesús no es sentimiento: es servicio, entrega, comunicación sincera y compasiva.

Ser discípulos del Resucitado es comunicar ese mismo amor con nuestras palabras, publicaciones, actitudes y decisiones cotidianas.

5. El fruto del amor es la alegría compartida

Jesús promete: "Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena" (Jn 15,11). La verdadera alegría no nace del éxito individual, sino del encuentro fraterno.

Cuando amamos, servimos y comunicamos con caridad, la Pascua se hace presente: el Resucitado vive en medio de su pueblo.



VII SEMANA

CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU ESCUCHAR Y SER ESCUCHADOS EN EL AMOR

INTRODUCCIÓN

Un conversatorio espiritual es un método de diálogo profundo, comunitario y oracional, basado en la escucha activa y el silencio, diseñado para discernir la voluntad divina y compartir la experiencia de fe. A diferencia de un debate, busca la conexión interior, la empatía y la apertura a la acción del Espíritu Santo en un ambiente de respeto mutuo.

No busca ganar una discusión, sino fomentar la fraternidad, la comprensión mutua y el discernimiento comunitario, especialmente en momentos difíciles. Tiene sus raíces en la tradición ignaciana de discernimiento y es utilizado actualmente como una herramienta clave de sinodalidad en la Iglesia Católica. Es un espacio para compartir la vida y la fe desde lo profundo, "un arte práctico" para escucharse mutuamente en un ambiente de oración. Se centra en la calidad de la escucha (escucha activa), prestando atención a lo que Dios dice a través de los demás y en el propio interior.

Generalmente se realiza en grupos pequeños (6-8 personas) en varias rondas, comenzando con una pausa de silencio. En

la primera ronda cada participante comparte desde su experiencia personal, sin interrupciones, lo que Dios le ha hecho sentir o pensar sobre un tema. Se da un tiempo para interiorizar lo escuchado. Se hace una segunda ronda para compartir qué resonancias, mociones o sentimientos generó en uno lo dicho por los demás, sin debatir. La tercera ronda es la del consenso, donde se buscan las líneas de acción común y lo que el Espíritu dice a la comunidad.

PASO # 1:

Oramos y escuchamos la Palabra de Dios.

Espíritu Santo, presencia viva de Dios en medio de nosotros, ven y sopla sobre este barrio que busca encontrarse en la verdad, en la escucha y en la esperanza. Tú que inspiras la comunión y despiertas la sensibilidad hacia el otro, abre nuestros corazones para reconocer en cada palabra, en cada silencio y en cada gesto, la semilla del bien común que quieres hacer florecer entre nosotros.

Derrama tu luz sobre esta conversación para que no sea solo un intercambio de ideas, sino un encuentro de almas que de-

sean sanar y reconstruir. Haz que podamos ver más allá de nuestras diferencias, que sepamos descubrir en las heridas del barrio los caminos hacia la reconciliación y la cooperación. Guíanos para que el diálogo se convierta en instrumento de unidad, respeto y compromiso con nuestra comunidad.

Espíritu de sabiduría y de consejo, enséñanos a escuchar con el corazón y a hablar con amor. Inspira en nosotros sueños compartidos y proyectos que fortalezcan el tejido que nos une como vecinos, como hermanos, como pueblo que camina hacia la paz. Que en esta conversación sea tu voz la que nos oriente, y tu presencia la que nos impulse a trabajar juntos por el bien de todos. Amén.

Escuchamos el siguiente texto bíblico
Evangelio según san Juan 17, 20-23

“No ruego solamente por ellos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra,

para que todos sean uno.

Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno:

yo en ellos y tú en mí,

para que lleguen a la unidad perfecta,

y así el mundo reconozca que tú me has enviado

y que los has amado a ellos como me has amado a mí.”

PASO # 2

Encuadre del conversatorio.

Queridos vecinos y hermanas y hermanos en esta comunidad, al reunirnos en este diálogo en el Espíritu, queremos sostenernos sobre raíces verdaderas: aquellas que la Iglesia local y universal nos ofrecen como faro para caminar juntos hacia la unidad, la justicia y la paz. Que nuestras reflexiones no sean solo meras ideas, sino compro-

misos de vida, inspirados por una tradición viva que nos convoca a sanar el tejido social desde la fe.

En este espíritu, recordamos que el VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos se presenta como un proceso vivo, participativo y comunitario, orientado a “transformarnos y fascinarnos por el encuentro con Cristo y su proyecto redentor”. Este Plan nos invita a ver nuestra realidad con ojos creyentes, juzgarla con criterios evangélicos y actuar bajo el impulso del Espíritu, para que nuestra diócesis sea un espacio donde florezca la comunión, la misión y la santidad.

Asimismo, en ese mismo Plan se reconoce la necesidad de articular la pastoral con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como instrumentos que pueden “favorecer la interculturalidad, el entrecruzamiento de voces y el diálogo fraterno” en la misión evangelizadora local (ver “Líneas estratégicas del VI Plan”).

Al mismo tiempo, nos alienta mirar también hacia el horizonte del Proyecto Global de Pastoral de los Obispos Mexicanos. En este Plan global se enfatiza el método Ver-Juzgar-Actuar como guía para que la pastoral surja del contacto con la realidad, la escucha crítica y la acción transformadora. Los obispos mexicanos subrayan que este Proyecto no puede quedarse en papel, sino convertirse en fermento que movilice comunidades, iglesias particulares y agentes laicos hacia un compromiso efectivo de solidaridad, de diálogo social, de atención a los más vulnerables, y de promoción de la vida digna.

Desde el magisterio del Papa Francisco, hallamos puntos que nutren muy directamente nuestro propósito aquí:

En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2020, Francisco invita insistentemente a cultivar la fraternidad mediante el diálogo y la confianza recíproca, para contrarrestar “la dinámica de desconfianza que prevalece actualmente” y afirmar que la paz es un camino de escucha, memoria y solidaridad.

En su encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa propone un sueño de reencuentro, justicia social y cultura del encuentro, subrayando que la paz requiere abrirse al otro, superar muros (incluidos los tecnológicos o culturales), y generar redes de cuidado mutuo. Estas enseñanzas de Francisco nos orientan hacia un conversatorio que no sea solamente exposición de problemas, sino ejercicio vivencial de la escucha activa, de la apertura al otro y de la construcción de vínculos de confianza y corresponsabilidad.

Además, la reciente exhortación apostólica *Dilexi te* del Papa León XIV (firmada el 4 de octubre de 2025) aporta otra luz preciosa: coloca el amor a los pobres en el corazón del compromiso eclesial, señalando que “la opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad” y advierte que no podemos olvidar a los pobres sin salirnos del cauce vivo del Evangelio.

Dilexi te nos recuerda también que la pobreza no es solamente carencia material, sino una llamada profética que interpela todas las formas de exclusión –social, cultural, moral–, y que en nuestra comunidad es urgente hacer presente esa opción preferencial en los proyectos concretos que nazcan de este diálogo.

Así pues, al iniciar esta “conversación en el espíritu”, podemos reconocer:

- Que somos parte de una Iglesia diocesana viva, llamada a encarnar localmente ese VI Plan que nos impulsa a transformar el barrio con la gracia y el impulso comunitario.
- Que nuestra reflexión se inserta también en una visión nacional de pastoral, donde los obispos mexicanos nos invitan a ser iglesia samaritana, cercana, social, abierta al diálogo y al servicio.
- Que nuestro diálogo será guiado por el magisterio de Francisco, que nos impulsa hacia una fraternidad concreta, una cultura del encuentro y una paz edificada en el diálogo, la justicia y la escucha.
- Que nuestra motivación más profunda tiene rostro cristiano concreto: la invitación de *Dilexi te* nos llama a ver en el otro necesi-

tado al mismo Cristo, a convertir nuestras prioridades comunitarias con una mirada de opción por los más vulnerables.

PASO # 3

Primera Ronda.

Cada participante toma la palabra por 2 minutos y los demás escuchamos activamente. Hay que responder a esta pregunta:

- ¿Qué pienso yo que significa reconstruir el tejido social en mi barrio?

PASO # 4

Silencio meditativo.

Se guarda silencio 1 minuto para meditar lo que han respondido las demás personas.

PASO # 5

Segunda Ronda.

Cada participante toma la palabra por 2 minutos y los demás escuchamos activamente, respondiendo a la pregunta:

- ¿Qué situaciones, espacios, ocasiones, podríamos favorecer para que la reconstrucción del tejido social se realice en nuestro barrio?

PASO # 6

Silencio meditativo.

Se guarda silencio 1 minuto para meditar lo que han respondido las demás personas.

PASO # 7

Tercera Ronda

Cada participante toma la palabra por 1 minuto y los demás escuchamos activamente, respondiendo a lo siguiente:

¿Qué me hizo sentir lo que comentaron los otros? (Expresando lo que pasó en mi interior mientras escuchaba los comentarios de los otros, pues es donde el Espíritu habla).

PASO # 8

Silencio orante.

Durante 1 minuto se guarda silencio orando en el interior para que el Espíritu conceda frutos a estos momentos.

PASO # 9

Recolección de frutos del conversatorio.

Con la guía del moderador, se comenta cuáles son algunos frutos del conversatorio (consensos, ideas clave, coincidencias, etc.). Durante no más de 10 minutos, entre todos respondemos:

¿A dónde nos está guiando hoy el Espíritu?

¿Qué compromisos asumimos los que estamos aquí presentes?

El secretario toma nota de los resultados.

PASO # 10

Agradecimiento.

Guiados por el moderador, nos agradecemos mutuamente por la experiencia de poner en comunión lo que el Espíritu nos regala y finalizamos con esta oración:

Señor Dios, Padre de todos, te damos gracias por haberte hecho presente en este encuentro fraterno. Gracias porque tu Espíritu ha soplado entre nosotros, guiando nuestras palabras, inspirando nuestros acuerdos y abriendo caminos de esperanza para

nuestra comunidad. Hoy reconocemos que donde hay escucha y respeto, ahí florece tu Reino, y donde hay voluntad de construir juntos, ahí renace la vida.

Te agradecemos por cada voz, por cada gesto y por cada corazón dispuesto al bien común. Que lo que hemos compartido no se quede solo en palabras, sino que se convierta en compromiso y acción concreta en favor de nuestro barrio. Danos la fuerza para sostener los consensos alcanzados, la humildad para seguir aprendiendo unos de otros, y la alegría de sabernos compañeros en la misión de reconstruir el tejido que nos une.

Te pedimos, Señor, que sigas caminando con nosotros. Que tus manos bendigan las obras que hoy nacen de este diálogo, y que tu amor sea el lazo que mantenga unida a esta comunidad. Haznos instrumentos de tu paz, sembradores de fraternidad y testigos vivos de tu presencia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ACTIVIDAD COMUNITARIA

"SEMBRADORES DE PAZ: RECONCILIARNOS PARA RECONSTRUIR"

Temática de la actividad: La construcción de paz como tarea espiritual, social y comunitaria, basada en la reconciliación, el perdón y el compromiso solidario.

Objetivo general: Fomentar una cultura de paz en la comunidad, mediante el diálogo, la escucha, la cooperación y la sanación de heridas colectivas, impulsando acciones que fortalezcan la convivencia y la justicia social en el barrio.

1. FUNDAMENTACIÓN

La paz es más que la ausencia de conflictos: es el resultado del amor hecho justicia y del compromiso por la dignidad de todos. En los barrios marcados por la desconfianza, la violencia o la indiferencia, reconstruir la paz exige sanar las relaciones, recuperar la palabra y reavivar la esperanza.

El Papa Francisco, en *Fratelli Tutti* (n. 225), enseña:

"La paz social es trabajosa, artesanal, requie-

re del compromiso de todos. No es una paz negociada, sino fruto de la búsqueda del bien común."

El Plan Global de Pastoral de los Obispos de México nos convoca a "ser constructores de paz desde el encuentro, la justicia y la misericordia, promoviendo procesos de reconciliación y diálogo comunitario".

El VI Plan Diocesano de Pastoral de San Juan de los Lagos invita a "acompañar las heridas del pueblo con procesos de sanación y reconciliación, especialmente en las comunidades afectadas por la violencia o la exclusión".

Como recuerda el Papa León XIII en *Dilectissima Nobis*:

"El orden y la paz no son obra de la fuerza, sino del respeto mutuo y la caridad cristiana."

La tecnología y las redes sociales, cuando se usan con ética y prudencia, pueden ser instrumentos para difundir mensajes de es-

peranza, visibilizar iniciativas de reconciliación y tejer vínculos entre quienes piensan distinto.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Reflexionar sobre el sentido cristiano de la paz y su relación con la justicia y la fraternidad.

Identificar los conflictos y heridas presentes en la comunidad que obstaculizan la convivencia.

Promover prácticas concretas de reconciliación, diálogo y cooperación vecinal.

Impulsar una red comunitaria de paz que articule esfuerzos sociales, educativos y pastorales.

3. PARTICIPANTES

Vecinos, líderes comunitarios, jóvenes, familias, maestros, agentes de pastoral, servidores públicos locales, organizaciones civiles y personas afectadas por conflictos comunitarios.

4. METODOLOGÍA GENERAL

Enfoque: Dialógico, sanador y participativo.
Duración: 5 horas.

Lugar: Capilla, centro comunitario o plaza pública.

Recursos: Equipo de sonido, velas, rotafolios, hojas, marcadores, música ambiental, símbolos de reconciliación (olivo, piedras, flores).

5. ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD

Primera parte: “Reconocer nuestras heridas”

Dinámica inicial: “La piedra y la flor”.

Cada participante toma una piedra (símbolo del peso del conflicto) y una flor (símbolo de la posibilidad de reconciliación).

En silencio, piensan en las situaciones de división, violencia o indiferencia del barrio.

En pequeños grupos se comparte:

¿Qué situaciones generan tensión o desconfianza en nuestra comunidad?

¿Qué heridas necesitamos sanar como vecinos?

Se elabora un mapa comunitario de conflictos, identificando causas, actores y posibles caminos de solución.

Segunda parte: “Bienaventurados los que trabajan por la paz” (1 hora 30 min)

Lectura bíblica: Mateo 5, 9 - “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.”

La paz no se recibe pasivamente: se construye con decisiones, gestos y compromiso.

Reflexión guiada:

¿Qué nos impide vivir en paz como comunidad?

¿Qué actitudes personales necesitamos transformar?

¿Qué valores del Evangelio podrían inspirar una convivencia más fraterna?

Referencias del magisterio:

Gaudium et Spes (n. 78): “La paz nunca se alcanza de una vez para siempre, sino que ha de edificarse continuamente.”

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz 2023: “La paz comienza en el corazón de cada persona y se expande a las familias, las comunidades y las naciones.”

Tercera parte: “Tejiendo redes de reconciliación” (2 horas 30 min)

Acciones concretas

Mesa de diálogo comunitario.

Representantes de distintos sectores comparten propuestas de mejora y solución pacífica de conflictos.

Se promueven acuerdos mínimos de respeto, cooperación y ayuda mutua.

Taller de mediación vecinal.

Introducción a técnicas básicas de resolución de conflictos y escucha activa.

Simulaciones de casos reales del barrio (ruido, basura, límites, ofensas).

Ritual simbólico de reconciliación.

En un círculo, cada persona deposita su piedra (símbolo del conflicto) en una canasta común y, a cambio, toma una flor que coloca en un mural con la frase:

“Donde había heridas, florezca la paz.”

Creación de la Red Comunitaria por la Paz.
Integrar un equipo de vecinos responsables de fomentar el diálogo, coordinar actividades culturales, deportivas o religiosas que fortalezcan la convivencia.

Propuesta de campañas digitales con mensajes de perdón, esperanza y solidaridad.

6. EVALUACIÓN COMUNITARIA

Reflexión grupal: ¿Qué aprendizajes nos deja esta experiencia?

Compromiso personal: cada participante escribe en una tarjeta su propósito de paz (perdonar, escuchar, colaborar).

Evaluación colectiva: acuerdos alcanzados, iniciativas surgidas, continuidad del grupo de paz.

8. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

“La paz comienza en el corazón de quien se deja transformar por el amor.”

Oración final:

Señor Jesús, Príncipe de la Paz,
gracias por habernos reunido para escucharnos, reconciliarnos y soñar juntos una comunidad nueva.

Tú conoces nuestras heridas, nuestras divisiones y nuestros miedos; tócalos con tu amor y transfórmalos en caminos de encuentro.

Haznos instrumentos de tu paz, sembradores de esperanza, constructores de puentes donde otros levantan muros.

Que nuestras palabras curen, que nuestras acciones unan, y que en nuestro barrio florezca tu Reino de justicia y fraternidad.

Amén.

PROPUESTA DE HOMILÍA

VII Domingo de Pascua

Tema: “Que sean uno, como nosotros” (Jn 17,11)

Cinco ideas concretas para la preparación de la homilía

1. Jesús ora por nuestra unidad

Antes de volver al Padre, el Señor no pide éxito, poder o prestigio para los suyos: pide unidad.

Su oración es un grito de amor: “Que sean uno, como tú y yo somos uno”.

La unidad es don del Espíritu y tarea de cada discípulo. No hay Evangelio sin comunión.

2. La comunidad cristiana se mantiene viva en la fidelidad y el discernimiento

Los Apóstoles, tras la Ascensión, permanecen unidos en oración para elegir al sucesor de Judas.

No se dispersan ni improvisan: oran, escuchan y deciden juntos.

Así también hoy, la Iglesia se renueva cuando camina unida, guiada por el Espíritu y no por intereses personales.

3. El amor mutuo hace visible a Dios en medio del mundo

Dice San Juan: “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.”

El amor fraterno es la huella visible de Dios en la tierra.

Cada gesto de perdón, cada palabra que une, cada servicio humilde reconstruye el tejido social roto y manifiesta la presencia viva del Resucitado.

4. Ser uno no significa ser iguales, sino vivir reconciliados

La unidad que pide Jesús no borra las diferencias, las reconcilia.

En un mundo polarizado, la Iglesia está llamada a ser espacio de escucha y diálogo, donde la diversidad se convierte en riqueza y no en amenaza.

Solo así el Evangelio podrá ser creíble y transformador.

5. El Espíritu Santo nos prepara para salir al mundo

El tiempo entre la Ascensión y Pentecostés es tiempo de espera activa.

Jesús nos envía, pero no nos deja solos.

El Espíritu nos da la fuerza para ser testigos de unidad, mensajeros de paz y constructores de comunión en cada ambiente de la vida.

LA PASCUA

impulsa a nuestras comunidades

A RENOVARSE DESDE DENTRO

para ser signos creíbles de

UNIDAD

EN UN MUNDO HERIDO